

China:
Balance y perspectiva a 25 años del comienzo
de las reformas económicas

Laura Bogado Bordazar, Sergio M. Cesarin
Xu Shicheng, Eduardo Thenon



Prólogo

El impactante acontecimiento de la transformación de China en una de las principales economías del mundo, no puede pasar desapercibido para el mundo académico nacional e internacional. En este orden, y como homenaje al cumplirse 25 años del comienzo de las Cuatro Modernizaciones (reformas económicas), el Centro de Estudios Chinos del IRI ha decidido realizar esta publicación destinada a docentes, investigadores, empresarios y estudiantes que en la Argentina y América Latina estén interesados en profundizar sus estudios sobre China.

Las circunstancias domésticas e internacionales por las que China atravesó hasta asumir la necesidad de un viraje histórico e iniciar un proceso de cambio radical en lo político y económico, está enmarcado por distintas y variadas circunstancias. La consolidación de la hegemonía estadounidense, la debacle de la Unión Soviética, la caída de los “socialismos reales” como utopía política del siglo XX, la formación de un nuevo orden internacional emergente en la post guerra fría, la vorágine globalizadora y la consolidación de actores periféricos en el nuevo juego de poder mundial, son acontecimientos por los que han atravesado las reformas en su devenir histórico de apenas un cuarto de siglo.

China se ha beneficiado de esta cambiante situación aprovechando las oportunidades brindadas por un favorable escenario económico internacional y asumido los costos de su rápida adecuación a los determinantes de una nueva configuración del poder mundial, aceptando límites a la “soberanía estatal” - concepto central de la práctica exterior de China y principio tradicionalmente entendido por sus dirigentes - más allá de los deseos de líderes partidarios o exégetas que rememoran como ideales los pasados tiempos imperiales, así como introduciendo ideas y prácticas modernizantes en ocasiones reñidas con las tradiciones locales.

Las reformas acometidas por China son un "camino de dos siglos". Es decir, será la comprensión sobre la deteriorada situación del país y su debilidad relativa respecto a enemigos y contendientes estratégicos en el plano regional y mundial los que llevarían a los reformistas del siglo XIX y los "modernos" reformistas del siglo XX, a reinterpretar las (retrasadas) reformas como imprescindibles para situar a China nuevamente entre los principales actores del sistema internacional. El Celeste Imperio no había estado ausente de los asuntos mundiales salvo un breve interregno de “apenas” un siglo cuando los problemas y revueltas internas minaron su capacidad de resolución autónoma de problemas, imposibilitado la construcción de un orden interno estable sobre el cual fundar las esperadas reformas políticas y económicas temidas por el régimen manchú como contrarias a su sistema de dominación.

Será por este motivo que la estrategia de reformas – concebida tempranamente por Zhou En Lai y aplicada por Deng Xiaoping - se rige por una “visión histórica” de los problemas que afligen a China, buscando construir un país poderoso económica y militarmente en capacidad de enfrentar los nuevos desafíos impuestos por un “sistema anárquico” y conflictivo en el siglo XXI.

Un cuarto de siglo de reformas nos habla del "corto período" que en la historia china éste representa pero que ha sido suficiente para producir radicales modificaciones, so-

ciales, políticas, culturales y económicas. Visto de esta manera, el “cambio” en China reúne características a destacar. Primero, su rápida recuperación sugiere la notable eficiencia en procesar los nuevos escenarios por parte de su sociedad como resultado de las frustraciones a las que se viera sometida en los sesenta y setenta. Tal vez la respuesta a este supuesto, resida en los “atributos” culturales del pueblo chino que, históricamente exitoso en términos de innovación, esfuerzo y superación de adversidades, encontraría en el oasis reformista la oportunidad de realizar aquello que la historia había demorado; en consecuencia, el éxito económico recrea la tradicional respuesta a los estímulos económicos resultante de la innegable vocación mercantil china, históricamente comprobable. Desde esta perspectiva, las reformas han abierto posibilidades de progreso en el marco de procesos políticos, prácticas sociales y determinantes político – institucionales vigentes que presuponían una alta probabilidad de suceso en un contexto de ampliados espacios de acción individual.

Las características del proceso chino lo han transformado en un “enigma” económico para la mayoría del mundo académico. Sin embargo, son innegables los avances producidos, las mejoras en la situación general del pueblo chino, el aumento en los niveles de ingreso del campesinado y sectores urbanos y la transformación de una base económica preeminente agrícola, en una competitiva economía industrial. La expansión del comercio e inversiones y reducción en los niveles de pobreza son indicadores concretos del positivo “derrame” que la mayor generación de riqueza nacional ha tenido sobre el conjunto de la sociedad.

La adhesión de China a regímenes de cooperación e integración multilaterales nos muestra su predisposición por mantener la estabilidad del sistema mediante la construcción de instituciones y la apertura al diálogo con todas las naciones; el responsable comportamiento de China en los asuntos mundiales la han transformado en un actor de singular relevancia para la resolución de acuciantes problemas de la actual agenda internacional.

El proceso aún sigue su marcha y los resultados son permanentemente discutidos. Los costos de las reformas, su pendularidades y los inconvenientes por ellas ocasionadas en el campo político, social económico y cultural hacen distante aún el momento en que podamos evaluar sus consecuencias para China y el sistema internacional en su conjunto de manera definitiva.

No obstante, la tarea de reflexionar sobre su orientación futura, su impacto como posible “modelo” para otros experimentos socio – económicos, y los potenciales beneficios que para países como la Argentina han de tener en el mediano plazo, alientan el trabajo y reflexión académicas. Tarea en la que el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) a través del Departamento de Asia y el Pacífico y el Centro de Estudios Chinos están comprometidos considerando la creciente importancia de China para el mundo.

Por tales motivos, comprender es importante pero más aún lo es aprehender: cómo sociedades que en determinadas etapas históricas se consideraban al borde del abismo y próximas a perecer recuperaron su autoestima y respeto. Buscando en la riqueza de su propia historia recuperaron la memoria sobre su pasado y deconstruyeron tramas inhibitorias del progreso colectivo para proyectarse históricamente con renovada fuerza y convicción. Esta parece ser la mayor enseñanza para nuestro país, de la experiencia china.

Norberto Consani
(Director del IRI)

Introducción

El 22 de diciembre de 1978 el comunicado de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China anunciaba el comienzo de una nueva era en el gigante asiático. La redefinición del curso político doméstico abriría paso a la adopción de una estrategia de radical cambio económico a fin de promover "la modernización socialista". Fueron planteados ambiciosos objetivos como la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología. Sin ceder el papel de liderazgo jugado por el Partido Comunista (PCCh), las reformas iniciaron su camino enunciadas como las Cuatro Modernizaciones.

Luego de casi tres décadas de cíclicas inestabilidad política, económica y social, y dos años después de finalizada la Revolución Cultural (1966-1976), la ecuación de poder político internamente se volcó a favor de Deng Xiaoping quien lideró los profundos cambios en la ideología partidaria y la teoría social "maoísta" incorporando un nuevo enfoque sobre el "progreso" basado en el crecimiento económico y el desarrollo de la iniciativa individual. Rompiendo la estructura de ideas prevaleciente, se otorgó a la tarea de modernización económica importancia estratégica para el Estado.

Las concesiones internas a los distintos factores de poder y la erosión de la ortodoxia ideológica, son rasgos centrales de la flexibilización impuesta por el mismo proceso de reformas. Una vez consolidada la base de poder de los reformistas, se introdujeron cambios institucionales, políticos, doctrinarios, económicos y socio-culturales a fin de modificar hábitos, prácticas y conductas que no concordaran con el activo desarrollo de las fuerzas productivas, imponiendo la inexorable mutación del modelo desde un sistema de economía centralmente planificada hacia uno en el que jugaran mayor protagonismo las fuerzas del mercado.

Los indicadores económicos de hoy nos reflejan la fortaleza del proceso chino luego de un cuarto de siglo de reformas. China cuadruplicó su PBI en el año 2000 (respecto a los valores de 1980), es la primera economía del mundo en desarrollo y en recepción de inversión extranjera directa (IED), el comercio exterior se ha multiplicado por treinta desde 1978, la composición de sus exportaciones destaca la preponderancia de bienes manufacturados entre los cuales los de media y alta tecnología ganan anualmente importancia, es considerada hoy la economía dominante en Asia y el atractivo ejercido sobre el sistema económico mundial la ha transformado en una enorme factoría gracias a la constante relocalización de industrias provenientes de todos los continentes en busca de mercado interno, materias primas en abundancia y bajos costos laborales.

En el plano político internacional, China es uno de los Cinco Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha jugado - y juega - un papel determinante en la construcción de regímenes internacionales en materia de negociaciones económicas, seguridad internacional y promoción del desarrollo. Sus nuevas capacidades y poder la han colocado en una posición clave para entender la lógica de resolución de conflictos internacionales tanto a nivel intrasiático como en el resto del mundo. Para la Argentina, China es hoy su cuarto socio comercial y el primero en Asia.

Por los motivos apuntados, la importancia que esta publicación reside en generar conocimiento por medio del análisis sobre los determinantes domésticos, las implicancias externas y la posible evolución futura de las reformas en su esperada consolidación y profundización en las décadas por venir. En este sentido, los trabajos presentados pasan revista a su géne-

sis, desarrollo, impactos internos y externos, en particular los relacionados con América Latina y la Argentina.

En el primer capítulo Eduardo Thenon nos ofrece una sugerente y profunda visión sobre las estrategias de creación de los respectivos espacios geográficos en China y los Estados Unidos, la consolidación y proyección geopolítica de su influencia a lo largo de siglos y cómo esta lógica íncita en los dos países ha de tomar nuevas configuraciones en el marco de la puja estratégica que entre ambos se avecina. El autor, destaca la lógica de configuración de los respectivos espacios nacionales y la autopercepción del rol a cumplir por cada uno de los actores sobre la base de idiosincrasias nacionales que pugnan por proyectarse mundialmente.

El segundo capítulo escrito por Xu Shicheng repasa la evolución de las relaciones entre China y América Latina destacando los diversos planos de relacionamiento político, incluyendo intercambios oficiales, entre partidos políticos y - más recientemente - entre organizaciones no gubernamentales. Señala en particular cuáles son las características de las relaciones económicas entre las partes y su evolución. En la parte final de su trabajo enfatiza el hecho de que si bien no existen conflictos de intereses fundamentales entre China y América Latina, posibles puntos de fricción pueden surgir en el futuro considerando nuevos temas de agenda económica como resultado de las pujas políticas entre los países latinoamericanos y China por el reconocimiento diplomático que algunos Estados de la región otorgan a Taiwán.

En el tercer capítulo, Laura Bogado nos plantea un tema socioeconómico de singular importancia para la relación bilateral entre la Argentina y China: la trama migratoria. Con particular dinamismo durante la década del noventa, miles de inmigrantes provenientes de la R.P.China encontraron en la Argentina y Uruguay una opción de realización personal y familiar que ha enriquecido la apertura cultural de nuestras sociedades. El artículo, destaca cómo las comunidades de “chinos de ultramar” en nuestro país y Uruguay respondiendo a la lógica de operación de un “capitalismo de redes”, se convirtieron en “actores económicos” relevantes para la expansión de los flujos de comercio bilaterales.

En el cuarto capítulo, Sergio Cesarin analiza las posibles implicancias que el desarrollo tecnológico de China pueden tener para la Argentina. El eje argumental del trabajo de investigación destaca el avance en el campo científico – tecnológico verificado por la R.P.China en casi un cuarto de siglo de reformas económicas como uno de los rasgos salientes en su proceso de transformación en una pujante y competitiva economía exportadora de bienes de alta tecnología sobre la base del aporte externo de conocimiento y la promoción doméstica de nuevas capacidades. En este marco, propone que la Argentina aproveche las ventajas derivadas de la cooperación en C&T como base para el desarrollo de una nueva “asociación estratégica” bilateral que mejore cualitativamente nuestra relación económica con China.

La jerarquía de los trabajos publicados, augura un aporte de calidad a la mejor interpretación y entendimiento sobre el porqué del éxito de las reformas aplicadas por China, su impacto como "modelo" para otros países en desarrollo, y fuente de un nuevo poder llamado a jugar un determinante papel en los asuntos mundiales del siglo XXI.

Finalmente, deseamos expresar nuestro agradecimiento al Dr. Norberto Consani por la oportunidad de concretar esta publicación, a los colegas que han colaborado con sus trabajos, y a los miembros del IRI que, mediante su capacidad técnica, posibilitarán la difusión del libro en el medio académico, público y privado local e internacional.

8 / *Centro de Estudios Chinos - IRI*

(Coordinadores Centro de Estudios Chinos, IRI)

Sobre los autores:

Eduardo Thenon: Ph.D. Université Laval, Canadá. Profesor Titular del Doctorado en la Universidad Nacional de La Plata, Autor de artículos sobre teoría de la Geoestrategia y Geografía Política Internacional.

Xu Shicheng: Docente, Investigador y Subdirector del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Beijing (China). Ha sido Profesor Visitante en la Universidad Autónoma de Méjico, Buenos Aires, y La Habana. Autor de numerosos trabajos de investigación, es uno de los principales especialistas sobre América Latina de China.

Laura Bogado Bordazar: Abogada. Master en Relaciones Internacionales (Orientación Asia Pacífico) en la Maestría en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Co Coordinadora del Centro de Estudios Chinos del IRI.

Sergio M. Cesarin: Postgraduado en Economía Política de China en la Universidad de Peking (R.P.China). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Rep. Argentina (CONICET). Autor de numerosos trabajos de investigación sobre política y economía de China. Co Coordinador del Centro de Estudios Chinos del IRI.

<i>Prólogo</i> _____	3
<i>Introducción</i> _____	6
<i>Sobre los autores:</i> _____	9
<i>Capítulo 1:</i>	
<i>China y Estados Unidos Espacios Nacionales y Campos de Poder</i> _____	13
<i>Capítulo 2:</i>	
<i>La Política de China Vis a Vis América Latina.</i> _____	32
<i>Capítulo 3:</i>	
<i>Evolución del proceso emigratorio en la República Popular China a partir de la “apertura económica” de 1978 y su expansión hacia la zona del Río de la Plata.</i> _____	51
<i>Capítulo 4:</i>	
<i>Argentina y China ante nuevos vectores de Cooperación: Enfoques y Estrategias.</i> _____	76

Capítulo 1: China y Estados Unidos Espacios Nacionales y Campos de Poder

Dr. Eduardo Thenon (Ph.D.)
Université Laval, Canadá
Profesor Titular de Doctorado
Universidad Nacional de La Plata

Campos de poder e interacción

ACERCA DE LA *GEOPOLÍTICA CRÍTICA*. La perspectiva espacial de las situaciones políticas es materia de la Geografía Política. Cada formación social elabora concepciones acerca del espacio y del tiempo construidas en función de sus necesidades y propósitos de reproducción social. La interpretación geopolítica clásica participa de un discurso rudimentario basado en la distinción entre potencias continentales y potencias marítimas, considera al *conflicto* como principal categoría de análisis y como generador del cambio histórico-social; además, el enfoque tradicional privilegia los análisis comparativos. El desafío teórico actual consiste en la recuperación del análisis en escala global sin incurrir en los vicios típicos del tratamiento "geopolítico" convencional (determinismo, reduccionismo y organicismo).

Desde una fundamentación teórico-metodológica actualizada se propone el **análisis de interacciones**, considerando al mundo como un *sistema espacial* (y no como una agregación o configuración de espacios continentales y marítimos), y ello con todas las consecuencias conceptuales y técnicas de esa aproximación. Se valoriza así el papel de los factores políticos, históricos, ambientales y culturales que intervienen en los procesos nacionales e internacionales. Presentamos aquí una restringida selección de datos, hechos, situaciones y estados de cosas porque los elementos en juego son innumerables pero, como en aritmética (donde los números son infinitos), sólo usamos los necesarios. Si bien el tratamiento es esquemático, intentamos reconocerles a esos factores su papel en el estudio interactivo de las relaciones espacialmente codificadas.

Entendemos por *territorio* el ensamble dinámico de espacio y población. Por ello consideramos que, salvo en el caso del extremo totalitarismo, las relaciones de poder en el llamado *espacio mundo* no son reductibles al ámbito estatal ni a la acción interestatal. Las dimensiones espaciales del mundo social y natural se (re)organizan en campos geográficos delimitados y simbólicamente significativos. Las relaciones entre espacio y poder están mediadas por la noción de territorio. Intentamos señalar el significado que reviste el territorio para los actores, el sentido de lugar y la percepción situacional, la construcción social de los espacios nacionales (no se trata de estructuras previas o dadas) y las relaciones entre acción y estructura.

CHINA Y ESTADOS UNIDOS. Las progresiones geográficas de ambos países se han desarrollado, bajo la influencia de factores condicionantes, hasta configurar los territorios de dos grandes potencias mundiales. No obstante sus diferencias, es posible encontrar ciertas relaciones entre los respectivos procesos geohistóricos y en la conformación de ambos sistemas geográficos (con las necesarias salvedades en materia de escala temporal).

Para ello adoptamos elementos de análisis espacial tales como *foco, límite, frontera interior, entorno espacial, región nuclear o campo de poder*. Esta aproximación permite reducir la distorsión originada en la disparidad de los respectivos registros cronológicos. En el tramo final de los procesos geohistóricos, desde mediados del siglo XIX hasta el presente, puede ajustarse la escala temporal a medida que ambos países adquieren el rango de potencia. Ello no significa desconocer las diferencias históricas y culturales, aparentemente irreductibles, sino que representa un modo de aproximarse al objeto cuyo interés deriva precisamente de aquellas diferencias.

El juego de intereses y las relaciones directas e indirectas entre ambas naciones suelen ser abordadas subrayando las tensiones competitivas. Pero en nuestro análisis intentaremos mostrar cómo, y tal vez por qué, China y Estados Unidos, no obstante la magnitud de sus diferencias, comparten algunos rasgos de sus configuraciones sistémicas y de sus procesos de conformación espacial. Este abordaje fue desarrollado por el autor en junio de 2001 en la Sede Buenos Aires de la Universidad de Bologna.

Espacio, poder y proyección mundial

La dinámica territorial de ambos países lleva a los primeros núcleos diferenciados de población a extender sus dominios hasta conformar dos de los cinco mayores espacios nacionales del mundo actual. Las sociedades en movimiento proyectan sus universos simbólicos sobre su entorno geográfico y cultural. Conforme avanzan los procesos de construcción de los espacios nacionales los estados evalúan opciones de gestión territorial que pueden llegar a desconocer los límites funcionales y aún los trazados jurisdiccionales. Consecuentemente, las *zonas de gran frontera* se encuentran sujetas a fenómenos de **interacción entre campos de poder**. Cuando las progresiones espaciales de países con rango de potencia aproximan los respectivos campos pueden configurarse zonas de conjunción o de intersección, con la consiguiente producción de roces y tensiones.

Definimos el espacio global como el **soporte de un sistema de interacciones**. La reconstrucción de los procesos nacionales de China y Estados Unidos procura mejorar nuestra comprensión de esas interacciones desde el momento en que comienzan a manifestarse en el *espacio-mundo*. Organizamos el cuerpo del trabajo mediante cuatro ejes temáticos aplicables a ambos casos. En cada tema de análisis presentamos los países por separado a fin de no perder de vista la continuidad de los procesos.

Los aspectos considerados serán:

- 1) imagen autocentrada
- 2) percepción de la propia preeminencia
- 3) conformación de los espacios nacionales
- 4) proyección mundial

1. Imagen autocentrada

Dado el carácter espacial de nuestro objeto reviste interés la expansión de una civilización desde un foco originario. El desarrollo territorial de ambas formaciones expone el origen de la percepción autocentrada y cómo esta incide sobre las idiosincrasias nacionales.

a) Conformación del territorio Chino

La imagen autocentrada de la cultura china, tanto antigua como moderna, es uno de los elementos principales del análisis, ya sea este referido a la administración interna del país o bien a las relaciones diplomáticas con un entorno asiático en sus orígenes y que en la escala actual es el resto del mundo. Las consideraciones no comparativas propuestas no permiten ignorar que una de las dos formaciones macrogeográficas, la China, es la segunda en antigüedad en el Asia monzónica (la primera es la India) y surge a partir de uno de los cinco primeros focos originales de civilización.

La China se percibe tradicionalmente a sí misma como el "imperio del centro". Los chinos predecesores de los Qing, antes de 221 a.C. llamaron a su país con el nombre de Chung-kuo (Zhongguo), expresión que podría representar la idea de reino medio o estado central. Un asentamiento originario, situado en el cuadrante noreste de la China actual, en la cuenca inferior del Huang Ho (Río Amarillo), se organiza y crece a expensas de un entorno espacial subordinado. Inicialmente, la China de los *principados hegemónicos* (siglos VII-V a.C.), la de los *reinos combatientes* (siglos V-III a.C.) y la del primer imperio (siglo III a.C.) debió consolidar sus conquistas militares por medio del control de los ritos de alianza y la asimilación cultural, pero en el proceso de expansión imperial las anexiones pudieron lograrse por efecto de la supremacía y por la consecuente asimilación cultural. La incorporación de los espacios meridionales ilustra acerca del efecto de la preeminencia cultural. Las condiciones ambientales de las planicies del norte ponen límites a las prácticas agrícolas, en consecuencia, se produce una paulatina migración hacia el sur y esta origina la aculturación de los pueblos tribales del área tropical. Se amplía así la órbita de la civilización china, caracterizada por sus sabios, artistas, administradores y artesanos.

El esquema de diferenciación y organización del espacio chino llega a constar de centenares de estados tributarios, los cuales suman unos trescientos en 771 a.C.,

durante la segunda dinastía histórica (Chu). El territorio llega a constituir una unidad espacial integrada en tiempos de la dinastía Han. Los límites del imperio son entonces equiparables con los de la actual *zona nuclear* china, pero incluye además, en el oeste, a la cuenca del Tarim, lo cual permite el contacto comercial con Occidente. A propósito de la distinción geográfica entre *zona nuclear* y *zona interior* señalamos que los márgenes o zona interior de la China actual comprenden las estepas desérticas del Sinkiang, los Altos del Tibet, la Mongolia Interior y los territorios del extremo nordeste.

La percepción autocentrada concibe a los vecinos como naciones periféricas. Estos comprenden a Corea, Japón, Vietnam, y los "bárbaros del norte", es decir mongoles y manchúes vistos como incivilizados porque no son chinos de etnia *han*. La actitud proclive al aislamiento, a la concepción sinocéntrica, perdura largamente y se ejerce con prudencia de estilo. El incremento del espacio mediante un esquema radioconcéntrico se encuentra en la base de la futura expansión. Esta explica a su vez la tendencia al aislamiento inicial, materializado por la demarcación de una *frontera interior asiática*. Como parte de esta concepción tiene lugar la construcción de una primitiva línea de fortificaciones frente a los nómades inasimilables. Estas fortalezas fueron unidas posteriormente para formar el primer trazado de la Gran Muralla.

La finalidad de la construcción de una frontera material de las dimensiones de la Gran Muralla se atribuye al objetivo de resguardar las regiones templadas y húmedas, favorables a la agricultura sedentaria, frente a los pastores nómadas de las estepas frías y secas situadas al norte y al oeste.

También puede atribuirse a la cosmovisión original el relativo descuido del litoral y de las vías marítimas. La concepción continental explica la atención intermitente que presta China al sistema geográfico costero. La concepción terrestre del poder no impide, a pesar de todo, el paulatino reconocimiento de la importancia de las rutas marítimas, y ello queda atestiguado con las grandes expediciones del siglo XV, que llegan hasta el Africa oriental. El comercio ultramarino privado lleva a las naves mercantes chinas hasta Nagasaki y hasta Siam, y establece relaciones con los puestos avanzados de la penetración mercantil europea (los británicos operan en Cantón desde 1637).

La integración económica y cultural se ve facilitada mediante el control de grandes ejes de circulación y de organización administrativa. Entre ellos destacan el Yangzi (Río Azul), navegable en la mayor parte de su extensión, y el sistema de canales, cuya excavación primitiva comienza en tiempos de la construcción de la Gran Muralla. El tramo principal, el Gran Canal, fue terminado hacia 600 d.C. y su trazado favorece el aprovisionamiento de Chang-an, que por entonces comparte con Lo-yang las funciones de ciudad capital. El sistema comunica las planicies del norte con el delta del Yangzi, permite establecer centros de acopio mediante enormes silos y asegura el transporte de tributos en granos hacia el eje urbano gubernamental. La operación de este y de otros canales, algunos de los cuales permanecen aún en servicio, hace posible la unión del imperio mediante hidrovías que conectan la

región nuclear con el inmenso territorio circundante facilitando la gestión política y administrativa.

A partir del siglo XVII la China *han* de la dinastía Ming ("brillante") establece las principales líneas fronterizas, en particular la línea fijada con Rusia en el nordeste mediante el tratado de Niérchinsk (1689). El modelo cultural permite entonces la inclusión de minorías, favorece la movilidad demográfica y origina la visión unitaria y nacional actual. Asimismo, tiene entre sus consecuencias el progresivo desenclave de regiones relegadas por la organización central. En relación con la dimensión asiática del imperio interesa tener en cuenta la anexión de los territorios del extremo occidental, es decir del Turkestán chino - Xinjiang o Sinkiang- consumada en 1884.

b) Conformación del territorio estadounidense

La percepción angloamericana de su situación geográfica se origina en posición de las colonias formadas a partir de los primeros establecimientos europeos (los cuatro núcleos del asentamiento original). Las poblaciones se encuentran confinadas en una franja de la llanura costera oriental, entre un océano que los colonos ya no transitarán como camino de retorno, y un continente ignoto, probablemente hostil y peligroso por el oeste. Inglaterra y Francia disputan los territorios del norte, pero esta última explora el centro del continente y llega al Mississippi, fundando Louisiana en 1682. En el sudeste, las tierras son ocupadas o reclamadas por España, primera potencia europea que establece una colonia permanente en tierras norteamericanas (San Agustín, nordeste de Florida, 1565). Los límites de las colonias representan una información sistémica básica y la percepción de las fronteras participa de la naciente idiosincrasia angloamericana.

La población de origen europeo de las trece colonias no supera, hacia 1640, las 50.000 personas. Por su parte, los habitantes autóctonos de América del Norte suman un millón. En poco más de un siglo, en los albores de la república, el número de colonos concentrados en el nordeste supera a su vez el millón. El rápido crecimiento y la consecuente tendencia a la expansión obedece al efecto combinado de la alta tasa de natalidad (superior al 3 %), la disminución de la tasa de mortalidad y el aporte inmigratorio. La población europea alcanza los tres millones en tiempos del Tratado de Versalles (1783). Este instrumento diplomático reconoce formalmente a la República Federal de los Estados Unidos, en tanto ésta acepta vagamente el dominio británico sobre Canadá. Uno de los motivos de la gesta independentista fue la prohibición monárquica de que las colonias de Nueva Inglaterra y de la llanura costera atlántica se expandieran al oeste de los montes Apalaches. Naturalmente, no estuvo en el ánimo de los negociadores la intención de acordar la soberanía sobre el conjunto del espacio norteamericano a las trece colonias independizadas (ahora trece estados). Pero el límite de los Apalaches queda largamente superado, ya que el trata-

do fija el curso del Mississippi como la frontera occidental de la nueva nación soberana.

Durante los próximos cincuenta años la República Federal explora el oeste mientras se consolida en el este y logra una serie de incorporaciones territoriales. Éstas se inician con Vermont, Kentucky, Tennessee y Ohio, para continuar luego con la Louisiana. En 1819, obtiene Florida mediante una irrupción militar legalizada luego con un pago exiguo. Por su parte, Texas es admitida como miembro de la república en 1844 después de una efímera independencia. En los casos de Florida y de Texas cabe mencionar la penetración cultural previa a los movimientos "internos" que desestabilizan esos estados para facilitar su anexión o promueven la independencia seguida del cambio de jurisdicción.

En 1818 la joven nación acuerda con el Reino Unido el límite noroeste, donde la república linda con las posesiones coloniales del Canadá, fijándolo en el paralelo 49° N; esta línea demarcatoria es extendida en 1846 hasta Oregon, con lo cual la extensión del territorio llega hasta el océano Pacífico en poco más de medio siglo. La expansión continental continúa por el cuadrante sudoeste - sin privarse de la guerra como medio - con la anexión de Nuevo México y de Arizona del Sur. Entretanto, el centro de poder permanece en el nordeste cerca de los asentamientos originales, actuando como base de propagación de pautas culturales. El dominio del espacio continental logra completarse en 1867, una vez superada la guerra civil, con la compra de Alaska a Rusia y posteriormente con las incorporaciones derivadas de la guerra contra España.

La conquista y ocupación efectiva del territorio reserva un papel preponderante al espíritu pionero de los colonos, cuyo avance difunde hábitos europeos, contribuye a forjar el carácter social y sienta las bases del imaginario colectivo de la nación moderna. El frente pionero representa una discontinuidad: se trata de una frontera en movimiento. El avance de los granjeros desafía numerosos peligros, pero sobre todo corre el riesgo de que sus esfuerzos, sus prácticas y sus resultados queden anulados por efecto de la inestabilidad de las franjas de transición ambiental (interfases ecológicas). En efecto, las sequías desastrosas frenan al avance de los agricultores en las planicies de Texas, Oklahoma, Kansas y las Dakotas. No obstante, otros factores de ocupación efectiva del territorio, tales como la serie de fiebres del oro (California, Colorado, Dakota del Sur y Alaska) y el tendido ferroviario entre una y otra costa, permiten que hacia fines del siglo XIX la república supere la frontera interior, confine a los norteamericanos autóctonos en *reservas* y controle gran parte del continente. De este modo se cumple el plan territorial proyectado por los fundadores de la nación.

La expansión terrestre no impide el desarrollo gradual de actividades marítimas y la construcción de una fuerza naval, consolidada después de la Guerra de Secesión como instrumento de la proyección marítima de la nación. La armada de la Unión aprovecha los grandes avances técnicos de la época, en particular la máquina de vapor y el empleo del acero en la construcción de buques. Entre las primeras misiones de la moderna armada, previas a las grandes operaciones de las guerras

mundiales, mencionamos la llamada *diplomacia de cañoneras*, similar a la que practicaban las potencias coloniales europeas, así como el control de las pesquerías y las anexiones ultramarinas posteriores al colapso del imperio español. Respecto de las cañoneras viene al caso recordar que este recurso intrusivo fue empleado por Estados Unidos precisamente en China en 1926, hecho embellecido luego con caracteres épicos por la versión cinematográfica de la historia. Habían sido clásicas *cañoneras* las naves angloamericanas que remontaron ríos chinos para intervenir en la revuelta de los Taipings, tomando partido por la emperatriz viuda, es decir por el sistema dinástico contrario a las reformas.

El rumbo y los propósitos de la expansión angloamericana, orientada hacia el oeste y hacia el sur, seguían dando la espalda al viejo mundo. Las anexiones insulares y ultramarinas representaron la continuidad de la expansión iniciada en los estados de la costa este. Hacia fines del siglo de las grandes anexiones comienza el avance sobre el océano Pacífico con la instalación de una base militar en Pearl Harbor, en el archipiélago hawaiano, hecho consumado entre 1875 (tratado de comercio) y 1884 (cesión de la base a Estados Unidos), seguido por la ya clásica revuelta local de los residentes angloamericanos encaminada a forzar la abdicación de la autoridad isleña (1893). Hawai terminaría convirtiéndose en el quincuagésimo estado de la Unión en 1959.

2. Percepción de la propia preeminencia

a) *El caso de China*

Bajo la dinastía Qing (1644-1911) China pasa por un período de apogeo. La autoimagen elevada guarda relación con elementos objetivos de la ciencia y las técnicas, la organización política, los diversos aspectos de la cultura, y en particular con la lengua escrita, base de la integración administrativa. Pero la sensación de preeminencia deriva de un sistema de relaciones codificado por criterios de excelencia. Estos criterios parecen aplicarse tanto para discernir las posiciones internas como para fundamentar la política exterior. La excelencia de la civilización y su preeminencia codifican las relaciones de fuerza, confiriendo a las intervenciones, anexiones y demás actos de poder vinculados con la expansión territorial un respaldo del cual podrían carecer.

El sentido de identidad diferenciada es común a la mayoría de las naciones, pero en el caso de China debe agregarse a ello la percepción de sí misma como una civilización muy avanzada en relación con su entorno. Cierta sensación de acoso exterior y la necesidad de proteger la propia cultura potencian la tendencia demarcatoria usual, reconocible tanto en las personas como en los grupos y naturalmente en las naciones. Se busca establecer un área de dominio y de exclusividad, pero una acentuada conciencia de valor genera una actitud defensiva que supera la simple territorialidad primitiva. La determinación y el esfuerzo empeñado durante mile-

nios atestiguan la voluntad de diferenciarse y de preservar el elevado carácter de la civilización china. La imagen autocentrada y la convicción de la propia preeminencia se refuerzan mutuamente.

La finalidad de las construcciones que culminan con la Gran Muralla, aspecto mencionado en el punto anterior, puede ser vinculada asimismo con la característica que analizamos ahora. La construcción de un límite material infranqueable habría tenido el propósito de proteger el sistema político y social de la civilización, basado en la agricultura sedentaria, en relaciones estables y en la trama urbana. Era necesario separar el propio sistema, considerado superior, de aquel de los temidos hiung-nu (hunos), pastores esteparios meridionales, montados, errantes y presumiblemente incultos. Pero las zonas climáticas en juego, es decir las tierras aptas para el cultivo de mijo, por una parte, y las llanuras de pastoreo, por la otra, no mantienen sus características de manera invariable. Por el contrario, estas sufren cambios cíclicos que impulsaban a unos y otros a desplazarse sobre el espacio adyacente según la llegada de años de sequía o de lluvias sobreabundantes. Así, la interfase ecológica no se ajusta al trazado de una muralla. La finalidad de una empresa titánica como la construcción y reconstrucción de la Gran Muralla (infranqueable hasta 1629, cuando los manchúes lograron superarla) pudo ser la de remplazar una franja de transición fisiográfica, sometida a diversos usos rurales del suelo, por un *muro* demarcatorio, una barrera a las migraciones fronterizas capaz de sostener la discontinuidad ambiental y cultural.

Por su herencia histórica China porta una carga positiva o negativa, de acuerdo con la perspectiva de análisis. El país premoderno lleva adelante una gestión fundada en principios de Confucio, según un modelo equiparable con el despotismo ilustrado (un gobierno de filósofos) y se afirma sobre una representación embellecida con ideales de poderío y de paz interior. En 1911 cae la dinastía manchú, mientras sectores decisivos de la sociedad y de la cultura china rechazan la "vieja botica confuciana", base del antiguo orden social fundado en principios de estabilidad. Desde entonces refuerza su propia valoración con elementos nacionalistas y desarrolla respuestas autoafirmativas frente a la presión externa sufrida durante el siglo XIX.

Ya en pleno siglo XX, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y su propia guerra civil, China recupera el *status* de nación soberana en pleno ejercicio de sus derechos y se erige como potencia militar. Es un país renuente al pan-asiatismo, y en lugar de sumarse a esa tendencia ocupa el lugar de líder y "campeón" del tercer mundo. Con respecto a Japón mantiene una percepción ambigua, ya que en algunos aspectos lo considera como un modelo, mientras por otra parte lo percibe como un enemigo potencial.

b) *El caso de Estados Unidos*

Las circunstancias originarias de la nación angloamericana (*americana*, según su propia percepción) favorecieron una concepción vaga pero grandiosa de su destino y de su papel rector en escala *hemisférica* (la expresión alude a la división del glo-

bo que deja a Estados Unidos como actor preponderante del hemisferio occidental). Las vacilaciones de la diplomacia de Estados Unidos constituyen un tema recurrente de los estudios internacionales. Cierta actitud aislacionista se reconoce en las posiciones de *neutralidad* declarada y en los "retardos" de su entrada en las dos guerras mundiales. Esta actitud no puede atribuirse a una imagen débil o apocada respecto de la nación: lejos de ello, las tendencias a la introversión derivan de la supuesta superioridad de su sistema político y social, y surgen de prioridades ancladas en el propio interés. Las oscilaciones, la dualidad, la distancia entre discurso y acción y la vocación expansionista, pueden constatarse tanto en la historia como en el presente. Las argumentaciones en favor de cruzadas ultramarinas despliegan un discurso virtuoso, haciendo pie en razones de seguridad nacional o en los supremos intereses de la nación. En casos extremos se invoca la simple y maniquea identificación con el Bien.

A pesar de los hechos que ensombrecen de tanto en tanto el brillo de la república imperial, ésta se percibe a sí misma como democrática, científica, industrial, rica, poderosa y rodeada de enemigos. Esa percepción deriva en la necesidad de identificar a las principales naciones u organizaciones hostiles. Una vez asentada la imagen del peligro exterior queda abierto el camino para la guerra "preventiva". La actual afirmación estadounidense como potencia sin fronteras y su aspiración a la hegemonía política mundial se presentan a la opinión pública como actos de justicia y como consecuencias legítimas de su poderío. La nación angloamericana genera y sostiene la mentalidad expansionista de un moderno imperio tecnocrático, guerrero y mercantil.

3. Conformación de los Espacios Nacionales

En este segmento apreciaremos el incremento de las interacciones entre los procesos de China y de Estados Unidos limitando el registro de los datos seleccionados a los siglos XIX y XX.

a) China: espacio y poder en los siglos XIX y XX

La China del siglo XIX se encuentra regida por una dinastía vista como "extranjera", ya que sus miembros pertenecen a la etnia manchú, si bien se la considera *siniizada*. A las anexiones del Tibet, de Mongolia y del Sinkiang se ha sumado la cuenca del Amur, luego de los tratados con Rusia. La *pax sinica*, caracterizada por un fuerte crecimiento demográfico, perdura hasta 1830. Comienza entonces a manifestarse un conjunto de factores que habrán de minar las bases del orden dinástico, entre los cuales cabe destacar la penetración en China de ingleses, angloamericanos, franceses, rusos y alemanes, entre otros.

Paulatinamente, los ritmos del mundo exterior se imponen sobre los de China. El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte intenta abrir el mercado interior

al comercio iniciado en Cantón dos siglos antes. El tráfico de opio facilita la penetración y la generación de conflictos. La "guerra del opio" termina en 1842 con tratados "inícuos" por los cuales se establece un sistema de "puertos" abiertos (en algunos casos se trata de zonas francas y no de puertos). Posteriormente se fijan jurisdicciones consulares que consagran principios de extraterritorialidad en perjuicio de la soberanía China. Ésta, a pesar de su experiencia histórica y de su tendencia ancestral a ceder en algo pero no en lo esencial, no logra resistir eficazmente la presión de las potencias extranjeras. El hecho sobresaliente durante el siglo XIX chino es la crisis interna originada por la Rebelión de los Taipings (1850-1864). La revuelta antidinástica combina posiciones nacionalistas con aspiraciones sobre reformas agrarias y con reivindicaciones de minorías. La derrota militar de los insurgentes produce millones de víctimas. Entre las consecuencias sobre la integridad del territorio interesa en particular la formación de ejércitos provinciales, con la virtual fragmentación del espacio nacional. La Rebelión produce una gran convulsión interna y anticipa los movimientos de masas del siglo XX que sacarán finalmente a China de su letargo.

La presión demográfica y los desequilibrios naturales (deforestación, erosión), aumentan durante el siglo XIX el deterioro del ambiente y de las grandes obras de infraestructura, mientras la gestión del estado imperial se hace progresivamente inadecuada. Las revueltas acompañan y aceleran el proceso de declinación dinástica. El siglo XX comienza con el ocaso y posterior derrumbe de la dinastía manchú. En 1905 se produce el fin del mandarinado, y en 1911 estalla la revuelta de los *boxers*, sociedad secreta antieuropea, inspirada en el culto del nacionalismo violento (la denominación occidental - "boxeadores" - alude al significado de su nombre chino: "puños honrados y armoniosos"). En 1912, después de una rebelión militar se instaura la República de China, pero el país se encamina hacia la guerra civil. Simultáneamente se funda el Guomindang, partido nacional popular que intenta la reunificación del país bajo su propia cosmovisión. China entra en la Primera Guerra Mundial en 1917 y lo hace junto a los Aliados. Entre 1919 y 1928 se refuerza la burguesía, pero a su vez se crea un polo antagónico: el Partido Comunista Chino (PCC, 1921). Comienza a tomar forma así la jugada estratégica china de enfrentar a Occidente con ideas de Occidente.

La Revolución de octubre en Rusia y la figura de Lenin logran en China un efecto político que la difusión del pensamiento de Karl Marx no había alcanzado. Se impone el criterio de la movilización social por encima de un acuerdo con los estamentos dominantes. Disminuye la influencia occidental en los asuntos chinos y las circunstancias dan lugar al desarrollo industrial, pero aumenta la presión japonesa. Hacia 1927 aparece una divergencia estratégica entre las grandes fuerzas internas en pugna: el líder nacionalista, Jiang Jieshi (Tchiang Kai-shek) ve a Japón como el rival externo que orienta la acción y la atención de China, en tanto que el PCC encuentra el enemigo dentro del propio sistema y decide empeñarse en la concientización y agitación del ámbito rural con vistas a impulsar la revolución aldeana.

En 1934 Mao Zedong (Mao Tse-tung) define un partido-estado itinerante, e inicia la gestión del mundo campesino desde Yan'an, la "capital roja", en Shaanxi. Se tra-

ta de un intento de eludir la presión de Jiang Jieshi, evitando el choque directo y preparando la acción desde una posición segura en el Norte inaccesible. Mao manobra para hacer jugar un rol estratégico al inmenso espacio interior chino (usa el espacio como arma). Es una práctica insurgente concebida con sentido geográfico y basada en el potencial revolucionario de la multitud paisana.

La invasión japonesa de 1937 pospone la pugna interna y es ahora el propio Guomindang quien se repliega al interior del país. En la agresión externa se encuentra la raíz de la transformación nacionalista del líder revolucionario (según Mao, Japón es "una enfermedad mortal"). Con la retirada de Japón en 1945 y con el fin de la Segunda Guerra Mundial, China emerge fortalecida, soberana y reconocida. Se trata de una China de ciudades y de señores de provincia - notables rurales, garantes del sistema de abusos y privilegios - mientras en el país imperan la incompetencia y la corrupción. Como consecuencia de todo ello, y con la derrota del enemigo externo, se desencadena nuevamente la guerra civil. En 1947 cae Yan'an, pero Mao desata la guerra de guerrillas e impulsa un "arreglo social de cuentas" que enfrenta a campesinos y propietarios.

Las potencias triunfantes en la Segunda Guerra Mundial mantienen actitudes expectantes respecto de China. Estados Unidos intenta una mediación llevada adelante por el general George Catlett Marshall, pero la Unión termina aportando recursos a Jiang Jieshi, como era previsible. No obstante, Estados Unidos, quizá por subestimar la fuerza comunista, suspende luego la ayuda al régimen nacionalista a causa de su inocultable corrupción. Por su parte, la Rusia de Stalin observa y espera para aliarse con el vencedor de la contienda interna, y así procede.

El 1º de octubre de 1949 Mao proclama en Beijing (Pekín) la República Popular China (Zhonghua Renmin Gongheguo), caracterizada por el modernismo, la acción voluntarista, la lógica social del poder, las estructuras militarizadas, la uniformidad política e ideológica, las "revoluciones culturales" y la fusión (o confusión) del partido con el estado.

Durante la guerra de Corea, Rusia provee a China de mil aviones, material clave en la tarea de frenar el avance de los *americanos* y de las fuerzas más bien simbólicas que los acompañan. Finalmente, coreanos y "voluntarios" chinos consolidan la frontera representada por el paralelo 38° N, al sur del cual quedan los norteamericanos con sus aliados (1953). Los acuerdos del año siguiente alcanzados por China y Estados Unidos le aseguran a la potencia occidental la "protección" de la isla de Formosa (Taiwan), antigua provincia insular china donde ahora se ha refugiado el líder nacionalista Jiang Jieshi. Entretanto, y lo mencionamos como un detalle pintoresco, los restos de algunos ejércitos chinos nacionalistas vencidos (octavo y vigesimosexto) se instalan en 1951 en las selvas de los confines del Yunnan y se dedican al tráfico masivo de drogas, en el "triángulo de oro" conformado por los márgenes de Birmania, China, Tailandia, Laos y Vietnam.

En tiempos del "gran salto adelante" China ya concibe a Estados Unidos como su principal enemigo. Por su parte éste reactiva la percepción de un "peligro amari-

llo", noción vaga e indefinida, pero eficaz como medio de infundir temor (por su parte, la buena gente *americana* no imagina ser un peligro para nadie).

La doctrina norteamericana de llevar la guerra fuera de sus fronteras y la capacidad técnica para hacerlo obligan al gobierno chino a enfrentar la amenaza cierta de una guerra nuclear en su propio territorio. Éste establece un régimen de autarquías regionales y comunales pues se supone que tal fragmentación resguardará la supervivencia de la nación en caso de guerra, aún a costa de grandes pérdidas. Se trata de una estrategia interna, basada en la subdivisión espacial, para hacer frente así a la amenaza externa de devastación nuclear. Los estímulos materiales comunitarios y la presión productivista no alcanzan para compensar el costo de la descentralización del aparato productivo; sobreviene entonces la penuria económica y el retorno a una planificación de inspiración soviética.

Los sesenta se inician con resistencia interna a Mao y conflictos fronterizos con la India. Una ofensiva china es refrenada, quizá por presión diplomática de la Unión Soviética. Los Altos del Tíbet permanecen como retaguardia estratégica natural, mientras Pakistán, rival de la India, deviene amigo de la República Popular. No obstante sus dificultades, China se convierte en miembro del "club nuclear" en 1964, con el estallido de su primer artefacto atómico. Durante la guerra de Vietnam, China y Estados Unidos mantienen contactos diplomáticos por medio de sus delegaciones en Polonia. El decenio termina con un retorno de la defensa basada en autarquías regionales y con la efectiva dispersión territorial de la industria, decisión estratégica extrema que entraña grandes perjuicios económicos.

Los setenta registran un acercamiento con Estados Unidos. Es el comienzo de un frente antisoviético, en un mundo tripolar signado por el minué de las potencias. La muerte de Mao (1976) deja una China rural al 80 %, con 900 millones de habitantes, con límites al crecimiento y con un desencanto en aumento. En 1977 comienza a retornar la economía privada, pero esta se muestra débil en sus inicios, dado que un disparador básico del cambio es la vuelta a las empresas familiares, poco inclinadas en China como en todas partes a generar puestos de trabajo dignos y abundantes. La descolectivización rural y el fin de las comunas populares van en la dirección de una "economía socialista de mercado", en convivencia con fenómenos como la migración descontrolada. Cuarenta millones de personas integran una "población flotante" marginada de las decisiones administrativas.

La disminución de los controles, tal como sucede en Rusia a partir de los años noventa, aumenta las actividades legales pero también las ilegales; se "privatizan" los privilegios partidarios y aparecen prácticas del capitalismo prebendario (bien conocidas en Occidente). Algunas regiones costeras muestran un crecimiento económico extraordinario (hasta el 20 % anual en Cantón) y tienen lugar verdaderos experimentos de mercado como el de la isla de Hainan, dotada de un régimen productivo, financiero y administrativo especial. Los capitales chinos radicados en el exterior comienzan a retornar, pero la incipiente apertura internacional sufre un duro golpe con la matanza de manifestantes en Tiananmen (1989).

b) EE.UU.: espacio y poder en los siglos XIX y XX

El siglo XIX representa para Estados Unidos la etapa de la consolidación nacional y de la expansión territorial. Inicialmente se anota un fracaso, porque no logra desprender a Canadá de la órbita británica (curiosamente, los francocanadienses, víctimas del imperio inglés, defienden su tierra del invasor *americano*, aún a costa de favorecer a sus opresores). Pero la mirada norteamericana no estaba puesta solamente en el ámbito de América del Norte, como lo prueba la declaración de la Doctrina Monroe (1823) que reclama frente a Europa y el mundo el derecho de intervenir en los asuntos de toda América. Con esta pretensión, elevada a la categoría de doctrina protectora, Estados Unidos muestra cuál es su percepción del mundo y qué papel cree tener asignado en él.

Pero en tanto hubo espacios disponibles para la colonización y la ocupación efectiva, las energías de la vigorosa nación parecen haberse concentrado en ese propósito. El modo de gestión de la riqueza de la tierra, y en particular el *status* de los labriegos (esclavos), motiva la secesión de once Estados del Sur, organizados en una Confederación en 1861. Cuatro años después, tras cruentas luchas, se impone el norte industrial y abolicionista. A propósito del resultado de esta guerra civil recordemos una afirmación llamativa: Argentina es lo que hubiera sido Estados Unidos en caso de haber triunfado los confederados en la Guerra de Secesión.

Tomamos nota de la simultaneidad y correspondencia entre las convulsiones internas del siglo XIX en ambos países: la Guerra de Secesión y el último tramo de la Rebelión Taiping. Ambas representan hitos en la conformación de las naciones modernas y son determinantes respecto del ideario de cada país.

A fines del siglo XIX, una vez completada la integración del territorio continental, Estados Unidos forzó situaciones que la llevaron a la guerra con España y le permitieron afirmarse en puntos estratégicos del antiguo imperio español, tales como Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial suscitó en Estados Unidos una actitud reticente, y su reacción tuvo una demora, un *retardo*, que sólo abandonó en 1917 a raíz de los ataques navales sufridos por su flota mercante. Una vez terminada la Gran Guerra volvió a la actitud de aislamiento, a punto tal de votar leyes de neutralidad en 1930, y ello devino en un nuevo *retardo* respecto de su intervención en la Segunda Guerra. El ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor terminó con la no-beligerancia norteamericana y marcó el ingreso en la contienda, con frentes simultáneos en Europa y en el Pacífico. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la nación americana emergió como relevo del Reino Unido en su papel de superpotencia rectora, agregando al poderío marítimo (y al liderazgo antes detentado por Gran Bretaña) el nuevo factor decisivo: el armamento nuclear. Desde entonces Estados Unidos multiplica su arsenal atómico mientras aboga por la desnuclearización. Para limitar a otras naciones potencialmente nucleares los *americanos* invo-

can la paz y nos advierten sobre el horror de un arma que hasta hoy sólo ellos emplearon contra ciudades de un país enemigo, y a la cual no renuncian.

La posguerra mundial ve surgir a China como un rival considerable. Los campos de poder se rozan en la península coreana, y Estados Unidos, inspirado ahora en la doctrina Truman, interviene bajo la figura de líder de una coalición con mandato de la ONU. Vimos en el punto anterior cómo el país americano encuentra allí un límite a su poderío. En efecto, advierte que China (con la ayuda material de la URSS) puede sostener la guerra poniendo en un atolladero a las fuerzas que encabeza. Ante el peligro de sufrir una derrota inocultable pacta una línea desmilitarizada dividiendo la península coreana en dos partes y desde entonces se limita a patrocinar a Corea del Sur.

La llamada Guerra Fría ("ruptura de la alianza entre los aliados" según Raymond Aron) actúa disipando la tensión originada en el equilibrio del temor a la guerra nuclear. La guerra llamada *fría* no lo es tanto y representa un estado de beligerancia mundial bajo control de las potencias. La fricción y los choques, controlados en mayor o menor medida (generalmente a través de interpósitos países, pueblos y personas), mantienen durante décadas la situación mundial sujeta a la incertidumbre de un conflicto desgastante. El sistema de roles y relaciones de la Guerra Fría (actores polares, actores subordinados, países satélites, alianzas y pactos) puede interpretarse como una *estructura disipativa*, en términos de Ilya Prigogine.

La estructura se mantiene mientras el sistema mundial sufre cambios de estado respecto de la polaridad. A la Europa de posguerra y de la Guerra Fría le corresponde un papel deslucido: si tiene críticas hacia la "república imperial" hará bien en suavizarlas, porque ésta es ahora el escudo protector de Europa frente al colectivismo del Este. El sistema tan temido, aplicado en Asia con colores locales e impuesto sin miramientos en la Europa oriental, fue sin embargo intelectualmente concebido por hijos de la propia Europa.

En el plano interno impera un sistema mediático de animación y de recreación del universo simbólico triunfalista. Pero las muertes de los hermanos Kennedy, del líder de los derechos civiles Martin Luther King, o el accionar intolerante de sociedades secretas como el Ku Klux Klan, entre otros ajustes por vía de la violencia, muestran a la política interna estadounidense como algo menos inocente que las coloridas sueltas de globos en los actos proselitistas.

Nuevos éxitos y derrotas se suceden en vertiginosa alternancia, en un paroxismo vital, pleno de valor, crueldad, genio, vulgaridad y miserias. Dos americanos - "caucásicos", cuyos nombres son poco recordados- alunizan en 1969, mientras otros americanos, no siempre caucásicos, matan y mueren en Vietnam. Allí, en los márgenes de China, los campos de poder de ambas potencias vuelven a rozarse. En la primera Guerra del Golfo la nación *americana* reedita aquello de la coalición internacional en cruzada contra el *Mal*. Triunfa, pero preserva al ocasional *maligno*, quizá para atenerse a los términos de la resolución de la ONU, quizá para volver luego sobre Irak, con mandato o sin él.

4. Proyección Mundial

Actualmente los intereses nacionales de ambos países convergen sobre el Asia insular, sobre las rutas marítimas que conectan el océano Pacífico con el Índico y sobre los enclaves costeros de la China meridional. Surgen áreas de fricción entre sistemas de alianzas por espacios y fuentes de recursos que dan lugar a juegos posicionales. Uno de los principales vórtices estratégicos asiáticos se halla en el territorio afgano (conectado con China por el corredor de Wakhan, a través del Pamir). Otros campos de tensión se extienden en el entorno geográfico de Irán, en Cachemira y en Indonesia. Las situaciones en estos países o territorios suelen ser atribuidas a factores económicos, circunstanciales o históricos, pero pueden reinterpretarse según el planteo sistémico global. El análisis de la situación en el ensamble conocido como *bloque transcontinental asiático*, fue asimismo objeto de debate en el seminario realizado en la Universidad de Bologna, en la oportunidad arriba consignada.

a) Proyección de China

Durante la visita a China por parte del presidente norteamericano Richard Milhous Nixon, en 1972, se produce un cambio cualitativo en las relaciones entre ambas potencias: EE.UU. reconoce la "unidad" china sin que ésta abandone en principio la posibilidad de recuperación de Taiwan y en 1978 la diplomacia logra un efectivo acercamiento entre ambos países. China firma un tratado de paz y amistad con Japón, es decir con el ahora aliado estratégico regional de Estados Unidos. Por otra parte, los acuerdos a término acerca de Hong Kong (1984) y de Maçao (1987) inauguran el principio de "un país, dos sistemas".

Los últimos veinticinco años representan para China un período de crecimiento económico con un salto de las exportaciones del 5 % al 13% del PBI. Entre 1984 y 1990 se afirma el rol de catorce ciudades costeras "abiertas" como bases de integración en un ensamble Asia-Pacífico. El relativo liberalismo económico tiene lugar bajo condiciones de fuerte control político interno (por ejemplo, la liberalización no llega a problemas como el control de la natalidad). El territorio chino (9, 6 millones de kilómetros cuadrados, 23 provincias, 5 regiones autónomas y 3 zonas municipales) se organiza en tres partes: el Oeste árido y montañoso con el 70 % del territorio; el Centro (comprende la región autónoma de Mongolia) y la región costera. El 72 % de la población se concentra en el 30 % del territorio (región central y zona costera). En efecto, se agrupan unos 1300 millones de habitantes en un área equivalente a la India, sobre el sudeste del espacio chino, en un tercio del territorio. Con cuarenta ciudades millonarias, afirmada como una potencia mediana bajo el monopolio político del PCC, y a pesar de sus problemas demográficos, la nación logra ocupar el tercer puesto mundial en el PNB, mantiene grandes reservas estratégicas de granos (según ciertos informes podrían llegar a alcanzar para diez años),

y sostiene la continuidad de su civilización. Por otra parte el país se convierte en un proveedor incontrolable de armas y deja dudas acerca de su gestión de los recursos naturales y del ambiente. En fecha reciente, mediante un impecable lanzamiento orbital tripulado, China ingresa entre los protagonistas de la exploración y conquista del espacio exterior. Aunque ahora parezca aventurado decirlo creemos que no habría de qué extrañarse si un tripulante chino integrara la primera misión a Marte. Finalmente nos referimos a una cuestión crucial: la proyección de China sobre el Pacífico. En 1992 visita el país el emperador japonés Akihito y lamenta las atrocidades cometidas sobre el pueblo chino durante la invasión japonesa. Esta declaración de reconocimiento y de conciencia histórica puede tener una lectura sistémica global porque el mar es el nuevo campo de expansión de China. En efecto, una vez producida la disolución de la Unión Soviética y la consecuente debilidad de la nación rusa, China se encuentra libre de tensiones en sus fronteras continentales y puede dar a su frente costero el lugar de una plaza preponderante. Así, con vistas a su proyección marítima a partir de un litoral de 12.000 kilómetros, se aboca a la construcción y alistamiento de una gran flota mercante y de una flota naval de *mar azul* en la cual no faltan los submarinos nucleares, capaces por su gran autonomía de proyectar el poder naval en todo el Asia-Pacífico.

Los mares de la China son la nueva frontera abierta. En particular el mar de China meridional, con 3.000 kilómetros en el eje N-S, adquiere el significado de un *mar mediterráneo asiático*. Convergen allí las proyecciones de China, Vietnam, Camboya, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Taiwan, y confluyen intereses económicos, posicionales y geoviales. China reclama soberanía sobre varios grupos de islotes con valor militar, entre ellos un archipiélago situado a mil kilómetros de sus costas (islas Spratly o Nanshan) desde el cual es posible la proyección del poder aéreo sobre puntos sensibles de los pasos y estrechos de las rutas marítimas que conectan el medio Oriente petrolero con el Lejano Oriente a través de Insulindia.

b) *Proyección de Estados Unidos*

El dominio norteamericano sobre el Pacífico occidental al finalizar la Segunda Guerra Mundial se apoya sobre las fuerzas navales de su Séptima Flota, con bases consolidadas en los archipiélagos japoneses y filipinos. Esta presencia militar de Estados Unidos impide en 1945 el avance de Mao sobre Taiwan.

Desde 1947 puede considerarse terminada la cooperación entre EE.UU. y la URSS y establecida la hostilidad entre quienes habían sido aliados frente al Eje nazifascista. Pero la crisis del Canal de Suez (1956) muestra cierta solidaridad entre los dos grandes y consagra la bipolaridad estratégica e ideológica. Sobreviene una etapa de crecimiento económico del mundo subdesarrollado (o *premoderno* según la expresión actual) con tasas del orden de 6 % entre 1965 y 1980, en tanto el comercio mundial crece a razón de 6, 7 % en ese lapso. El resurgimiento de Japón (virtualmente incorporado a "Occidente") suma este país al grupo que forman Corea del Sur, Taiwan, Arabia Saudita y Alemania, quienes solventan el déficit americano

mediante la "compra" de bonos del Tesoro de Estados Unidos (¿compran protección frente a la URSS y a China?).

La posguerra fría encuentra a Estados Unidos sosteniendo posiciones estratégicas en los sitios más dispares del globo. En efecto, interviene en los conflictos de la cuenca caribeña (allí Estados Unidos, país nacido de una revolución libertaria, invoca la libertad para apoyar acciones contra-revolucionarias); interviene también en el Cercano oriente -mal llamado Medio oriente- apoyando incondicionalmente al estado de Israel; sostiene bases militares dispersas por todo el mundo, en particular en Corea del Sur, Japón y Tailandia; pero sobre todo controla las rutas marítimas del Pacífico y del Índico.

Una vez derrotada la Unión Soviética en la guerra de desgaste impuesta por el conjunto de las potencias *occidentales* el escenario está montado para la temible intersección de los campos de poder de China y de Estados Unidos. Antes de los ataques al Pentágono y al centro mundial de comercio neoyorkino la situación mundial mostraba dos formaciones avanzando sobre un espacio disputado. Por una parte China se proyecta sobre su flanco marítimo, para recuperar, tarde o temprano, la antigua provincia insular de Taiwan, y extender su creciente poderío económico hacia el Asia-Pacífico (todas aspiraciones legítimas).

Este cambio en la proyección geoestratégica parecía apoyarse en un *bloqueo transcontinental asiático*. Esta formación geoestratégica estaría constituida por la propia China, Corea del Norte e Irán, pasando a través del vecino y convulsionado Afganistán y de Pakistán (viejo aliado y reciente miembro del club nuclear); al margen quedan, por el momento, la India y Rusia, en posiciones ambiguas. Por la otra parte Estados Unidos apoya a Japón, Corea del Sur y Taiwan, entre otros aliados estratégicos, pero en general muestra su determinación de ocupar el lugar de potencia hegemónica mundial, actuando al margen de los mandatos de la ONU si estos no favorecen sus propósitos.

La cacería norteamericana del misterioso Ben Laden da lugar a la invasión de Afganistán, ganando así las espaldas de China y poniendo fin al breve período de seguridad de sus fronteras continentales (de un modo u otro el terrorista funciona como un comodín estratégico, útil para tomar posiciones allí donde se decida buscarlo). Hay quienes señalan que China permaneció en silencio durante la invasión norteamericana de Afganistán, uno de sus países limítrofes, pero parecen no contar con las oportunas y graves complicaciones planteadas por Corea del Norte, su viejo amigo, abriendo prácticamente otro foco de tensión, agitando su pequeño fantasma nuclear, amenazando a Corea del Sur y a Japón, e insinuando la posibilidad de un ataque a Alaska (por extraño que parezca) donde se encuentran, en Prudhoe Bay, las mayores reservas estadounidenses de petróleo y oleoductos que llevan la producción al sur, hasta Puerto Valdez (Alaska).

A su vez la cacería del tirano iraquí, permite a Estados Unidos tomar posiciones en el otro flanco de Irán; este es a nuestro juicio el motivo principal de la invasión a Irak y no la supuesta apropiación del petróleo, argumento del de-

terminismo económico sostenido por innumerables comentaristas. La versión simplona de una guerra por el petróleo fue difundida por los propios *americanos* a través de conocidos analistas orgánicos. Es posible que antes o después aparezca Ben Laden - nuestro comodín estratégico- amenazando al mundo desde Irán, por ejemplo. Entonces nada detendrá a las *fuerzas del Bien*. Si así fuera, una vez invadido Irán habría quedado desbaratada la estructura del bloque transcontinental asiático capaz de reforzar a China en el caso de un enfrentamiento en gran escala. Entretanto, los *analistas* mediáticos seguirán hablando del peligro del terrorismo y continuarán con la interpretación economicista de la guerra por el petróleo, confundiendo el botín con el motivo estratégico. Estados Unidos lo necesita sólo para no emplear otras reservas, aunque sin duda el petróleo ajeno le sirve para financiar las campañas militares.

Otro escenario clave de esta misma intersección de campos de poder surge en Insulindia y en particular en Indonesia, país con 250 millones de habitantes (un gran porcentaje de ellos de origen chino), con tensiones religiosas y una complicada política interna. Indonesia representa una plataforma decisiva para el control de las rutas marítimas, transitadas diariamente por centenares de buques tanque. También allí, como antes en Filipinas, se habló de la probable presencia de Ben Laden y de su siniestra organización, y de hecho hubo un infame ataque a un hotel frecuentado por turistas occidentales.

El análisis espacial permite situar en el océano Pacífico, **sin excluir el Pacífico sur**, el ámbito de encuentro de los campos de poder en expansión. Por de pronto, y aunque parezca aventurado subrayar este hecho, Estados Unidos está retirando de su costa oeste algunas de sus instalaciones estratégicas (por ejemplo la industria aeronáutica). Además se muestra interesado, en la lejana América del Sur, en la construcción de instalaciones navales, grandes pistas de aviación - que no son aeropuertos - y "estaciones de detección de ensayos nucleares". Hay razones técnicas para creer que los próximos cinco años permitirán clarificar el panorama, para bien o para mal. Entre estas razones se encuentra el tiempo necesario para que China complete la construcción y alistamiento de su flota de guerra.

Consideraciones finales

ACERCA DEL INMINENTE CONTACTO DE LOS CAMPOS DE PODER.

La consideración conjunta de dos estados-nación parece ser tributaria de las concepciones geopolíticas tradicionales, aún en el marco de un enfoque interactivo. Pero la política exterior de un estado es contingente; no se halla predeterminada por la configuración espacial sino que es producto de la interacción y de las sociedades en movimiento. Además, se observan en un mismo estado-nación oscilaciones o vacilaciones entre actitudes expansionistas y períodos aislacionistas (ya no puede hablarse seriamente en los términos totalitarios de la geopolítica anterior a Yves Lacoste y a las diversas corrientes de la *geopolítica crítica*).

La escala global nos permite apreciar la progresión espacial de dos grandes formaciones sociales y nos muestra cómo aumenta entre ellas la interacción. El crecimiento, el cambio y la comunicación terminan por relacionar entre sí actores inicialmente inconexos, hasta el punto crucial en que los respectivos campos de poder entran en contacto. Respecto de China y Estados Unidos la gran cuestión, preocupante y pendiente de respuesta, consiste en el carácter de las relaciones venideras. El interés reside en saber si las acciones direccionadas en curso de ejecución conducen a la cooperación entre ambas naciones o si deberá encararse el riesgo de la confrontación

Estas consideraciones y la situación de proximidad de los campos de poder sugieren una doble necesidad. De parte de China es preciso que su inmenso capital humano, social y cultural le permita resolver sus problemas renunciando efectivamente a las prácticas autoritarias. De parte de Estados Unidos, nación joven, rica y poderosa, es necesario que se aboque a adquirir una sabiduría acorde con su posición en el sistema mundial.

Referencias bibliográficas

LACOSTE, Yves (director), *Dictionnaire de géopolitique*, Flammarion, París, 1993, 1678 p.

DUBY, Georges, *Atlas histórico mundial*, Editorial Debate, Madrid, 1992, 295 p.

TOYNBEE, Arnold J., *Mankind and Mother Earth*, Oxford University Press, 1976, (hay versión española, Emecé Editores, Buenos Aires, 1985, 559 p.).

HOY, Don R. (compilador), *Geografía y desarrollo. Una visión regional a escala mundial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 1079 p.

PRIGOGINE, Ilya, *La nueva alianza*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Capítulo 2: La Política de China Vis a Vis América Latina.¹

Xu Shicheng

Sub Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Beijing
Academia de Ciencias Sociales de la R.P.China

Introducción

El XVI Congreso Nacional del gobernante Partido Comunista Chino (PCCH), celebrado en noviembre de 2002, trazó nuevos lineamientos en la política interna y externa de China, y eligió a los nuevos dirigentes del PCCH en el comienzo de una nueva etapa política. Posteriormente, la Primera Sesión de la X Legislatura de la Asamblea Nacional Popular (APN) convocada en marzo de 2003 eligió a los nuevos dirigentes gubernamentales de la RPCh. De esta manera, la nueva dirigencia tanto del Partido como del Estado - con Hu Jintao a la cabeza - ha empezado a guiar al pueblo chino hacia la construcción de una sociedad modestamente acomodada abriendo nuevas perspectivas para la causa del socialismo con peculiaridades chinas.²

No es casual que el último mandatario que recibió Jiang Zemin en calidad de presidente de la RPCH y el primer dirigente de Partido y de un Estado extranjero que recibió Hu Jintao en calidad del nuevo Secretario General fuera Fidel Castro, un dirigente latinoamericano quien visitó China durante los días 26 de febrero y 1 de marzo de 2003. Durante su visita a China, Fidel Castro se entrevistó tanto con los dirigentes salientes como con los nuevos dirigentes del Partido y Gobierno. En su entrevista con Fidel Castro, Hu Jintao expresó: "...*Tanto China como Cuba son países socialistas dirigidos por partidos comunistas, tienen ideales y creencias comunes, no cambiaremos jamás la decisión de persistir en el camino de desarrollo acorde a las condiciones concretas de nuestros propios países. La nueva conducción directiva central de China mantendrá la orientación de amistad a largo plazo entre China y Cuba, y promoverá un mayor desarrollo de las relaciones sino - cubanas en el nuevo siglo*".³

Es también significativo que poco después de asumir la presidencia de la RPCH, el primer mandatario extranjero que recibió Hu Jintao en calidad de Presidente de la República fue Bharrat Jagdeo, presidente de Guyana, un país caribeño. En las conversaciones con Jagdeo, el presidente Hu le manifestó: "...*el gobierno chino desea establecer y desarrollar relaciones amistosas, desplegar la cooperación igualitaria y mutuamente beneficiosa con los diversos países caribeños sobre la base de los*

¹ En el presente artículo América Latina se refiere a América Latina y el Caribe.

² Hu Jintao fue elegido Secretario General del Comité Central del PCCH y Presidente de la RPCH, sin embargo, Jiang Zemin, ex- secretario general del Comité Central del PCCH y ex-Presidente de la RPCH, mantiene el cargo del Presidente de la Comisión Nacional Militar tanto del PCCH como de la RPCH.

³ Diario del Pueblo (Renminribao), 28 de febrero de 2003, p.1

cinco principios de la coexistencia pacífica. China apoya a los países caribeños en sus esfuerzos por la integración regional.”⁴ Por la atención otorgada a la visita de Fidel Castro y Bharrat Jagdeo, se puede notar la importancia que presta la nueva dirección china hacia América Latina.

Es de señalar que la política de la nueva dirigencia china hacia América Latina está basada en los siguientes principios expresados en el informe presentado en el XVI Congreso del Partido: “...*Seguiremos fortaleciendo la unión y la cooperación con los demás países del tercer mundo, fomentando la comprensión y la confianza recíprocas, intensificando la ayuda y el apoyo mutuos y ensanchando las áreas de cooperación, con el objeto de mejorar los resultados de la colaboración*”. En otro párrafo expresa: “...*Continuaremos participando con dinamismo en las actividades diplomáticas multilaterales, desempeñaremos nuestro papel en la ONU y demás organizaciones internacionales y regionales, y apoyaremos a otros países en vías de desarrollo en la defensa de sus propios derechos e intereses legítimos*”, y también destaca “...*Seguiremos persistiendo en los principios de independencia, igualdad completa, respeto mutuo y no intervención de uno en los asuntos internos de otro, para promover el intercambio y la cooperación con los partidos y organizaciones políticos de los demás países y regiones*”. En otro párrafo el Informe sostiene, “...*Continuaremos desarrollando ampliamente la diplomacia popular para aumentar el intercambio cultural con el exterior, estrechar la amistad entre los pueblos e impulsar el desarrollo de las relaciones interestatales.*”⁵

En síntesis, la nueva dirección política de China seguirá la misma política exterior en general y hacia América Latina en particular, aplicada desde el inicio de la reforma económica y apertura al exterior, y sobre todo en la etapa posterior a 1989. A mi modo de ver, posiblemente, la nueva dirección china dará mayor importancia a América Latina en su estrategia internacional.

2. Evolución de la política china hacia América Latina (1949 - 1978)

Década de los 50: diplomacia popular.

Por causas históricas, desde la fundación de la República Popular China, los principales países latinoamericanos seguían manteniendo relaciones diplomáticas con las autoridades de Taiwán sin establecer relaciones diplomáticas con la RPCH.⁶ De acuerdo a las circunstancias reales de aquel momento, China aplicó una política

4 Diario del Pueblo (Renminribo), 28 de marzo de 2003, p.1

5 Texto íntegro del informe de Jiang Zemin ante XVI Congreso del PCCh construir en todos los sentidos una sociedad modestamente acomodada y abrir nuevas perspectivas por la causa del socialismo con peculiaridades chinas (8 de noviembre de 2002 en Beijing), Editorial del Pueblo, 2002, p.49

6 Durante la dinastía Qin, China (El Gobierno de la dinastía Qin) estableció relaciones diplomáticas con Perú (1874), Brasil (1881), México (1899), Cuba (1902), Panamá (1909); durante 1911 - 1949, China (el gobierno del Partido Nacionalista (Guomindang) estableció relaciones diplomáticas con Chile (1915), Bolivia (1916), Nicaragua (1930), Guatemala (1931), República Dominicana (1940), Costa Rica (1944), Argentina (1947), Ecuador (1949).

básica hacia América Latina que consistía en desplegar una "diplomacia popular", esforzándose por establecer lazos amistosos, desarrollar intercambios culturales y económicos, encaminarse poco a poco hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas.⁷ El entonces presidente Mao Zedong manifestó en su conversación con las personalidades de América Latina: "...*Si los países de América Latina quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, las acogemos con gusto. Si no quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, podemos hacer negocios con ellos; si no quieren hacer negocios con nosotros, podemos hacer otros intercambios ordinarios con ellos.*"⁸

El entonces primer ministro Zhou Enlai señaló que había que desarrollar relaciones con los países de América Latina: "poco a poco y a paso seguro, hay que tener confianza en la conciencia de los pueblos de América latina, tenemos que partir de la realidad concreta de América latina cuando desarrollamos los intercambios populares para evitar causar daño y dificultad a las personalidades amistosas".⁹

De acuerdo a esta política, China promovió activamente en la década de los cincuenta los intercambios. Entre 1950 y 1959, visitaron China unas 1.200 eminentes personalidades amistosas provenientes de 19 países de América Latina, entre ellas figuraron: Lázaro Cárdenas, Salvador Allende, Jacobo Arbenz y otros quienes fueron los pioneros en promover las relaciones amistosas sino - latinoamericanas. Por su parte, en la década del cincuenta China envió a América Latina conjuntos artísticos, delegaciones sindicales, y comerciales. Estas visitas ampliaron las influencias de la Nueva China, contribuyeron a la comprensión mutua y jugaron un papel de puente para promover relaciones amistosas entre China y América latina. En esa década China comenzó el intercambio comercial y económico con América Latina, sin embargo el valor del comercio bilateral para la década totalizó solamente 30 millones de dólares.

Década de los 60: Apoyo al movimiento nacional democrático.

La política de China hacia América Latina de la década de los sesenta se caracterizó por el apoyo decidido del gobierno chino a los movimientos nacionales democráticos y la lucha antiimperialista de los pueblos latinoamericanos. China manifestó su solidaridad con la lucha del gobierno y pueblo cubano contra el bloqueo y la agresión de los EE. UU. El 12 de enero y el 12 de mayo de 1964, el Presidente Mao Zedong emitió sendas declaraciones apoyando la lucha del pueblo panameño

7 Zhang Xichang y otros; El tercer auge del establecimiento de relaciones diplomáticas de China, Editorial Shijie Zhishi, 1998, p.311 ~ 313

8 Wang Taiping (coordinador): Historia de la Diplomacia de China, Tomo II (1957 ~ 1969), Editorial Shijie Zhishi, 1998, p.481

9 Zhang Xichang y otros; "El tercer auge del establecimiento de relaciones diplomáticas de China", Editorial Shijie Zhishi, 1998, p.311 ~ 313

por la recuperación de su soberanía sobre el Canal de Panamá y apoyando la lucha del pueblo dominicano contra la intervención armada de los EE.UU.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 abrió una brecha en el patio trasero de los EE. UU., dando una buena oportunidad a China de desarrollar sus relaciones con América Latina. Cuba fue el primer país latinoamericano en romper las relaciones diplomáticas con Taiwán y establecer relaciones diplomáticas con RPCH el 28 de septiembre de 1960.

En la primera mitad de la década de los 60 las relaciones entre China y América Latina, en especial con Cuba tuvieron un desarrollo relativamente rápido. Entre 1960 y 1964, más de 20 delegaciones de América Latina visitaron China, y a su vez, China envió sus delegaciones que visitaron siete países latinoamericanos. En septiembre de 1961 Osvaldo Dorticos, presidente de Cuba, visitó China siendo el primer mandatario latinoamericano en hacerlo.

El valor del comercio bilateral aumentó de 31, 28 millones de dólares en 1960 a 343, 12 millones de dólares en 1965. El valor acumulado durante 1960 - 1965 ascendió a 1.300 millones de dólares. En la segunda mitad de la década de los 60, debido a los bruscos cambios de la situación política de América Latina (golpe militar en Brasil y otros países latinoamericanos), la polémica pública entre China y URSS, y el estallido de la Revolución Cultural en China, se vieron gravemente afectados los intercambios de diversos tipos entre las partes. El valor del comercio sino - latinoamericano descendió hasta alcanzar U\$S 130 millones en 1969 y las relaciones sino - cubanas se vieron seriamente deterioradas.

Década de los 70: Apoyo a los gobiernos nacionalistas.

La década de los 70 fue un período de desarrollo acelerado de las relaciones sino-latinoamericanas. En este lapso, once países latinoamericanos establecieron sucesivamente relaciones diplomáticas con China: Chile (15 de diciembre de 1970), Perú (2 de noviembre de 1971), México (14 de febrero de 1972), Argentina (19 de febrero de 1972), Guayana (27 de junio de 1972), Jamaica (21 de noviembre de 1972), Trinidad y Tobago (20 de junio de 1974), Venezuela (28 de junio de 1974), Brasil (15 de agosto de 1974), Surinam (28 de mayo de 1976), Barbados (30 de mayo de 1977).

Varios factores que favorecieron dicho proceso: i) el énfasis del apoyo chino a los gobiernos nacionalistas latinoamericanos, ii) la restitución del legítimo puesto de China en la ONU en 1971, y iii) la visita del presidente Richard Nixon a China en 1972.

Tras diez años de estancamiento después del formal inicio de relaciones entre China y Cuba, el 15 de diciembre de 1970 el gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende en Chile estableció relaciones diplomáticas con China. En la década de los 70, China apoyó enérgicamente las luchas de los gobiernos latinoamericanos por la salvaguardia de sus derechos marítimos, la defensa de los precios de sus productos

primarios, el establecimiento de la zona desnuclearizada y el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Durante la década de los 70, visitaron China los presidentes mexicanos Luis Echeverría (1973) y López Portillo (1978), el primer ministro de Trinidad Tobago Eric Eustace Williams (1974, 1975), el primer ministro y el presidente de Guyana Forbes Burnham (1975) y Arthur Chung (1977).

En 1974, Mao planteó formalmente su teoría de los Tres Mundos, la cual fue expuesta por Deng Xiaoping en la ONU en abril de 1974. De acuerdo a Mao, los EE.UU. y la URSS constituían el Primer Mundo; Japón, Europa y Canadá eran el Segundo Mundo; y Asia (con excepción de Japón), toda Africa y América Latina componían el Tercer Mundo. Tanto Mao como Deng declararon al mundo que, China es un país socialista en vías de desarrollo, y pertenece al Tercer Mundo.¹⁰ Desde entonces, durante un largo periodo, los dirigentes chinos, cuando se entrevistaban con sus homólogos latinoamericanos, siempre expresaban que tanto China como los países latinoamericanos pertenecían al Tercer Mundo. He aquí una importante base política sobre la cual China fundó sus relaciones con ALATyC.

En esta década, las relaciones económicas entre China y América Latina entraron en un período de desarrollo general. El valor del comercio bilateral aumento de U\$S 145, 82 millones en 1970 a U\$S 1.261, 18 millones en 1979.¹¹ En este período, el gobierno chino firmó acuerdos comerciales y económicos con mas de diez países latinoamericanos, e intercambiaron visitas mas de cincuenta delegaciones comerciales oficiales.

3. Reajuste de la política china hacia América Latina desde su reforma y apertura hasta finales del siglo XX (1978 - 2000)

La Tercera Sesión Plenaria del Décimo Primer Comité Central del PCCH celebrado en diciembre de 1978 tomó la decisión de trasladar la prioridad de la labor de todo el partido a la construcción económica para materializar las Cuatro Modernizaciones (industria, agricultura, ciencia y tecnología, y defensa nacional).

Deng Xiaoping, arquitecto de la reforma y apertura, consideraba que una nueva Guerra mundial podía ser evitada, y era posible ganar un periodo relativamente largo de paz. Deng al respecto subrayó: "...En la actualidad, los grandes problemas reales del mundo, o sea, los problemas estratégicos con carácter global, son: uno, el problema de la paz; el otro, el problema económico o el problema del desarrollo. El problema de la paz es un problema entre Este y Oeste, mientras el problema del desarrollo es un problema entre Sur y Norte."¹² De acuerdo a esta nueva apreciación y con el objeto de crear un ambiente internacional favorable a la construcción económica nacional y a la reforma y apertura, China reajustó su polí-

¹⁰ Deng Xiaoping. Obras escogidas. Tomo III, p.96

¹¹ Li Minde (coordinador). *América Latina y las Relaciones sino-latinoamericanas: Presente y Futuro*. Editorial Shishi, 2001, p.505

¹² Deng Xiaoping. Obras escogidas. Tomo III, p.330

tica exterior en general, y su política hacia América Latina en particular. Estos reajustes de la política china hacia América Latina se han manifestado en los siguientes aspectos:

a) Definir la paz y desarrollo como principios de la política china hacia América Latina:

A mediados de los años ochenta, de acuerdo al lineamiento general de su política exterior y estrategia hacia los países del Tercer Mundo, China formuló por primera vez los cuatro principios para desarrollar sus relaciones con América Latina: "...la paz y la amistad, el apoyo recíproco, la igualdad y beneficio mutuo, desarrollo común".¹³

En 1990, el entonces presidente chino Yang Shangkun planteó otra vez los cuatro principios con mas detalle, en su gira por América Latina: i) Sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica, establecer y desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con todos los países latinoamericanos, incluidos los países que todavía no han establecido relaciones con China; ii) Igualdad y beneficio mutuo, y sobre la base de la complementariedad, expandir continuamente intercambios comerciales y cooperación económica; iii) Respeto mutuo de las tradiciones y valores, aprender y tomar como referencias las experiencias de cada región de forma recíproca, fortalecer los contactos populares, aumentar la comprensión y la amistad, ampliar los intercambios culturales de diversas índoles; iv) en los asuntos internacionales, estrechar las consultas, apoyarse mutuamente, reforzar la cooperación y esforzarse conjuntamente para establecer un Nuevo orden económico y político internacional.¹⁴

b) Priorizar el desarrollo de sus relaciones con los principales países de la región, que son políticamente mas moderados y económicamente mas desarrollados.

c) Dar mayor importancia al desarrollo de las relaciones económicas y comerciales sin dejar de apoyar la justa lucha de los países de la región por salvaguardar la independencia nacional y la soberanía estatal, y contra las intervenciones foráneas.

d) Desarrollar las relaciones entre el PCCH y diversos partidos tanto en el poder como en la oposición sobre la base de los cuatro principios "Independencia y autonomía, igualdad completa, respeto mutuo, no intervención en los asuntos internos"; este enfoque significó un cambio respecto de la anterior práctica de mantener relaciones sólo con los partidos de izquierda de la región.

e) Los altos dirigentes de China empiezan a visitar los países de América Latina. En los años 50, 60 y 70, ningún primer ministro ni presidente chino visitó América Latina. Con la reforma y apertura, los dirigentes chinos comienzan a visitar países latinoamericanos al valorar la importancia de desarrollar las relaciones con esta región. En 1981 el entonces primer ministro chino Zhao Ziyang visitó oficialmente México después de asistir a la Cumbre Norte-Sur en Cancún. El premier

¹³ Han Nianlong. *La diplomacia contemporánea de China*. Editorial de Ciencias Sociales de China, 1987, p.365

¹⁴ Diario del Pueblo, 17 de mayo de 1990

Zhao visitó luego en 1985 cuatro países de Sud-América: Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela. Zhao fue el primer premier chino en visitar América Latina.

En mayo de 1990, el entonces presidente chino Yang Shangkun realizó una visita a México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, ésta fue la primera visita de un presidente chino a América Latina. Es de señalar que, fue también la primera gira del presidente chino al exterior tras el incidente de la Plaza Tian An Men de 1989 en medio de severas sanciones políticas y económicas aplicadas por los países occidentales a China.

Gracias al reajuste de la política china hacia América Latina y también al cambio de la política de los gobiernos latinoamericanos hacia China, durante los años 80 y 90, las relaciones políticas sino-latinoamericanas tuvieron un desarrollo sostenido, durante el cual los intercambios comerciales y la cooperación económica, científico-tecnológica y cultural entre China y América Latina se intensificó.

El desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas de los años 80 y 90 se manifestó en los siguientes aspectos:

a) Aumento del número de países latinoamericanos que establecieron relaciones diplomáticas con RPCH: Ecuador (2 de enero de 1980), Colombia (7 de febrero de 1980), Antigua y Barbuda (primero de enero de 1983), Bolivia (9 de Julio de 1985), Uruguay (3 de febrero de 1988), Bahamas (23 de mayo de 1997), Santa Lucía (primero de septiembre de 1997).¹⁵

b) Aumento de las visitas mutuas de alto rango y contactos políticos. Después de la visita del presidente Yang Shangkun a América Latina, el presidente Jiang Zeming visitó Cuba y Brasil en noviembre de 1993; visitó México en noviembre de 1997. El entonces premier Li Peng visitó México y Perú en octubre de 1995; Chile, Brasil, Venezuela en noviembre de 1996. Hasta 2000, todos los miembros del comité permanente del Buró Político del Décimo Quinto Comité Central del PCCH visitaron América Latina.

Por su parte, en los años 80 y 90 visitaron China los siguientes dirigentes latinoamericanos: Jorge Rafael Videla, presidente de Argentina, (1980); John Adams, premier de Barbados, (1980); Luis Herrera Campins, presidente de Venezuela (1981); Manuel Ulloa, presidente del Consejo de Ministros de Perú (1982); Vere Cornwall Bird Premier de Antigua y Barbuda (1983); Osvaldo Hurtado, Presidente de Ecuador (1984); Burnham, presidente de Guyana (1984); George Michael Chambers, premier de Trinidad y Tobago (1985); Alvo Castro de Perú, presidente del Consejo de Ministros de Perú (1986); Daniel Ortega, presidente de Nicaragua (1986); Miguel de la Madrid, presidente de México (1986); Raúl Alfonsín, presidente de Argentina (1986); José Sarney, presidente de Brasil (1986); Julio María Sanguinetti, presidente de Uruguay (1986); Manuel Esquivel, presidente de Belice (1987); Lord Erskine Sandiford, premier de Barbados (1990); Carlos Menem, pre-

¹⁵ RPCH estableció las relaciones diplomáticas con Grenada, Nicaragua y Belice el primero de octubre de 1985, 7 de diciembre de 1985 y 6 de febrero de 1987 respectivamente; pero se vio obligada a suspenderlas con estos tres países el 7 de agosto de 1989, 9 de noviembre de 1990 y 6 de febrero de 1987 respectivamente, porque habían establecido relaciones diplomáticas con Taiwán.

sidente de Argentina (1990); Alberto Fujimori, presidente de Perú (1991, 1994, 1995); Michael Norman Manley, premier de Jamaica (1991); Paz Zamora, presidente de Bolivia (1992); Patricio Aylwin, presidente de Chile (1992); Clarence Seignoret, presidente de Dominica (1993); Alberto Lacalle, presidente de Uruguay (1993).

Otros mandatarios extranjeros que visitaron el país fueron Cheddi Jagan, presidente de Jamaica (1993); Carlos Salinas, presidente de México (1993); Sixto Duran Ballen, presidente de Ecuador (1994); Ronald Venetian, presidente de Surinam (1994); Eduardo Frei, presidente de Chile (1995); Fidel Castro, presidente de Cuba (1995); Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil (1995); Ernesto Samper, presidente de Colombia (1997); Hubert Ingraham, premier de Bahamas (1997); Lester Bryant Bird, premier de (1997); Jules Wijdenbosch, presidente de Surinam (1998); Percival Noel James Patterson, premier de Jamaica (1998); Kenny Anthony, premier de San Lucia (1999); Andres Pastrana, presidente de Colombia (1999); Jamil Mahuad, presidente de Ecuador (1999); Hugo Chaves, presidente de Venezuela (1999, 2000); Orville Turnquest, gobernador de Bahamas (1999); Fernando de la Rúa, presidente de Argentina (2000). Tam, bién lo hicieron el Presidente Vicente Fox Quesada, de México (2001); Ricardo de Lagos (2001); Gustavo Novoa, presidente de Ecuador (2002); Jorge Batlle, presidente de Uruguay (2002); Fidel Castro, presidente de Cuba (2003); Bharrat Jagdeo, presidente de Guyana (2003).

Crecimiento sostenido del comercio bilateral y la cooperación económica.

El valor del comercio bilateral creció de 1.363 millones de dólares en 1980 a 1.841 millones de dólares en 1990, y a 17.826 millones de dólares en 2001. Los siguientes cuadros muestran claramente el rápido crecimiento entre China y América Latina:

Cuadro I

Valor total del comercio acumulado de la década de los 90 entre China y sus principales socios (U\$S millones)

País	1.exportaciones	2.importaciones	Total (1+2)	Saldo (2-1)
Brasil	8 168	10 715	17 154	-2 547
México	6 199	6 060	12 259	139
Chile	4 157	4 506	8 662	-349
Argentina	3 686	4 849	8 295	-1 163
Panamá	6 607	33	6 639	6 574
Perú	979	3 994	4 973	-3 015
Cuba	1 744	1 261	3 006	4 830
Uruguay	800	720	1 520	80
Ecuador	414	480	920	-38
Colombia	611	106	717	505

Fuente: Estadísticas Oficiales de la Aduana de la R.P.China

Cuadro II
Comercio entre China y América Latina (1991 - 2000)
 (U\$S millones)

Año	1.Exportaciones	2.Importaciones	Total (1+2)	Balance (1-2)
1991	795	1 563	2 358	-768
1992	1 076	1 900	2 976	-824
1993	1 776	1 931	3 707	-155
1994	2 455	2 247	4 702	207
1995	3 147	2 967	6 114	180
1996	3 121	3 608	6 729	-487
1997	4 606	3 769	8 376	837
1998	5 323	2 989	8 312	2 334
1999	5 269	2 991	8 260	2 278
2000	7 185	5 410	12 596	1 775
promedio	3 475	2 938	6 413	537

Fuente: Estadísticas Oficiales de la Aduana de la R.P. China

Cuadro III
Tasa anual de crecimiento del comercio entre China y América Latina
 (1991 - 2000) (%)

Año	1.exportaciones	2.importaciones	Total (1+2)
1991	19.8	32.1	27.7
1992	35.4	21.5	26.2
1993	65.1	1.6	24.6
1994	38.2	16.4	26.9
1995	28.2	32.0	30.0
1996	-0.9	21.6	10.1
1997	47.6	4.5	24.5
1998	15.6	-20.7	-0.8
1999	-0.1	0.01	-0.7
2000	36.4	80.9	52.5
promedio	28.5	19.0	22.1

Fuente: Estadísticas de la Aduana China

Al apreciar las relaciones entre América Latina y China, Manfred Wilhelmy, director Ejecutivo de la Fundación Chilena del Pacífico expresa: “...las relaciones con China asumen una creciente importancia en el marco de las relaciones internacionales latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XX. En general, es posible caracterizar dichas relaciones como normales, amistosas y de creciente contenido político y económico”.¹⁶

¹⁶ Manfred Wilhelmy, “China y América Latina”, Estudios Internacionales, enero-marzo 2001, No.133, p.3

5. La política china hacia América Latina en el siglo XXI y la perspectiva de las relaciones sino-latinoamericanas

La política china hacia América Latina en el siglo XXI

Deng Xiaoping, difunto líder de China, con su penetrante visión estratégica, predijo en 1988 en su conversación con los huéspedes latinoamericanos sobre las perspectivas del futuro desarrollo del mundo: “...la gente suele decir que el siglo XXI será una era del Pacífico...Estoy convencido de que entonces aparecerá también una era de América Latina. Espero que aparezcan al mismo tiempo la era del Pacífico, la era del Atlántico y la era de América Latina”. Y agragó: “...la política de China esta dirigida a establecer y desarrollar buenas relaciones con los países latinoamericanos, haciendo que las relaciones entre China y América Latina sirvan de modelo para la cooperación Sur-Sur”.¹⁷

A comienzos del siglo XXI, China presta mayor atención al desarrollo de sus relaciones con América Latina. En abril de 2001, el entonces presidente Jiang Zemin hizo una histórica visita a seis países latinoamericanos: Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela y Brasil. América Latina fue la primera región que visitó el máximo dirigente chino en el nuevo siglo. Durante su gira por América Latina, el presidente Jiang pronunció en la sede de la CEPAL (Chile) un importante discurso titulado “**Hagamos esfuerzos conjuntos para crear un nuevo siglo de amistad y cooperación entre China y América Latina**”, en el cual expuso en forma integral los planteamientos para fortalecer las relaciones amistosas sino-latinoamericanas y formuló los siguientes principios del gobierno chino para desarrollar las relaciones en el nuevo siglo:

Aumentar la comprensión, tratarse mutuamente en pie de igualdad, ser amigos de confianza recíproca. Intensificar aun mas las relaciones políticas entre China y América Latina, aumentar los contactos y diálogos directos entre los dirigentes de alto rango de ambas partes; aprovechar plenamente de los mecanismos de consulta establecidos y fortalecer los diálogos y cooperación entre China y los organismos regionales;

Fortalecer las consultas, defender conjuntamente los derechos e intereses legítimos de los países en desarrollo; Coordinar, aprender y apoyarse mutuamente en los asuntos internacionales;

Esforzarse por aumentar el comercio y la cooperación económica mutuamente beneficiosos; Continuar explotando las potencialidades, mantener el crecimiento seguro del comercio. Partiendo del principio de suplirse mutuamente las ventajas, explotar y abrir nuevos canales y nuevas áreas del comercio y cooperación económica, expandir inversiones recíprocas y desarrollar la cooperación de alta ciencia y tecnología.

¹⁷ Diario del Pueblo, 8 de octubre de 1995

Establecer relaciones de amplia cooperación integral y de cara al futuro. Esforzarse por promover los intercambios populares sino-latinoamericanos, ampliar los intercambios y cooperación culturales, educacionales, académicos y deportivos en todos los terrenos, a todos los niveles por todos canales posibles.¹⁸

II. Actuales relaciones entre China y América Latina:

a) Relaciones estatales: A comienzos del siglo XXI las relaciones entre China y América Latina se desarrollan en forma sostenida. En la actualidad, de los 33 países independientes de América Latina y el Caribe, 19 países tienen relaciones diplomáticas con la RPCH, los cuales ocupan 95% del territorio total de la región, 87% de la población total de la región y el 89% del PIB de la región.

b). Relaciones de China con organismos e instituciones multilaterales de América Latina: Desde 1990, cada año el Grupo del Río y China mantienen anualmente diálogo entre sus cancilleres (12 encuentros). En marzo de 2000, China y la Comunidad Andina suscribieron un acuerdo para establecer un mecanismo de consulta y cooperación. En octubre de 2002 el ex Canciller Tan Jiaxuan sostuvo la primera consulta política a nivel ministerial con los cancilleres de los cinco países integrantes de la Comunidad Andina en Bogotá, Colombia.

En diciembre de 2000, China y los 8 países caribeños firmaron formalmente un acuerdo para establecer un mecanismo de consultas políticas entre sus cancillerías. En septiembre de 2002, el entonces canciller chino Tan Jiaxuan (actual miembro del Consejo del Estado) sostuvo la primera consulta formal con los cancilleres de los 8 países caribeños que tienen relaciones diplomáticas con China (Antigua y Barbuda, Bayamas, Barbados, Guyana, Santa Lucía, Surinam) en la sede de la ONU. En octubre de 1997, China sostuvo el primer diálogo con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) sumando hasta hoy cuatro reuniones bilaterales.

Desde 1991, China asiste en calidad de observador a las reuniones anuales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Desde 1993, China es miembro observador de Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En enero de 1998, el Banco del Pueblo Chino ingresó formalmente en el Banco del Desarrollo del Caribe. Además, China mantiene frecuentes contactos con el Parlamento Latinoamericano, Sistema Económico Latinoamericano (SELA). El gobierno chino asiste en calidad de observador a las reuniones de la CEPAL, del Parlamento Amazónico, de la Asociación de los Estados del Caribe y del Banco del Desarrollo del Caribe.

c) Relaciones comerciales y económicas y la cooperación científica y tecnológica:

En 2001, el valor total del comercio sino-latinoamericano ascendió a 14.900 millones de dólares, nivel más alto en la historia del comercio sino-latinoamericano, con exportaciones chinas hacia América Latina por U\$S 8.200 millones e importaciones por U\$S 6.700 millones. En 2002, el valor total del comercio sino-

¹⁸ Discurso de Jiang Zemin en la sede de la CEPAL, Santiago de Chile, 6 de abril de 2001, Diario del Pueblo, 7 de abril de 2001, p.1

latinoamericano ascendió a 17.826 millones de dólares, un aumento de cerca de 20% en comparación con 2002, y 16 veces más en comparación con los años 70. Las exportaciones chinas a América Latina alcanzaron los U\$S 9.489 millones y las importaciones U\$S 8.336 millones.

China ha firmado con 16 países de América Latina acuerdos de cooperación económica y tecnológica, con 11 países acuerdos de promoción y protección recíproca de inversiones; y prestado decenas de millones de dólares de ayuda económica a 12 países latinoamericanos aplicados al desarrollo de infraestructura, agricultura, asistencia médica y humanitaria. En la actualidad, China ha establecido más de 300 empresas o corporaciones de capital exclusivamente chino o de capital mixto con inversiones cercanas a los 1.000 millones de dólares.

China ha firmado con 12 países de América Latina acuerdos intergubernamentales de cooperación científica y tecnológica, y establecido comisiones mixtas de cooperación científica y tecnológica con Brasil, México, Chile, Argentina, Cuba y otros países de la región. Cada año, China lanza alrededor de cien proyectos de cooperación en los países de América Latina, la mayoría en el terreno agrícola. China y Brasil han llevado a cabo una cooperación fructífera en el área aerospacial.

Según las estadísticas oficiales del Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica de China hasta finales de 2002 China mantiene en América Latina 362 empresas o corporaciones oficialmente aprobadas y registradas con capital exclusivamente chino o capital mixto, con un monto total de inversiones de 658 millones de dólares. Los principales receptores de inversiones chinas son Brasil, Venezuela, México, Perú y Cuba. En 2002, China estableció 46 nuevas empresas en América Latina con un monto de inversiones por valor de 36, 97 millones de dólares.¹⁹ Entre los principales proyectos chinos en América Latina figuran: la explotación y producción de hierro en Perú por la Corporación Siderometalúrgica de Shougang, la explotación y producción de orimulsión en Venezuela por la Corporación Nacional China de Petróleos con una inversión acordada de 660 millones de dólares²⁰; la construcción de una fábrica textil por el Grupo Huayuan con una inversión cerca de 100 millones de dólares y la explotación agrícola en México por la Corporación del Grupo Internacional de Xintian de Xinjiang con una inversión de 30 millones de dólares. En Obregón (Estado de Sonora, México) China ha invertido más de 76 millones de dólares para instalar una empresa textil que empezó a funcionar el 28 de mayo de 2001.

Según la misma fuente, hasta finales de 2002 los países de América Latina y Caribe han concretado inversiones en 9.158 proyectos en China con un monto total de 29.580 millones de dólares. Sólo en 2002, los países de América Latina y Caribe

¹⁹ <http://www.moftec.gov.cn/>

²⁰ Guo Delin, "Potencialidades de la Cooperación sino-venezolana en el sector energético", Estudios Latinoamericanos, 2003, No.3, p.30

han invertido en 2.366 proyectos en China con un monto total de 7.550 millones de dólares.²¹

d) Relaciones entre el PCCH y los partidos políticos latinoamericanos:

En la actualidad, el Partido Comunista Chino mantiene relaciones con 90 partidos políticos de 29 países latinoamericanos, entre los cuales se encuentran tanto los partidos gobernantes, como de la oposición. El Partido chino mantiene también relaciones amistosas con la Comisión Regional de la Internacional Socialista, con la Organización Demócrata Cristiana de América, con Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), con el Foro de San Paulo. A través de las relaciones y contactos del PCCH con los diversos partidos de la región, ha logrado asegurar el desarrollo sostenido de sus relaciones con los países de la región que mantienen relaciones diplomáticas con China, y promoviendo contactos políticos e intercambios comerciales con los países de la región con los que aún no ha establecido relaciones diplomáticas formales.

El futuro: problemas y las dificultades en el desarrollo de las relaciones bilaterales: Frente a este panorama, aparecen algunos posibles puntos de fricción hacia el futuro, entre ellos se destacan:

a) El nivel del desarrollo de las relaciones comerciales y económicas todavía está lejos de corresponderse al potencial de ambas partes ni a las buenas relaciones políticas bilaterales. **El valor del comercio sino-latinoamericano solo ocupa un poco más del 2% del valor total del comercio exterior latinoamericano, y cerca del 3% del valor total del comercio exterior chino. Como afirma el investigador chileno Hernán Gutiérrez : “...a pesar de que la Argentina, Brasil y Chile han desarrollado niveles de intercambio económico y diplomático con China destacables dentro del concierto latinoamericano, sus relaciones evidencian los “espacios vacíos” que aún existen.”²² . Por otra parte, las inversiones chinas en América Latina todavía son muy reducidas y limitadas: “...los proyectos chinos de inversión en América Latina, por último, han sido escasos y por lo general han involucrado montos modestos de aporte de capital...En términos generales, la inversión directa china en América Latina es de pequeña escala, con un tamaño promedio de entre 5 a 3 millones de dólares”, ...“en el arrea de las inversiones las experiencias son todavía limitadas, tentativas, y los vínculos financieros son aun débiles y básicamente indirectos.”²³**

b). Las relaciones comerciales y económicas de China con América Latina enfrentan múltiples desafíos: Primero, el desafío de los EE.UU. que trata de monopolizar el mercado de América Latina a través de Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) y de la planeada Área de Libre Comercio de Las Améri-

²¹ <http://www.moftec.gov.cn/>

²² Hernán Gutiérrez Bermedo: “Balance y perspectivas de las relaciones de China con la Argentina, Brasil y Chile”, Capítulo 6 del libro: *Sergio Cesarín y Carlos Moneta (compiladores), China Perspectivas del presente, desafíos del futuro*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, diciembre 2002, p.133; Véase también Hernán Gutiérrez Bermedo: “Las relaciones de China y América Latina: Perspectivas desde Argentina, Brasil y Chile”, Integración y Comercio, INTAL, BID, mayo-agosto 2001, p.99

²³ Manfred Wilhelmy, “China y América Latina”, Estudios Internacionales, enero-marzo 2001, No.133, p.10

cas (ALCA). Segundo, la Unión Europea (UE) también intenta ocupar el mercado latinoamericano a través de la concertación de tratados de libre comercio con varios países u organizaciones de integración subregional, disputándose con los EE.UU. y los países asiáticos. Tercero, otros países asiáticos, como Japón, Corea del Sur tratan de expandir sus exportaciones de productos manufactureros a los países latinoamericanos. Cuarto, los diversos marcos de integración regional adoptan medidas de proteccionismo a las exportaciones chinas; de hecho, varios países de América Latina, como México, Argentina, Brasil y Perú llevan a la práctica investigaciones sobre *dumping* de los productos chinos e imponen cuotas compensatorias a los mismos. Algunos empresarios latinoamericanos, principalmente en el sector manufacturero, se quejan de la competencia que enfrentan por parte de China, ante la cual los productos locales no pueden competir.²⁴

No fue raro que tras arduas negociaciones, México fuera el último país en firmar acuerdos bilaterales requeridos para permitir la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Al referirse a las relaciones sino-mexicanas, Romero Alejandro Cornejo, sinólogo e investigador mexicano considera: “...es obvio que mientras las relaciones políticas y diplomáticas son muy buenas, las comerciales son muy precarias en un momento en que ambos países las enfatizan sobremedida, ya que los dos coinciden en ofrecerse internacionalmente como plataformas donde producir y transformar.”²⁵

c). Los esfuerzos de las autoridades de Taiwán por disputar terreno político en América Latina con la RPCH. En la actualidad, las autoridades de Taiwán mantienen relaciones diplomáticas con 14 países de América Latina, los cuales constituyen el último bastión para la diplomacia de Taiwán. Las autoridades de Taiwán aplican en los últimos años “La diplomacia del dólar”, “La diplomacia de jefes de estado”, “La diplomacia de partidos”, y no escatiman esfuerzos por ampliar su “espacio de subsistencia”, prometiendo ofrecer ayuda, préstamos y cooperación para impedir el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre RPCH y los países que todavía no han establecido vínculos oficiales; además tratan de fomentar las relaciones “substanciales” con los países latinoamericanos que tienen relaciones diplomáticas con RPCH con el objeto de obstaculizar el desarrollo de relaciones entre las partes.

d). La falta de conocimiento mutuo. Aunque en los últimos 20 años, los intercambios y contactos bilaterales han aumentado constantemente, debido a causas históricas y a la larga distancia y a otros factores que separa China y América Latina ambas partes todavía no se conoce bien. Según opiniones de algunos académicos chilenos los medios de comunicación latinoamericanos informan sobre China basándose principalmente en reportajes periodísticos de terceros países, utilizando traducciones, servicios de agencias internacionales de noticias, etc. Si bien existe

²⁴ Manfred Wilhelmy, “China y América Latina”, Estudios Internacionales, enero-marzo 2001, No.133, p.6

²⁵ Romero Alejandro Cornejo, “México y China. Entre la Buena voluntad y la competencia”, Foro Internacional, Colegio de México, Octubre-Diciembre 2001, p.889

interés de los medios en China, en general se sigue considerando que los factores de distancia, costo y barreras de comunicación dificultan el trabajo informativo, las vinculaciones académicas entre la región y China todavía son escasas.

Perspectivas para el desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas :

A pesar de los problemas y las dificultades arriba mencionadas , existen muchas condiciones favorables y se presentan amplias perspectivas en el siglo XXI para el desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas:

a). China y los países de América Latina poseen muchos puntos e intereses comunes, a saber: ambos han experimentado la misma o parecida experiencia histórica, han sido objeto de subyugación y pillaje extranjeros durante un largo periodo; ambos han llevado a cabo prolongadas y heroicas luchas por librarse de las cadenas colonialistas; ambos son igualmente países en vía del desarrollo, enfrentan la misma tarea de desarrollar la economía nacional, mejorar el bienestar de su pueblo; ambos desean un ambiente social interno estable y un ambiente internacional pacífico, aspiran fortalecer la cooperación económica y tecnológica recíproca; luchan por salvaguardar la independencia y soberanía, por establecer un nuevo orden internacional económico y político justo y razonable. La situación parecida, los intereses comunes y las mismas tareas constituyen la sólida base política para el ulterior desarrollo de sus relaciones. El investigador chileno Manfred Wilhelmy considera: “*Tanto América Latina como la República Popular China suscriben los mismos principios en sus relaciones exteriores, como la igualdad soberana de los estados, la no intervención, la autodeterminación, la solución pacífica de las controversias, etc. Sin embargo, en la puesta en práctica de estos principios se advierte una diferencia de énfasis*”.²⁶

b). China y los países de América Latina prestan importancia al desarrollo de las relaciones bilaterales.

Hay que reconocer que, América Latina no esta ni estará en primer orden de prioridad en la política exterior de China, sin embargo, China concede una mayor importancia a América Latina: “...*América Latina ciertamente no está en la primera línea de los intereses chinos, y para nuestra región, China es un gran actor del subsistema asiático que es nuestro referente central mirando al Oriente, pero no es un factor individual de primer orden en nuestra orientación al resto del mundo.*”²⁷

Además, el desarrollo de las relaciones de China con los diversos países latinoamericanos no es ciertamente sincrónico. Debido a los obstáculos que imponen las autoridades de Taiwan, es bastante difícil para China lograr un pronto establecimiento de relaciones diplomáticas entre RPCH y los 14 países latinoamericanos con los cuales aún no mantiene lazos diplomáticos formales.

En el mundo de hoy, en el proceso acelerado de globalización , China y los países de América Latina se necesitan mutuamente para encarar los severos desafíos y las oportunidades históricas. China necesita el apoyo y la cooperación de los países

²⁶ Ibid.p.9

²⁷ Manfred Wilhelmy, “China y América Latina”, Estudios Internacionales, enero-marzo 2001, No.133, p.9

latinoamericanos en sus relaciones exteriores, en la realización de la reunificación completa de la Patria y en su modernización económica. Por eso, China presta mayor importancia al desarrollo de sus relaciones con América Latina. Por su parte, los países de América Latina se dan cuenta de la importancia de ampliar sus intercambios y contactos políticos y económicos con China. Como afirma Manfred Wilhelmy: "...las élites latinoamericanas están descubriendo gradualmente la importancia de Asia, y especialmente de China".²⁸ ; y agrega "...En el ámbito político, América Latina apoya en general la política de una sola China y, por tanto, el objetivo de la reunificación".²⁹

c). Amplias y buenas perspectivas para el desarrollo de las relaciones entre China y América Latina.

China es el mayor país en desarrollo, posee abundantes recursos humanos y un amplio mercado. En el año 2001, el producto interno bruto de China alcanzó a los 9.593.300 millones de yuanes, casi dos veces más que en 1989 y con un aumento anual promedio del 9,3 %, y el volumen global de la economía china llegó a ocupar el sexto puesto en el mundo. El XVI Congreso del PCCH ha trazado la meta para 2020: se procura cuadruplicar el producto interno bruto del 2000, aumentando notablemente la fuerza integral del país y su competitividad en el plano internacional. Para materializar esta meta, China necesita gran cantidad de materias primas, sobre todo, de petróleo y algunos productos minerales. América Latina cuenta con ricos recursos naturales que China necesita, para lo cual es importante que los adquiera en la región pero más importante aún si canaliza inversiones que garanticen la explotación y producción conjunta. Con la profundización de la reforma económica tanto de China como de los países latinoamericanos, aumentarán los intercambios comerciales y la cooperación económica bilateral.

La reanudación de la RPCH del ejercicio de su soberanía sobre Hong Kong y Macao y el ingreso de China en la OMC ha abierto nuevas posibilidades y oportunidades para aumentar el comercio y la cooperación sino-latinoamericanos. De hecho, después de su ingreso en OMC, el comercio bilateral creció con rapidez. Carlos Moneta, economista argentino y ex-secretario ejecutivo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) al referirse al ingreso de China en la OMC y la perspectiva de las relaciones sino-argentinas y sino-latinoamericanas, recalca: "...El ingreso de China a la OMC presenta desafíos y oportunidades tanto para la Argentina como para el resto de América Latina...Para nuestro país, como para Chile y los restantes miembros del Mercosur, que China vaya gradualmente asumiendo las normas determinantes por la OMC, podrá representar una importante reducción de las barreras arancelarias y no arancelarias en el campo de los productos agrícolas y alimentos, mientras esos efectos podrán ser variables en otros sectores industriales...la presencia china representa, en principio la posibilidad de poder

28 Ibid. p.5

29 Ibid. p.10

contar en el futuro con un importante aliado”, cita en otra parte de su trabajo: “...en cuanto a China Popular, las relaciones políticas y económicas han crecido moderadamente, existiendo -de nuestra parte-impulsos esporádicos que promueven un incremento y diversificación del intercambio y las inversiones que lamentablemente han carecido de continuidad, visión estratégica y firmeza.”³⁰

Moneta agrega: “...Existe, objetivamente, sin que gran parte de las élites públicas y privadas argentinas lo adviertan, un enorme potencial latente para incrementar la cooperación, el comercio y las inversiones mutuas”, “Se presenta aquí una excelente oportunidad para sumar fuerzas y concebir y poner en práctica, en común, una política integral de vinculación con China y los restantes países de Asia del Pacífico”, “Para ello debe llevarse a cabo una verdadera transformación de nuestra estrategia de vinculación política, económica y cultural con China y los restantes mercados asiáticos.”³¹ Esta opinión resalta el cambio en la apreciación que China tiene en los más importantes países latinoamericanos.

Conclusiones.

Octavio Errazuriz, director de la Dirección de Asia Pacífico y Oceanía del ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y ex-embajador de Chile en China considera: “... que : “Chile y China apoyan un orden internacional multipolar, mas justo y sin hegemonismos. Asimismo, buscamos el desarrollo acelerado, sostenido y sustentable que mejore las condiciones de vida de nuestros respectivos pueblos”, “China, en consecuencia, aparece como un amigo confiable para enfrentar los desafíos del Nuevo milenio”, “La política exterior de Chile así lo ha entendido y por ello otorga especial importancia a sus relaciones con la República Popular China, amigo y socio desde hace 30 años”³².

Mario Artaza, director general de Política Exterior del MREX de Chile recalca también: “La tarea de hoy para todos quienes trabajamos en la relación bilateral es, entonces, proyectar esta relación en el siglo XXI, recogiendo la experiencia acumulada, revisando los proyectos ejecutados, descubriendo nuevas posibilidades, mejorando el mutuo conocimiento, acortando las distancias y ampliando el conocimiento, la cooperación y el entendimiento recíprocos”.³³

A través de los esfuerzos mancomunados de ambas partes durante mas de cinco décadas, se ha sentado una sólida base para las relaciones de amistad y cooperación sino-latinoamericanas. Como afirma Jiang Zemin: “Estoy convencido de que el Siglo XXI será un siglo de cooperación entre China y los países de América Latina, será

30 Sergio Cesarín y Carlos Moneta (compiladores), China Perspectivas del presente, desafíos del futuro, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, diciembre 2002.

31 Ibidem., Op. Cit, pág. 174 - 176.

32 Octavio Errazuriz: “Exposición China y América Latina ante los Desafíos del Nuevo Milenio: Una Nueva Perspectiva desde las Relaciones Internacionales”, Estudios Internacionales, enero-marzo 2001, No.133, pp. 110-111, p.117

33 Mario Artaza: “Exposición del Director General de Política Exterior”, Estudios Internacionales, enero-marzo 2001, No.133, pp. 119

un siglo en que el pueblo chino y los pueblos latinoamericanos crearan conjuntamente un brillante futuro.”³⁴

34 Diario del Pueblo, 6 de abril de 2001

Capítulo 3: Evolución del proceso emigratorio en la República Popular China a partir de la “apertura económica” de 1978 y su expansión hacia la zona del Río de la Plata.

Laura Bogado Bordazar

MA Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), UNLP.

El fenómeno de las migraciones internacionales no es un fenómeno nuevo, por el contrario, desde sus orígenes el hombre se ha trasladado de un lugar a otro, pero en las últimas dos décadas, por varios motivos, los movimientos de personas en el mundo entero se han multiplicado, transformando de esta manera la dinámica poblacional del Sistema Internacional. Actualmente, el tema de las migraciones internacionales se ha convertido en un problema delicado e imprevisible, que involucra no sólo a los Estados, considerados como principales actores de las relaciones internacionales, sino también a las sociedades, a las organizaciones no gubernamentales, a las grandes corporaciones económicas y por supuesto al individuo en sí mismo. Todos ellos integrantes de la comunidad internacional. En este contexto, los flujos migratorios (por razones laborales), son percibidos por los Estados como un problema de seguridad nacional, sobre todo por la magnitud y complejidad que adquirieron a partir de la década de los 70, época a partir de la cual los Estados receptores de migrantes percibieron que la frecuencia de los flujos migratorios no coincidía con los ciclos de auge y crisis económica, lo que provocó tensiones sociales y culturales, agravándose en aquellas sociedades que experimentaban la presencia de importantes grupos de migrantes que tendían al establecimiento permanente en el país receptor.

Al introducirnos al estudio del proceso migratorio que se desarrolló en la República Popular China (en adelante RPCh), necesariamente nos remitimos a las características generales que han experimentado las migraciones internacionales en los últimos años y a un breve análisis sobre la situación particular de la región Asia Pacífico (AP), pues ha sido en éste ámbito geográfico donde históricamente la población china centró su movilidad.

La región de AP es la zona más densamente poblada del planeta, concentra el 50 % de la población mundial (alrededor de 1.850 millones de habitantes) y tiene el mayor mercado de trabajo del mundo. Solamente la población económicamente activa (PEA) de la RPCh es de 750 millones de trabajadores (datos de julio de 2002). Esta región ha experimentado índices de crecimiento económico explosivos, principalmente a partir de la década del ochenta, en Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong, Malasia, Tailandia y la RPCh, factor que ha influido decisivamente en los movimientos de personas y de mano de obra de un país a otro en la región. Esta situación resultó en el incremento del número de migrantes laborales en más de tres

veces en dos décadas, alcanzando una cifra que fluctúa entre tres y cuatro millones de personas al año. Hacia la década del noventa, la región se constituyó en el centro más dinámico de la economía mundial, con aproximadamente 25 % de las exportaciones globales, 33 % de las reservas internacionales y una tasa de crecimiento promedio anual del 8 %.¹

Con respecto a las características con que se desarrollan los flujos migratorios, la región AP no presenta características disímiles respecto de otras regiones del mundo. Es decir, en los últimos veinte años los movimientos de personas aumentaron en cantidad y frecuencia, pero no han sido acompañados por la eliminación de obstáculos para su libre movilidad, como sí lo han experimentado el comercio de bienes y servicios, lo que ha supuesto problemas de integración de los migrantes como consecuencia del rechazo de éstos por parte de las sociedades receptoras de migrantes, creando así un grave problema social que en la mayoría de los casos no es resuelto por los Estados receptores que carecen de políticas nacionales favorables a la migración ordenada², o aplican políticas restrictivas y discriminatorias, que en lugar de provocar una reducción gradual de la migración, o la distribución de la mano de obra extranjera hacia nichos de producción y empleo donde realmente haya demanda, favorece el tráfico ilegal de personas, la deportación o la explotación laboral de otras.

El “boom económico” que en general tuvieron los países de AP (principalmente los del sudeste asiático³) desde la década del setenta hasta mediados de la década del noventa, comenzó a menguar hacia 1997 cuando se produjo la “crisis asiática”, que implicó una desaceleración de los índices de crecimiento económico en la región y un consecuente aumento de la tasa promedio de desempleo, con lo cual los países que tradicionalmente importaban mano de obra temporal o permanente de otros de los países de la región (tales como Japón, Taiwán, Corea del Sur), redujeron la demanda de trabajadores y orientaron sus políticas migratorias hacia la restricción, implementando únicamente programas de migración selectiva, tales como: “*programas de recursos humanos calificados, o de inmigración con inversión de capital*”.⁴

En la región AP se estima que alrededor de la mitad de los trabajadores migrantes que circulan lo hacen informalmente, es decir sin contrato de trabajo ni documentación necesaria, acorde con los requisitos normativos para trabajar y residir en los

¹ Daniel TOLEDO BELTRÁN. “Mercados de trabajo y migración internacional en la región Asia Pacífico”. *Revisita Asia Pacífico*, Centro de Estudios de Asia y África. Nro. 31, 1998, p. 53-74.

² *Migración ordenada*: la definimos como todo movimiento de personas que se produce respondiendo a políticas estatales (principalmente de los países de acogida), que prevén un tratamiento de integración total hacia los migrantes y sus familias y un respeto por los derechos humanos y en especial del trabajador migrante, así como también normas que faciliten la tramitación de los documentos de residencia temporal o permanente en el país de acogida.

³ Países del Sudeste Asiático según clasificación realizada por la ONU en *Demographic Year Book*, comprende: Brunei, Camboya, Timor Oriental, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

⁴ Lelio MÁRMORA, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, OIM, Alianza 1997, P. 226-236.

diferentes países, lo cual agrava la situación pues los transforma en una población vulnerable a los maltratos, violaciones de derechos humanos y laborales, abusos y desprotección para ellos y sus familias, así como también el tráfico de migrantes.

Los principales factores que influyen en las migraciones internacionales en la región Asia Pacífico.

Una de las principales causas que influye en los movimientos migratorios internacionales, en la región AP, es la diferencia de ingreso per cápita entre los distintos países de la región (identificados como factores primarios). Para tener una idea de esta disparidad en los ingresos se hizo una selección de los siguientes países:

*Países seleccionados	PBI per cápita (año 2000)
Japón	26.755
Hong Kong	25.153
RPCh	3.976
Viet Nam	1.996
Indonesia	3.043
Filipinas	3.971

Fuente: PNUD (Informe sobre Desarrollo Humano, 2002)

En AP la diferencia entre los países ricos y pobres se verifica como una de las causas de emigración, pues existen diferencias marcadas entre las condiciones de vida que alcanzan los habitantes de unos y otros países. Si comparamos el PBI per cápita de Japón y la RPCh, en el caso del primer país el PBI es aproximadamente unas seis veces mayor que en el segundo. Incluso, la diferencia de ingresos per cápita entre las regiones urbanas y rurales de China continental es notable, aproximadamente cuatro veces más en las zonas urbanas respecto de las rurales; lo cual también actúa como una de las causas de la migración campo-ciudad y como una razón de conflicto interno. Otro factor que influye es la presión demográfica y la superpoblación. Algunos Estados de la región presentan altas tasas de natalidad anual, en territorios de extensiones pequeñas e insulares. Esto a la vez contribuye a aumentar las tasas de desempleo o impulsa a la búsqueda de mejores oportunidades económicas, laborales y de calidad de vida. Asimismo, la propia dinámica económica de la región, ha favorecido la movilidad de los trabajadores y empresarios en busca de nuevas inversiones y fuentes de trabajo.

En AP se observa una clara división entre los países que son importadores de fuerza laboral, netamente exportadores y aquellos que importan y a la vez exportan trabajadores. En el primer grupo ubicamos a Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong

Kong y Singapur; en el segundo a Filipinas, Indonesia y la RPCh; y en el último a Malasia y Tailandia.

Con respecto a la postura de los países “importadores de mano de obra”, encontramos políticas que establecen leyes de regulación total de la inmigración laboral, donde como en el caso de Japón y Corea, no se permite la migración de trabajadores no calificados, aunque los hechos han demostrado que en estos países los trabajos difíciles, “sucios”, peligrosos y de baja calificación son realizados en gran porcentaje por extranjeros. Asimismo, citamos el caso de Singapur, que implementó una política de apertura extrema, con una legislación que favorece la administración planeada de la inmigración considerando a los trabajadores extranjeros como instrumentos de desarrollo de la economía.

Por otro lado, en Taiwán y Hong Kong, a la vez que permiten el ingreso y permanencia de trabajadores para desarrollar determinadas actividades, sectores “nacionalistas” y sindicatos alegan que el mercado de trabajo está saturado, a lo que se le suma también otro problema que es la superpoblación en algunas zonas interiores.

Los países considerados de emigración son la RPCh, Filipinas e Indonesia. Coincidentemente los tres, presentan niveles de PBI bajos respecto a los países de importación de mano de obra, siendo las remesas de trabajadores que emigraron, fundamentales en la economía de sus países nativos.

Malasia y Tailandia son considerados casos especiales ya que se trata de países de importación y exportación de mano de obra. Por ejemplo en Tailandia, se aprobaron políticas que permiten el ingreso de mano de obra calificada, para suplir la carencia de esta categoría en el interior del país. A la vez, anualmente recibe contingentes de trabajadores no calificados de los países vecinos más pobres y soporta que sus nacionales emigren hacia otros países (Toledo Beltrán, 1998).

La transformación de China a partir de la “apertura económica” y la influencia en los procesos migratorios.

En el escenario económico y político internacional, la RPCh ocupa uno de los lugares de privilegio del “sistema mundo” del siglo XXI, y ejerce un papel preponderante como potencia regional, identificándose de esta manera como “potencia económica mundial”. El alto índice anual de crecimiento económico, el explosivo desarrollo industrial en algunas regiones del país, el aumento del ingreso de las inversiones extranjeras directas y el incremento del consumo de su población, entre otros, son indicadores que la ubican entre las zonas económicas más dinámicas del mundo.

Esta posición estratégica que la RPCh ha alcanzado, es el resultado del proceso de reforma económica y “apertura” política que inició el país a partir de 1978 (con Deng Xiaoping), a través del cual se produjeron cambios en todas las áreas de la sociedad. Se fomentó el desarrollo gradual de la industria, agricultura y defensa, definidas de acuerdo a las condiciones y caracte-

rísticas propias del país, mediante una ambiciosa formulación de objetivos a corto, mediano y largo plazo, que llegaron a conformar lo que se podría definir como “*socialismo de peculiaridades chinas*”.

En cuanto al desarrollo humano, en algunos aspectos la primera etapa de la reforma China (1978-1984), tuvo una evolución positiva, en tanto que algunos indicadores tales como pobreza, consumo por habitante, empleo y esperanza de vida han mejorado en forma sustancial. Por ejemplo, la esperanza de vida al nacer aumentó de 63 años en el período 1970-1975 a 70 años en el período 1995-2000⁵. Pero también hay que resaltar que, según estadísticas oficiales chinas, el porcentaje de pobres sobre la población total se redujo de 28 % en 1978 a 8,6 % en 1990 (García Méndez, José 2000); aún cuando se verifica una tendencia ascendente en la década del noventa.

En este proceso de transformación, el rol del Estado se fue modificando gradualmente, produciendo su alejamiento de algunas actividades (pero reservándose para sí áreas estratégicas de planificación), a la vez que fue permitiendo, en los lugares donde primaba la propiedad estatal de los factores de producción, la constitución de la cooperativa individual, privada y colectiva y la entrada de inversiones extranjeras (privilegiando algunas zonas del país), estableciéndose en este sentido una “política de puertas abiertas”. Así por ejemplo: “*Si en 1978 se trataba de tomar la economía planificada como factor preponderante y la función reguladora del mercado como un auxilio, en 1984 se habla de construir una economía mercantil planificada socialista, y en 1992 de instaurar un sistema de economía de mercado socialista*” (García Méndez, José 2000).

Durante quince años de aplicación de las reformas económicas, los intercambios comerciales con el exterior crecieron a un promedio anual del 16 %, lo que representa más de tres veces la tasa promedio de crecimiento del comercio mundial. El volumen de comercio exterior de la RPCh, se incrementó de U\$S 40.000 millones en 1980 a U\$S 400.000 millones de dólares durante el año 2000, elevando la participación de la RPCh en el comercio mundial desde 1,44 % en 1980 al 3,4 % en 1997⁶

Las reformas económicas tuvieron profundas repercusiones en la vida social y política del país, encontrando entre sus efectos desfavorables el desarrollo desequilibrado de las diferentes zonas del país, donde las regiones costeras (que siempre tuvieron un auge económico mayor respecto de las del interior y norte del país), son las que reciben el mayor porcentaje de la inversión extranjera, y por lo tanto las más proclives a la expansión de la infraestructura básica, algo que no sucedió en las zonas interiores del centro/oeste.

⁵ PNUD. Informe sobre desarrollo humano, 2002.

⁶ Sergio CESARÍN, “La regionalización del espacio económico chino y los límites de las reformas económicas”, *Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia*. Secretaría de Inteligencia del Estado, Buenos Aires, v.8, No. 3 (tercer trimestre 1999), p. 349-372.

El espectacular avance económico de China presenta dos peligros: un desarrollo desigual entre las provincias, que provoca tendencias centrípetas y la creciente dependencia del exterior en materia de alimentos, petróleo y gas, lo que vulnera la seguridad del Estado chino aumentando la dependencia de insumos estratégicos.

A principios de 1999 la situación económica de la RPCh empeoró, debido a la reducción de la demanda en el ámbito mundial y asiática luego de la crisis regional. La demanda de consumo privado en China se estancó, y aumentaron los despidos en empresas del Estado. Hacia mediados del mismo año, la situación comenzaba a mejorar. El tipo de cambio (yuan-dólar) se mantuvo estable. Las principales políticas económicas aplicadas por el gobierno de china continental se han concentrado en impulsar la demanda interna, mediante la reducción de la tasa de interés, el aumento del gasto fiscal financiado con emisión de bonos. Esta situación generó graves problemas, como un elevado número de desempleados (solo en 1999 las empresas estatales despidieron a 5.600.000 trabajadores), mayor endeudamiento público y alta carga de servicios sociales (seguros de desempleo, entre otros)⁷. Actualmente, la RPCh no está ajena a la situación de recesión económica mundial, pero sí tiene a favor el hecho de que continúa creciendo a tasas que se pueden considerar aún elevadas, respecto del promedio de los países en desarrollo.

El siguiente cuadro muestra la variación de las tasas de crecimiento del PBI de cinco países de AP durante la década del noventa.

Países seleccionados: tasas de crecimiento del PBI, 1991 – 2001 (En %)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	1991/2000
China	9,2	14,2	13,5	12,6	10,5	9,6	8,8	7,8	7,1	7,0	10,3
Singapur	6,7	6,0	9,9	10,1	8,9	7,0	7,8	0,4	5,4	6,75	6,9
RepCorea	9,1	5,1	5,8	8,6	8,9	7,1	5,5	-5,8	10,7	8,25	6,0
Indonesia	7,0	6,5	6,5	7,5	8,1	8,0	4,7	-13,1	0,2	4,25	3,7
Japón	3,8	1,0	0,3	0,6	1,5	5,1	1,6	-2,5	0,3	1,0	1,3

Fuente: Naciones Unidas

Es importante destacar el rápido crecimiento en el PBI de China en la década del noventa (10,3 %), situándose a la cabeza de los países de la región. En el 2001, la RPCh tuvo un crecimiento del PBI del 8,5 %, en el 2002 de 7 % y para el 2003 se prevé una tasa anual de crecimiento económico también del orden del 7 %.

En general, el balance económico global de los veinte años de reformas, fue positivo en tanto refiere al crecimiento económico, ya que entre los años 1980-1990 la RPCh experimentó un crecimiento promedio de 10 %, y en el período 1990-1995, del 12,8 %, contra una tasa media anual de 5 % antes de la reforma, cuadruplicando de esta manera su producción por habitante en menos de veinte años. Se estima que

⁷ ONU. *Monthly Bulletin of Statistics, Economic and social affairs*, v. LV, No. 8, agosto-2000.

la economía de la RPCCh seguirá creciendo en los próximos años, favorecida por su ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la consiguiente apertura de nuevas inversiones en servicios y tecnología.

China y sus políticas migratorias.

Con respecto a la actual situación migratoria, la RPCCh presenta características especiales por varios motivos, en primer lugar, porque a partir de 1949, y durante el gobierno de Mao Zedong, China estableció severas restricciones a la emigración externa de sus habitantes imponiendo un control estricto de la emigración. Siguiendo el análisis realizado por Lelio Mármora⁸ respecto de las políticas migratorias internacionales, es posible afirmar que la política migratoria del gobierno del Partido Comunista Chino (PCCh) haya respondido, en sus primeros años, a una situación coyuntural del país, pero que más adelante fue considerada como una herramienta clave para el desarrollo de un proyecto nacional (la apertura económica).

Esta situación se fue modificando a partir del establecimiento de las reformas económicas, políticas y sociales que el gobierno de la RPCCh comenzó a aplicar en 1978, las cuales flexibilizaron aquellas restricciones. En China tradicionalmente, los nacionales que residían en el extranjero eran considerados como chinos. La primera ley de nacionalidad, promulgada por el gobierno Qing en 1909, estipulaba que en cualquier lugar donde naciera un niño de padres chinos, sería considerado de nacionalidad china, (inclusive si la madre era china y el padre no). Situación que en la práctica ha presentado dificultades pues en algunos países receptores los migrantes chinos tenían doble nacionalidad.

En los primeros años del gobierno de la RPCCh, este criterio sobre la nacionalidad se mantuvo. Pero posteriormente hubo transformaciones, lo cual fue consagrado en una nueva Ley de Nacionalidad (en setiembre de 1980), en virtud de la cual a las personas de nacionalidad china no se les permitía tener doble nacionalidad; por lo tanto cualquier nacional chino que viviera en el exterior y que decidiera por sí mismo elegir otra nacionalidad, automáticamente perdería su nacionalidad de origen. Esta ley rige hasta la actualidad.

Algunos autores que han tratado el tema de la migración china, consideran que esta tendencia del gobierno chino a permitir la emigración de sus nacionales, funciona en los hechos como una “*válvula de escape*” que hace menguar los efectos de la “sobreproducción”, el desempleo y la migración interna campo-ciudad (Smith, Paul 1994). No entendemos que existe una relación directa entre la flexibilización en las “restricciones” de emigración internacional y la reducción de los movimientos campo-ciudad, pues éstos tienen una dinámica propia, producto de las reformas económicas y particularmente de las reformas del sistema de producción agrícola

⁸ Lelio MÁRMORA. Las Políticas de Migraciones Internacionales. Obr.cit. p. 226-236.

estatal, y además, no necesariamente una persona que emigra del medio rural hacia el urbano, lo hará posteriormente hacia el exterior. Pero sí se ha comprobado (a través de cifras oficiales) que en las zonas donde hay más superpoblación, la tendencia a la emigración también es mayor.

En la década del ochenta, el proceso de acelerada industrialización y de atracción de inversiones extranjeras hacia la RPCh, tuvo como consecuencia directa el progresivo aumento de los ingresos de los trabajadores urbanos. Para citar un ejemplo, entre 1981 y 1985 el ingreso per cápita en estas áreas creció un 50 %, lo cual se reflejó en un aumento del poder de compra de esta población e inevitablemente la concentración de población en las zonas urbanas. Esto provocó un “efecto atracción” de los centros urbanos sobre los residentes rurales, y sobre todo sobre la mano de obra “flotante” del medio rural, quienes emigraron hacia los centros industrializados a fin de intentar mejorar su situación laboral y la de su familia. La cifra de desplazados se estimó (a mediados década de 1980) en 130 millones de campesinos sobre un total de 300 millones que conformaban la fuerza de trabajo rural.⁹

En el proceso demográfico de China tuvo incidencia el fenómeno de “urbanización explosiva”, lo que se refleja en los siguientes datos estadísticos durante el período 1975-2015: la población urbana de China aumentó del 17,4 % de la población total en 1975 al 31,6 % en 1999, y se prevé que para el año 2015 la población urbana represente el 40,7 % del total de la población¹⁰. Según estos datos vemos que del año 1975 al 1999, la concentración en las zonas urbanas aumentó casi el doble, y en la proyección hacia el 2015 se estima un incremento del 30 % respecto de 1999. La misma fuente revela que hacia el 2015 la población de China (y en general de los países de la región AP), sufrirán una reducción considerable de la población menor de 15 años (limitándose así la tasa de crecimiento anual de la población, hasta encontrar tasas de crecimiento anual cero, como es el caso de Japón). Asimismo, se proyecta para el 2015 un aumento de la población mayor de 65 años, lo que implica el envejecimiento de la población total y una reducción de la población económicamente activa (PEA) en algunas regiones. Los flujos migratorios también influyen en las transformaciones de la población.

La RPCh tiene uno de los crecimientos demográficos más acelerados de la región AP, con lo cual el precario equilibrio hombre/medios, dependerá en gran medida del éxito o fracaso de las reformas económicas.

En este sentido, las mismas reformas económicas de la RPCh, y la flexibilidad laboral, han influido en la conformación de los flujos migratorios, liberando grandes contingentes de trabajadores (que no pudo ser todo absorbido por el mercado laboral interno, a pesar del crecimiento económico de alrededor del 10 % de la década del noventa), lo cual aumentó los niveles de desocupación, exacerbando en ocasiones la movilidad campo ciudad y en otros la migración internacional. Las carencias en el sector rural y la migración interna han derivado en miseria urbana, saturación

9 Sergio CESARÍN, “La regionalización del espacio económico chino...”. *Obr. cit.* p. 359-361.

10 Fuente: ONU. *Monthly Bulletin of Statistic. Economic and Social affairs.* Agosto 2001, vol. LV No. 8. División Estadísticas.

de servicios públicos, de salud y vivienda, desempleo (con una tasa promedio del 5 % anual para el año 2000) y deterioro del medio ambiente. Las tensiones inflacionarias, la desnacionalización de algunos sectores de la industria, y la incorporación de nuevas tecnologías fueron perjudiciales para el nivel de empleo, a la vez que redujeron considerablemente los salarios.

En varias oportunidades, y para evitar situaciones de conflicto y de posible explosión social, el gobierno de China patrocinó migraciones hacia países de la región, tradicionalmente demandantes de mano de obra. Este tipo de políticas son conocidas como “programas de fomento emigratorio”, los cuales pueden ejecutarse a través de acciones directas e indirectas de facilitación de la emigración, a través de mecanismos que pone a disposición de los potenciales migrantes (Mármora, Lelio, 1997).

Por otro lado, China también enfrenta el problema de que una porción considerable de su población es pobre (alrededor del 25 %), de la cual un gran porcentaje vive en el medio rural, pero también en las ciudades (costeras principalmente) y en los alrededores de las mismas (ciudades satélites), constituyendo así –junto con la presión demográfica- uno de los factores más importantes de tensión social, que fomentan también, los movimientos internos y externos de personas.

A estas circunstancias se suma, la polarización de la distribución de la riqueza de China, agrandándose la brecha entre ricos y pobres.

Estimación de la población de China: período 1991-2000 (millones)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
	1.169,9	1.183,2	2.295,6	1.207,5	1.236,7	1.246,2	1.242,8	1.253,9	1.264,7	1.275,1

Fuente: ONU¹¹

La rápida urbanización¹² y el crecimiento vegetativo, a pesar de la estricta política reproductiva de “un hijo” continúa aumentando la población en aproximadamente 16 millones de habitantes por año. La gran brecha existente entre los ingresos per cápita de la población de la RPCh y la de otros países (especialmente de la región, conocidos por la proximidad geográfica), que incentivan la movilidad en busca de mejores oportunidades laborales y económicas; tradición cultural migratoria, desempleo, y en otras regiones se suma otro factor que es la búsqueda de seguridad y mejor calidad de vida (es el caso de habitantes de Taiwán).

A estas causas, se suma el hecho de que eventualmente los migrantes chinos han formado parte de los “**flujos migratorios ilegales**”, los cuales imponen dilemas a los Estados receptores y a los de tránsito. En este movimiento transfronterizo de

¹¹ ONU, *Monthly Bulletin of Statistics. Economic and social affairs, obr. cit.*

¹² Paul SMITH, “The strategic implications of chinese emigration”. *Survival*, v. 36, No. 2, 1994, p. 60-77. Citamos un ejemplo: las ciudades costeras de las provincias de Guandong y Fujian, fueron inundadas de migrantes provenientes del medio rural de todo el país. Estimaciones realizadas, demuestran que la provincia de Guangzhou recibe alrededor de 2,5 millones de migrantes de las provincias vecinas por año.

migrantes es factible la intervención de organizaciones internacionales ilegales que tienen montada una red que facilita el tráfico de migrantes y que actúan conectando a las “partes interesadas” por una determinada suma de dinero¹³. Estas organizaciones se ubican en lugares estratégicos, en función de los países más “tentadores” para los migrantes internacionales (ejemplo: Japón, Estados Unidos, Francia, Italia, Canadá, entre otros), y tienen la movilidad y “habilidad” para evadir a los sistemas jurídicos más organizados del mundo.

El surgimiento de estas redes ilícitas se ha transformado en un grave problema de resolver para la Comunidad Internacional, ya que las mismas manipulan migrantes de todas las nacionalidades, fomentando o facilitando el ingreso de individuos en forma ilegal a los países receptores, transgrediendo las normas migratorias y ubicando a las personas en una situación complicada que en el mejor de los casos los condena a la marginalidad, la ocultación, la deportación, o abusos en sus derechos esenciales.

En los primeros años de la década del noventa, en Japón (país con estrictas reglas de migración y asilo), alrededor de 25.000 chinos sin documentación se encontraban trabajando ilegalmente. El gobierno japonés reveló que tenía serias sospechas de que “organizaciones criminales japonesas” colaboraban con sus contrapartes chinas, estableciendo redes clandestinas que ubicaban a trabajadores migrantes en Japón (SMITH, Paul 1994)¹⁴.

El gobierno de la RPC, oficialmente se opone a las migraciones en condiciones ilegales y a las “bandas ilegales” que trafican personas, lo cual fue demostrado en oportunidad de desarrollar “campañas de educación legal”, a los efectos de enterar a la población sobre la existencia de las organizaciones y los perjuicios que estas pueden llegar a ocasionar. Esta política se practicó a partir de 1991, fundamentalmente en las provincias costeras de China. Además el gobierno promulgó normas que, entre otras consideraciones, aumentaron las penas aplicadas a personas que participen en organizaciones ilegales de tráfico de personas, con lo cual se estableció un severo control sobre la entrada y salida de ciudadanos chinos del territorio.¹⁵

Las propias dimensiones de la RPC hacen imposible un control estricto de este tipo de maniobras delictivas, sobre todo teniendo en cuenta la presencia de funcionarios públicos locales que impulsan a las personas a emigrar (por ejemplo facilitando los trámites para viajar: pasaportes, autorizaciones policiales y cartas de trabajo), y hasta influido a favor de las “bandas ilegales”.

Este fenómeno se puede explicar. En primer lugar, por el peso económico de las remesas de dinero de los chinos que emigran para trabajar (generalmente en forma temporal), dejando a su familia en el continente, lo que constituye un factor importante en el desarrollo de algunas localidades. En segundo lugar, porque las inver-

¹³ Según fuentes informales la suma de dinero exigida por estas organizaciones para conseguir la documentación necesaria para emigrar de China, puede oscilar entre US\$ 1.000 hasta US\$ 35.000 por persona, dependiendo del país al que deseen llegar.

¹⁴ Paul J. SMITH, “The strategic implications of Chinese emigration”. *Obr.cit.* p. 60-77.

¹⁵ OIM, 11º Seminario sobre Migraciones, 26-28 de octubre de 1994, Ginebra, “International response to trafficking in migrants and the safeguarding of migrant rights”. Posición de China en la cuestión de la migración ilegal.

siones externas directas de los “chinos de ultramar”¹⁶, también tienen una influencia decisiva en la economía de la RPCh, ya que según estimaciones realizadas recientemente, alrededor del 80 % de toda la inversión extranjera en China, proviene de los chinos de ultramar.¹⁷ En tercer lugar, porque la propia superpoblación, funciona en algunas regiones como un impedimento para el desarrollo social y económico, y la emigración es considerada como una “válvula de seguridad” que puede llegar a limitar el desempleo y así la inestabilidad social y política. Tomando en cuenta estas consideraciones, la migración actuaría a la vez como una válvula de escape, aliviando en algunas regiones los efectos de la superpoblación y a la vez como un “instrumento de influencia”, que otorga la posibilidad al gobierno de la RPCh (y de Taiwán), de que residan chinos en casi todos los países del mundo, lo que resulta estratégico desde varios puntos de vista. En lo económico, porque por lo general los chinos luego de residir algunos años en los países de acogida, logran insertarse económicamente en estratos medios y altos de la sociedad, lo que les da una posición para nada despreciable en los países de residencia; a lo que se le suma la inclinación de los chinos de ultramar por invertir en la madre patria (especialmente en la Provincia o localidad de donde provienen, fundados en lazos de parentesco). Políticamente, porque obliga a los gobiernos de los países receptores de migrantes chinos y a los expulsores a mantener relaciones y contactos permanente para resolver cuestiones relativas a sus nacionales. Ejemplo de ello son los varios proyectos promovidos por el gobierno de China continental, donde proponían a distintos Estados la posibilidad de establecer “colonias de chinos”, en lugares donde la población fuera escasa, permitiendo al gobierno chino “dirigir” la migración de sus nacionales.¹⁸

Tradición migratoria de la población china

A lo largo de la historia, el pueblo chino ha mostrado tendencias emigratorias, las cuales respondieron a diferentes motivaciones, guerras, epidemias, sometimiento a situaciones de “semi esclavitud”, motivos económicos, demográficos, religiosos, entre otros. A los efectos de conocer las diferentes etapas emigratorias de esta población, conviene hacer una breve mención al trabajo realizado por Dudley L. Poston, Jr. Y Mei- Yu Yu,¹⁹ donde los autores analizan los distintos períodos de la migración china y la distribución de los chinos de ultramar (definidos como las personas de ancestros chinos que viven en el exterior). De acuerdo a este planteo, la

16 “Chinos de Ultramar” u “Overseas chinese”: se refiere a los chinos que residen en el exterior y comprende a los originarios de la RPCh, de Taiwán y Hong Kong.

17 Paul J. SMITH, “The strategic implications of Chinese emigration”. *Obr.cit.* p. 60.

18 Ejemplo de ello lo constituye el proyecto: “Lin Lin city” en la Provincia de San Luis, el cual nunca llegó a concretarse. En Uruguay también se han concido al menos 2 programas cuyos objetivos eran facilitar la migración y posterior instalación de un número determinado de familias chinas con capital, en el interior del país.

19 Dudley POSTON Jr. y Mei YU YU, “The distribution of the overseas chinese in the contemporary world”. *Obr. cit.*, p. 480-508.

historia de la migración china se divide en cuatro períodos. El primero, sería el período antiguo de las dinastías chinas, que se extiende desde dos o tres mil años atrás, hasta el siglo XVIII. Durante este extenso período la migración china se dirigió principalmente hacia otros países asiáticos, especialmente los del Sudeste Asiático. Esta primera migración fue la de los comerciantes chinos (básicamente mercaderes y artesanos), llamados “*Huashang*”, quienes tuvieron gran influencia en el desarrollo del comercio en los países de acogida y también en el fomento del crecimiento de la emigración china (debido al éxito que por lo general tenían). Evidentemente, la cercanía geográfica y las similitudes raciales y culturales favorecieron la elección por establecerse en esta zona.

El segundo período, corresponde a lo que Wang Gungwu²⁰ denomina “*Huagong*”, que tuvo como principal característica el comercio de los “*culíes o coolies*” (peones chinos, generalmente contratados para trabajos en el campo y en minas), y se extendió desde la declinación del Imperio Chino (1850) pasando por el período de la República hasta alrededor de la década de 1920. Este período se caracteriza por la migración de los chinos fuera del continente asiático hacia América y Australia. Eran trasladados en grandes barcos mercantiles, con contratos temporarios para trabajar en las minas de oro y la construcción de vías de tren, labores que desarrollaban en condiciones de semi-esclavitud. Se conoce que una proporción grande de esos migrantes regresaba a China una vez finalizado el contrato, pero otros se asentaron en los países de inmigración. Según la investigación realizada por Evelyn HU²¹ en Perú (destino elegido por las grandes empresas que contrataban culíes chinos para trabajar en las minas y haciendas, hacia 1850), la gran mayoría de los culíes que trabajaron en las minas de oro y en las haciendas, una vez liberados del contrato de trabajo, se establecían en diferentes regiones del Perú, convirtiéndose en comerciantes o hacendados.

Durante los primeros años del siglo XX, hasta la segunda Guerra Mundial, algunos países receptores de migración china (Australia²², Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos), tuvieron políticas “anti-chinas” respecto de esa migración, lo cual tuvo una influencia negativa en los flujos migratorios. Situación que gradualmente se fue modificando hacia la década del sesenta y setenta, oportunidad en que los chinos comenzaron a tener los mismos derechos que otros migrantes; lo cual sumado al crecimiento económico de Europa (que demandaba mano de obra), favoreció la emigración china hacia otros países no asiáticos. En la mayoría de los países de Europa Occidental (1960-1975) se produjeron cambios en los patrones de migra-

20 Gungwu WANG, “China and the Chinese Overseas”. Singapore. Times Academic Press, 1991.

21 Evelyn HU. “Chinos comerciantes en el Perú; breve y preliminar bosquejo histórico (1869-1924)”. Sin data.

22 En el caso de Australia, desde 1900, se aplicaron políticas restrictivas respecto de la migración china “the white Australia Policy”. El sentimiento “antichino” creció al punto de incluir en esta restricción a todos los inmigrantes “no europeos”. Pero a partir de la década del setenta el gobierno viró la política migratoria internacional y proclamó la creación de una sociedad “multicultural, multiracial, tolerante y diversa” (Fuente: Departamento de Inmigración de Australia). El último censo de 1996, registró un incremento del 43 % de la población china (solo de la RPCh), respecto del censo de 1991.

ción internacional, pasaron de un patrón netamente emigratorio hacia uno principalmente inmigratorio (Dudley Poston Jr. Y Mei Yu Yu).

El tercer período coincide con las primeras tres décadas del establecimiento de la República Popular China (1949- 1979), momento en que la migración china desde el continente, fue “severamente” limitada por el gobierno de Mao Zedong. En esta época hubo fundamentalmente desplazamientos de personas por motivos de persecución política.

El último período es el contemporáneo, que tiene su punto de partida alrededor del año 1978, desde que el gobierno chino inició su proceso de reforma económica, a la vez que produjo cambios respecto de su política migratoria, orientados a la apertura de las fronteras y con ellas el aumento de los “flujos migratorios legales” en todas direcciones. Por otro lado, es posible que la situación de crisis económica y financiera que afectó a la región del Sudeste Asiático a partir de 1997, (con todo lo que esta ha significado y modificado en algunos países de la zona), haya influido en la decisión de los destinos de los potenciales migrantes chinos, “poniendo sus ojos” sobre otros continentes²³. A partir de la década del ochenta y noventa se han registrado los mayores flujos migratorios de chinos hacia América del Sur.

En este último período, tuvo lugar, la reforma iniciada por Deng Xiaoping en el sistema educativo de la RPCh, a partir de la cual alrededor de 250.000 estudiantes fueron enviados al exterior para realizar sus estudios superiores o hacer pasantías de entrenamiento en diversas áreas del conocimiento científico y tecnológico, de los cuales 120.000 fueron patrocinados por el gobierno o universidades nacionales²⁴. La mayoría de ellos partieron hacia los Estados Unidos, Canadá, Japón, Europa y Australia y un porcentaje alto se estableció definitivamente en el país de destino.

Distribución de los migrantes chinos en la época contemporánea

En la actualidad, entre 45 y 50 millones de migrantes chinos residen fuera de China (China continental y Taiwán), y se distribuyen en los seis continentes.

Según el análisis realizado por Dudley Poston y YuYu-Mei sobre la distribución de los chinos de ultramar, en la década de los ochenta, alrededor de 27 millones de chinos residían en el mundo, tres veces más, que los 9 millones registrados en la década del cuarenta. De los 27 millones, el 90 % vivía en el continente asiático. El 60 % de los chinos que residían fuera de Asia estaban concentrados en toda América (de los cuales el 80 % se ubicaban en Estados Unidos y Canadá); otros 760.000 en Europa, 177.000 en Oceanía y 77.000 en África. A partir de la Revolución China de 1949, un gran número de pobladores chinos emigró principalmente hacia

23 Tal es así, que por ejemplo la economía de Japón (uno de los principales destinos elegidos por los chinos para emigrar), luego de haber experimentado un crecimiento acelerado desde 1955 hasta 1990, actualmente se enfrenta a una situación de crisis financiera y de recesión, que ha llevado al país a tener el 5 % de desempleo, índice récord en el mes de julio de 2001.

24 Paul ROBINS y Shaoni TANG, “Models of Scholar Migration from China”. Aston Business School, Aston University, Birmingham, UK. Sin data

Hong Kong y otros países asiáticos. Luego de la rebelión del Tíbet en 1959, hecho que determinó la anexión definitiva por parte de la RPCCh del territorio tibetano, miles de nativos del Tíbet emigraron a la India (aproximadamente 80.000 registrados en 1983).

Si bien la mayoría de los chinos de ultramar en la década del ochenta, residían en diferentes países asiáticos, cerca de 2,5 millones lo hacían en otros continentes. Por ejemplo, en el continente europeo, Gran Bretaña y Francia concentraban la mayor cantidad de los migrantes chinos, con una población estimada de 230.000 y 210.000 respectivamente (en 1982). En el caso de Oceanía, aproximadamente el 80 % de los chinos de ultramar estaban en Australia y Nueva Zelanda.

Como se dijo anteriormente, si bien en algunos países asiáticos los chinos de ultramar son mayoría, conforman minorías en la casi totalidad de países del mundo. Por ejemplo representan menos del 1 % de la población de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Australia (en la década de los 80).

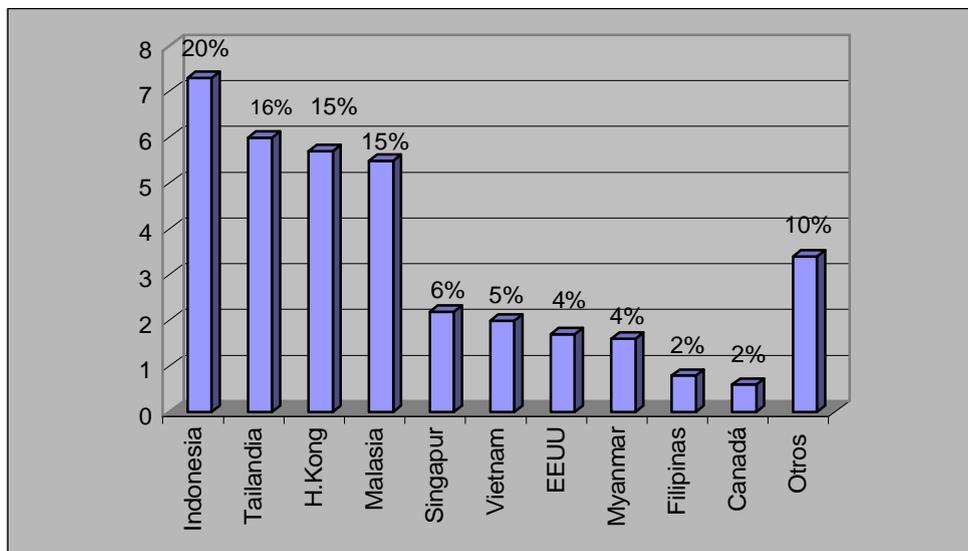
En 1990, los estudios realizados por los mismos autores, reflejaban nuevos datos sobre la distribución de los chinos de ultramar. El número había aumentado a 37 millones de chinos, 10 millones más en una década, este aumento se produjo a una tasa anual del 2,7 %. Si esta tasa anual se mantuviera en 2,7 %, hacia finales del año 2000, estaríamos por encima de los 48 millones de migrantes chinos en todo el mundo. En consecuencia, aplicando la misma tasa de crecimiento migratorio, y complementando el análisis con otras fuentes (que detallaremos), estamos en condiciones de afirmar que los chinos de ultramar en el año 2002 superan los 50 millones en el mundo.

Los patrones de distribución en 1990 se mantuvieron; el 88 % de los chinos de ultramar residía en 32 países asiáticos, 9 % en 32 países americanos (Estados Unidos 4 %), 2 % en 25 países europeos, el 1 % en Oceanía y un porcentaje menor al uno por ciento en África.

De los 37 millones de chinos de ultramar (en 1990), las dos terceras partes se concentran en 4 países, 7,3 millones (20 %) en Indonesia, 6 millones (16 %) en Tailandia, 5,7 millones (15 %) en Hong Kong y 5,5 millones en Malasia.

A continuación se muestra un gráfico con los diez países que concentran la mayor cantidad de población china de ultramar en 1990 (en millones de habitantes y porcentaje del total de los chinos de ultramar):

Total población china de ultramar en 1990: 37 millones



Fuente: D.L.Poston, Michael Xinxiang Mao, Mei-Yu Yu. "The Global Distribution of the Overseas Chinese around 1990".

En 2000, se han mantenido los patrones migratorios de los chinos de ultramar señalados en las investigaciones realizadas en 1980 y 1990 por Dudley Poston y Mei Yu Yu. Tomando como referencia los trabajos de estos autores, datos estadísticos proporcionados por Naciones Unidas, la OIM, la OIT, estadísticas oficiales de la RPCh y Taiwán y datos censales de algunos países receptores de chinos de ultramar, se infiere que en la actualidad el número de migrantes chinos (dispersos en todo el mundo) rondaría los 45 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente 10 millones emigraron desde Taiwán (es un número relevante si se tiene en cuenta que la población total de la isla es de 25 millones de habitantes).

Con respecto de la direccionalidad, persiste la concentración en la región Asia Pacífico. Pero también hubieron algunas variaciones, en tanto ha aumentado cuantitativamente la migración de chinos hacia países no asiáticos, es decir, hacia europeos (principalmente Francia, España, Italia, Alemania y Reino Unido), hacia Australia, Estados Unidos, Canadá, México, y algunos países de América del Sur (Brasil, Perú, Chile y Argentina). Los primeros flujos de migrantes chinos que llegaron al continente americano, se asentaron básicamente en las zonas tropicales de América del Sur y Central y la zona algodonera de Norteamérica.

Esto tiene relación directa, entre otras cosas, con la influencia de las políticas migratorias de los países de acogida y de la RPCh. Los principales lugares de salida fueron las provincias costeras de China de Guangdong, Fujien, Hainan, Guangxi, Shanghai, entre otras.

La regla, hasta 1990 era que aproximadamente el 88–90 % de los chinos de ultramar vivían en algún país de Asia, pero la crisis asiática de 1997 tuvo una influencia directa en la modificación de los patrones de migración de los chinos, provocando que se diversificaran los destinos. El motivo principal fue el aumento de la tasa de desocupación en los países asiáticos más afectados como Indonesia, Singapur y Japón.

Complementamos la investigación con datos obtenidos del “Demographic Year Book” de la ONU, donde se manifiesta que hasta el año 1996 se registró un total de 49.845.852 chinos que partieron de la RPCh y de Taiwán hacia el exterior. En este tipo de investigaciones que la ONU realiza todos los años, país por país, generalmente se hace la distinción entre: emigrantes de largo período; emigrantes de períodos cortos; turistas; excursionistas; vacaciones; educación; negocios; otros. Pero en el caso de la RPCh (que incluye Taiwán y Hong Kong), solo se hace la clasificación entre turistas, excursionistas y refugiados. Los datos proporcionados por la ONU, contribuyen a la construcción de una base numérica sobre los chinos de ultramar en la actualidad.

Si bien se encuentran migrantes chinos en aproximadamente 140 países en todo el mundo, hay una relación directa mayoritaria entre los lugares donde se forman las colonias más numerosas de chinos de ultramar y los países geográficamente grandes. La misma correspondencia existe respecto de los países más ricos. Asimismo, los migrantes chinos se concentran en las zonas urbanas de los países receptores, preferentemente en las “grandes ciudades”.

El papel decisivo de los “chinos de ultramar” en el Sudeste Asiático y su proyección hacia la zona del Río de la Plata

Como dijimos anteriormente, los migrantes chinos se concentraron fundamentalmente en los países del Sudeste Asiático, contribuyendo, de esta manera en el proceso económico expansivo de esta región. En este sentido el papel decisivo de los “overseas chinese” se visualiza en los siguientes aspectos: por la acumulación de capital doméstico; considerando el suministro de fuerza de trabajo, técnicos, gerentes y empresarios y en los esfuerzos que realizaron algunos gobiernos de la región, para fomentar el crecimiento económico, implementaron políticas para favorecer la entrada de capital chino (de los chinos de ultramar) a la región, así como también dieron participación a trabajadores, profesionales y empresarios chinos en la economía.

Por lo tanto, ya desde los primeros años de la década del setenta se destaca en el desarrollo de la economía del sudeste asiático, la influencia de los chinos de ultramar, como agentes dinamizadores de la economía y como fuente de recursos humanos, influyendo en el proceso migratorio de la región con características determinadas.

En Malasia los chinos representan alrededor del 30 % de la población y el 61 % de la economía. Los chinos de ultramar ocupan cargos en los servicios técnicos y pro-

fesionales. Por ejemplo, para las carreras de ingeniería, ciencias físicas y biológicas se matriculaban más chinos que malayos.

En Indonesia, alrededor del 3,5 % son chinos y se estima que manejan el 73 % de la economía local.

En Tailandia, se estima que el 10 % de la población son chinos y dirigen el 81 % de la economía. Los chinos de ultramar controlan un gran número de bancos, las principales exportaciones de la economía (arroz, té, madera y caucho) y dominan las áreas de distribución y manufactura. Así como también han logrado participación en el gobierno. En este país, se produce otro fenómeno: hay más chinos de ultramar en los segmentos “medio alto” y “medio bajo” de la fuerza de trabajo que nacionales. Así el 52,5 % son chinos contra el 47,5 % tailandeses en la primer categoría, y el 72,2 % son chinos contra el 27,8 % tailandeses en la segunda. En cambio, en los segmentos más altos de la fuerza de trabajo predominan los nacionales contra los chinos de ultramar: representando el 65,5 % contra el 35,5 % respectivamente. Algo similar ocurre en las categorías más bajas. Los chinos se destacan también como empresarios (clase media), personal técnico y administrativo y mano de obra calificada.

En general es así en todos los países de la ASEAN, con la única excepción de Singapur, donde esa proporción no se cumple, probablemente se explique por la presencia de personal extranjero no chino (en su mayoría proveniente de occidente), que se ha ubicado principalmente en las áreas de comercio exterior y servicios industriales. Asimismo, la política aperturista de Singapur con una legislación que favorece la administración planeada de la inmigración de ultramar, haya favorecido la entrada de trabajadores de otras partes del mundo, entre ellos los chinos provenientes del continente.

Se calcula que la renta anual de los 50 millones de chinos residentes en el extranjero (hacia 1997-2000), ascendía a US\$ 450.000 millones, ejerciendo una supremacía comercial y financiera en la región del Sudeste Asiático.

Por otro lado, la “presencia” de los chinos de ultramar se refleja en las Agencias Gubernamentales responsables de la administración de las relaciones con las comunidades de emigrantes que residen en el exterior. Para citar un ejemplo, en Taiwán existe la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, que tiene rango ministerial, y tiene bajo su jurisdicción los temas referentes a los emigrantes, a las relaciones de estos con Taiwán y su influencia en el mundo. Según estimaciones realizadas por esta Comisión para el año 2000, el poder económico combinado de todos los chinos de ultramar (esto es, chinos del continente y de Taiwán) es similar al de Taiwán. La importancia que revisten los chinos que residen fuera de la RPCh y de Taiwán, como actores económicos y su poder relativo, queda demostrado por los siguientes indicadores, la Revista Forbes editada en Hong Kong en 1995 hizo un análisis de las 1.000 compañías más grandes en los diez mercados más importantes de Asia (Seúl, Taipei, Shanghai, Shezhen, Hong Kong, Bangkok, Kuala Lumpur, Singapur, Manila y Jakarta). Del total de las empresas estudiadas, 517 de ellas

mostraba al menos un “chino de ultramar” como mayor accionista. En conclusión, los “chinos de ultramar” controlaban el 42 % del total de las acciones en los diez mercados donde se hizo el estudio. Estas cifras son demostrativas del poder relativo de este grupo de migrantes internacionales, los cuales habitan en casi todos los países del mundo, y que aún siendo minoría en sus países de residencia, logran ubicarse económicamente en los estratos más destacados.

Por último, la creciente “apertura” de la RPCh al mundo, ha permitido la entrada de capitales privados, dentro de los cuales predomina –como ya se expresó– la inversión de los chinos de ultramar.

Desarrollo de las redes transnacionales de los “Chinos de ultramar” y sus posibilidades de expansión.

Para entender el fenómeno de los “chinos de ultramar”, y su participación en el proceso expansivo asiático, así como también en otras sociedades de ultramar, es fundamental intentar hacerlo desde una visión no tradicional, es decir con un nuevo paradigma, desde donde sea posible visualizar el alcance de la red de personas, de relaciones, de empresas y de accionistas que caracteriza a este grupo.

En todos los lugares donde se establecieron los chinos, organizaron sus propias redes de relaciones, de acuerdo a las necesidades de cada comunidad.

Las redes internacionales de chinos de ultramar han conformado un núcleo intenso de relaciones entre sí, y generalmente se agrupan dentro de los países de acuerdo a la actividad económica que realicen, al lugar (localidad, ciudad, país) de donde proceden, la religión que practican, y luego se proyectan en el ámbito internacional, es decir que se integran a la “red de redes” de chinos de ultramar (ejemplo: asociación mundial de comerciantes chinos de ultramar). Estas redes son abiertas y pueden participar de ellas la cantidad de miembros que desean unirse. Pero presentan una peculiaridad, generalmente sus miembros actúan como partes absolutamente eficientes y descentralizadas del sistema global, lo que permite a la vez que los chinos y sus empresas reaccionen rápidamente a los cambios, especialmente a los cambios políticos.

Existe entre los chinos de ultramar, un Congreso Mundial de Comerciantes Chinos de Ultramar (creado en 1991), y en años recientes se ha convertido en un gran evento de los comerciantes chinos de diversos lugares del mundo, cuyo objetivo principal es promover la cooperación económica y comercial, y proveer una oportunidad de confraternización para los comerciantes chinos de ultramar. Por otro lado, también se han desarrollado instituciones, foros, y una red mundial de negocios chinos, cuya función primordial es facilitar información a las propias empresas chinas en el mundo.

Este desarrollo ha sido posible por un lado, por la cantidad de chinos que residen en el mundo, entre 45 y 50 millones, cantidad que representa solo el 4 % de población de la RPCh y Taiwán, pero que, teniendo en cuenta a otros grupos de migrantes de otras nacionalidades, es el de mayor número registrado en la actualidad. A

esto también se suma la costumbre que tienen de brindar ayuda “a sus paisanos”, lo que también ha contribuido a la expansión de esta red mundial. Esta última característica, no es exclusiva de la comunidad china, pues también se practica entre otros grupos de migrantes (por ejemplo judíos), pero sí hemos notado que se magnifica entre la cultura china.

También es importante destacar la existencia de las “**redes de clanes**” y en un ámbito más reducido de las “**redes familiares**”, que funcionan como un sistema de contención hacia los nuevos migrantes (prestando ayuda en el hospedaje, idioma, asistencia en la búsqueda de trabajo, contactos, soporte psicológico, entre otras cosas).

Según estimaciones realizadas, por John Naisbitt²⁵, se calcula que el número de redes de clanes asciende actualmente a 6.000 solo en el Sudeste Asiático. Algunas de las cuales hasta se han transformado en cooperativas.

Los chinos de ultramar le asignan mucho valor a sus grupos familiares, pues consideran que la trama de relaciones y lealtades son su capital más importante. El desarrollo de este “sistema de relaciones” entre los integrantes de las distintas comunidades chinas en el exterior, es uno de los elementos que ha contribuido a la integración de los chinos en las sociedades de los países receptores de migrantes. La podríamos definir como una “integración con características chinas”, porque los migrantes chinos se integran conservando su cultura, sus tradiciones, sus costumbres y su idioma. Un ejemplo de esto lo constituye la agrupación en barrios donde se reproduce a pequeña escala parte de la cultura oriental. Allí se desarrollan todo tipo de actividades: económicas, religiosas, culturales, políticas, y se festejan fiestas tradicionales; es decir que estos lugares funcionan como centros de reunión y como lugares de transmisión de los símbolos culturales asiáticos hacia la propia comunidad china y hacia la sociedad mayoritaria, la cual también interactúa con los migrantes chinos y frecuenta el espacio social que los chinos han conseguido en algunos países de cultura occidental y que han contribuido a la interacción entre las culturas e individuos. Esta forma de vida se transmite de generación en generación entre los migrantes chinos, quienes participan de la cultura dual: oriental y occidental.

Los primeros grupos migrantes que salían de China para residir en occidente, mostraban una tendencia a no integrarse a la sociedad que los acogía, lo que se explica por la diferencia de idioma, los prejuicios que se tenían sobre la “raza amarilla” y principalmente la diversidad cultural, que dificultaron su vinculación con otras personas. Pero a medida que en el ámbito internacional se ha ido reconociendo mayores derechos a los migrantes y se ha profundizado el reconocimiento por la diversidad cultural, y asimismo, los mismos chinos fueron adquiriendo confianza y éxito económico, lograron convivir con su cultura, costumbres y actividades laborales

²⁵ John NAISBITT, *Megatrends Asia. The Eight Asian Megatrends that are Changing the World*. Nicholas Brealey Publishing, London, 1997.

con las particularidades de las sociedades receptoras, lo que en definitiva les ha permitido integrarse en mayor grado a esta.

La cuestión de la integración de los chinos de ultramar a la sociedad de acogida merecería algunos comentarios. Los chinos en los primeros años de emigración (principio siglo XX) hasta entrado los años 1960, generalmente no hacían inversiones a largo plazo, pues su idea era regresar en algún momento a su tierra natal. Pero más adelante esa actitud fue variando y los chinos comenzaron a involucrarse a procesos de manufacturación, a negocios de propiedades y finanzas, lo que también ha ayudado a adaptarse a la sociedad receptora, a adoptarla como su propia tierra y a contribuir con ella también.

La historia ha demostrado que los chinos de ultramar entablan relaciones muy particulares, tanto con la tierra de origen como con la que las acoge. Es decir que por lo general los empresarios chinos tienen relaciones comerciales con sus contrapartes en la RPC y Taiwán, lo que permite que muchas divisas vuelvan a su tierra natal, además de que realizan constantes donaciones a instituciones de enseñanza y religiosas de las provincias o pueblos de donde provienen.

Por otro lado, los chinos de ultramar también han participado en ámbitos políticos en los países de acogida. En el Sudeste Asiático, los chinos ocuparon altos cargos de gobierno (primeros ministros, senadores y diputados). En cambio en Europa, Norteamérica y Japón no han tenido la misma suerte. En América del Sur, ha habido mayor participación en la política.

Los chinos de ultramar en el Río de la Plata: "la migración nueva".

1. Antecedentes

De acuerdo a lo reseñado anteriormente la historia de la migración china se ha desarrollado en cuatro períodos bien diferenciados, el primero sería el período antiguo de las dinastías chinas y el segundo corresponde al denominado período "Huangong". Esta etapa coincide con los primeros desplazamientos de los chinos fuera del continente asiático, específicamente hacia América y Australia, y tuvo como principal característica el comercio de los "coolies" ("coolf", palabra proveniente del idioma hindú, que significa trabajador golondrino y que con el uso sucesivo se ha escrito: coolíes o culíes). Este período se extendió desde la declinación del Imperio Chino (1850) pasando por el período de la República hasta alrededor de la década de 1920.

Los primeros flujos hacia América Latina se registraron en el período colonial, con la primera expansión del imperio español hacia Filipinas en el siglo XVI, oportunidad en que el comercio activo vinculó a los comerciantes españoles con México y América del Sur.

Los primeros grupos de chinos llegaron a Cuba y a Perú, fundamentalmente para trabajar en plantaciones de cultivos de azúcar y en minas, y se estima que algunos de ellos (principalmente los que se establecieron en Perú), se fueron dispersando

hacia los países limítrofes, pero la gran concentración, en la primera etapa migratoria, se produjo en estos dos países americanos. En la región del Río de la Plata (que comprende Argentina y Uruguay), se conocieron casos aislados de migración china en ésta primera etapa de salida de los chinos hacia el continente americano, pero la falta de información oficial y la dinámica de los movimientos migratorios, ha dificultado la posibilidad de establecer los antecedentes precisos de los primeros grupos que llegaron a la zona.

Si bien Argentina y Uruguay, son conocidos como países con tradición inmigratoria, donde ambas sociedades se fueron conformando desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, con la integración y promoción de grandes flujos migratorios provenientes en su mayoría de Europa Occidental (italianos, españoles, alemanes), no han desarrollado ninguna política migratoria respecto de otras poblaciones como por ejemplo la china. Por el contrario, la Constitución de Argentina “*fomenta la inmigración europea*” (artículo 25). Recién hacia fines de la década del ochenta y principios del noventa, ambos gobiernos reconocen la incorporación de la “migración nueva”, dentro de los que se ubican a los migrantes provenientes de algunos países de Europa del Este, de la ex Unión Soviética, de la RPCh (incluye Taiwán) y Corea.

En el marco de la investigación realizada por la autora²⁶, se analizaron los diferentes factores de variación de la migración de los chinos hacia el Río de la Plata, determinando su influencia en los procesos económicos de ambos países receptores (Argentina y Uruguay) y el funcionamiento de las redes de migrantes chinos de ultramar en la región.

En este sentido, se identificaron (en las décadas del ochenta y noventa) dos períodos bien diferenciados de inmigración china hacia la Argentina y un período más prolongado hacia el Uruguay, a través de los cuales se han observado diferentes patrones de variación de los flujos migratorios.

Migración china hacia la Argentina:

Desde los primeros años de la década del ochenta (aproximadamente 1982 en adelante), Argentina recibió el primer flujo importante de migrantes chinos provenientes -en su mayoría- de la isla de Taiwán. Este período se reconoce como el segundo período migratorio de chinos hacia Argentina, pues el primero se registró desde la Primera Guerra Mundial hasta 1950 (en esta etapa fue muy limitado el número de

26 Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata, noviembre de 2002. La investigación se sustenta en base a datos oficiales de Organismos competentes de la República Argentina (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto) y de la República Oriental del Uruguay (Instituto Nacional de Estadísticas, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio de Relaciones Exteriores); datos proporcionados en entrevistas con personal diplomático de las Embajadas de la RPCh acreditadas en ambos países, así como también cuestionario basado en el método de la encuesta, realizado a una muestra de migrantes chinos residentes en Argentina y Uruguay, entre otras fuentes.

chinos que llegaron al país y el principal factor de emigración se relacionó con causas políticas y de persecución, siendo en su mayoría hombres solos sin familia, los cuales se caracterizaban por su movilidad dentro del país y posteriormente hacia el exterior). Por lo tanto, en esta primer etapa no se llegó a conformar una “comunidad china estable” en Argentina.

En la década del ochenta los motivos y las modalidades de emigración fueron diferentes a las reseñadas en el primer período, el “factor miedo” de los habitantes de Taiwán sobre los rumores de expansión del sistema comunista chino hacia la isla bajo el lema “un país dos sistemas”, funcionaba como uno de los factores principales de la decisión emigratoria. Aunque también lo fue la necesidad de “mejorar la calidad de vida” del grupo familiar que amenazaba deteriorarse con la “explosión demográfica” experimentada en la isla en esos años (1980 en adelante).

En cuanto a la modalidad, este período se caracterizó por la emigración del grupo familiar con capital propio, lo que fue determinante para el desarrollo económico de los chinos que llegaron a la Argentina en esa época. Esta situación tuvo influencia positiva en la integración de los migrantes en la sociedad receptora y en la conformación de una colectividad china estable en la Argentina, impulsando de esta manera el progresivo desarrollo de asociaciones civiles nacionales, las cuales a la vez ampliaron su vinculación con las redes internacionales de chinos de ultramar.

El período migratorio que se inicia en la Argentina en la década del noventa, estuvo sujeto a un conjunto de factores de variación que se relacionan entre sí. La finalización de la Revolución Cultural de la RPCh (1989) trajo como consecuencia mayor “apertura y flexibilización” del país, lo que -entre otras cosas- aceleró el proceso emigratorio (principalmente de jóvenes), los cuales se trasladaban generalmente solos y sin contrato de trabajo y muy poco capital para establecerse en el exterior. En su mayoría eran personas provenientes de las regiones costeras del continente chino.

En la actualidad, fuentes extraoficiales coinciden en estimar que el número de la comunidad china residente en Argentina se acercaría a las 45.000 personas, de los cuales aproximadamente la mitad son taiwaneses. Hasta los primeros años de la década del noventa, los chinos provenientes de Taiwán superaban en número a los chinos continentales, pero actualmente se comprobó la modificación de esta regla y la tendencia es a la inversa. Esta mutación se basó en la combinación de nuevos factores que pueden ser, la situación de crisis económica o la desviación de los migrantes hacia otros países de América Latina, tales como, Chile, Brasil o México o hacia Estados Unidos y Canadá, entre otros.

Migración china hacia Uruguay

En Uruguay, se identifica el inicio del principal ciclo migratorio de los chinos de ultramar, con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la RPCh y Uruguay en 1988. A partir de esta fecha y hasta avanzada la década del noventa se registra el mayor ingreso de chinos al país.

En la actualidad la “comunidad china estable” es reducida (entre 300 y 400 personas), siendo la principal característica de este grupo migrante la “movilidad”. Los factores que impulsan a los migrantes hacia Uruguay son similares a los de los migrantes chinos que eligieron la Argentina en la década del noventa, es decir, progreso económico, estabilidad laboral y seguridad personal, lo que los propios migrantes denominan: “mejora de las condiciones de vida”.

Tanto en Argentina como en Uruguay, la comunidad china se presenta socialmente como un grupo conservador, pero con “actitud de integración” respecto de la sociedad receptora, manteniendo su cultura y tradiciones propias. A pesar de ser una “migración nueva” en ambos países, la comunidad china -en general- transmite una imagen de cohesión entre sí, pero con “apertura” hacia la sociedad mayoritaria, lo que entre otras cosas, se expresa a través del respeto por los valores y principios democráticos que rigen en las sociedades que los acoge.

Lo que se percibía como un “creciente flujo migratorio” de chinos hacia la Argentina y Uruguay durante los últimos años de la década del noventa, probablemente experimente un cambio sustancial debido a la coyuntura económica y social que vive la región del cono sur de América del Sur y en particular ambos países. Pero no obstará al ingreso de nuevos migrantes chinos, seguramente con objetivos y modalidades diferentes a los que fueron determinantes en los flujos migratorios anteriores, fundamentado en la propia tradición migratoria de los chinos y en el apoyo generado por las comunidades chinas establecidas en Argentina y Uruguay para fomentar nuevas corrientes migratorias.

La influencia de la migración china y de los inversores chinos en la economía argentina, ha determinado la estimación del ingreso de capital de entre US\$ 1.500 millones a US\$ 2.000 millones, hasta el año 2001, cifra que debe ser considerada de relevancia económica, más aún si se la compara con el intercambio comercial bilateral global entre Argentina y China, que alcanzó los US\$ 1.940 millones en 2000 (según cifras del INDEC), habiendo experimentado un aumento de más del 600 % en la última década (en 1990 el intercambio bilateral era de US\$ 250 millones). La RPCh ha pasado a ocupar el primer lugar como socio comercial de la Argentina, considerando en particular los mercados de la región Asia y Oceanía. A pesar de este espectacular incremento en el comercio bilateral global, la participación de cada país en el comercio exterior del otro es aún baja, representando las exportaciones argentinas hacia China un 3 % del total exportado por Argentina en el año 2000.

La profundización de las relaciones comerciales y de fomento de la inversión entre Argentina y la RPCh, depende básicamente de la promoción y de los acuerdos bilaterales que los gobiernos conjuntamente con el sector privado logren concretar y ejecutar. En este sentido, es fundamental la implementación de convenios de facilitación para el tránsito de personas, ya sea para realizar negocios o para el establecimiento temporal o definitivo de migrantes en ambos países, como una política migratoria programada y no coyuntural.

En la misma sintonía, se resalta que tímidamente comienzan a participar en la economía argentina, las inversiones directas de empresas dirigidas por empresarios chinos de ultramar que residen en Taiwán, Malasia, Indonesia, Singapur, entre otros. Así como también se conocen casos puntuales de empresas mixtas chinas que han realizado inversiones en Argentina. Es posible que las redes de chinos de ultramar actúen como nexo o como fuentes de información para favorecer el establecimiento de las relaciones comerciales y de inversión de los chinos de ultramar en los diferentes mercados internacionales.

En el caso de Uruguay, la influencia de la comunidad china en el mercado local, ha estado limitada hacia nichos muy específicos en el mercado interno y en general con un bajo volumen de inversión, lo que ha derivado en un escaso rol dinamizador en la economía local, lo cual deviene también del reducido número de la comunidad migrante en éste país.

Conclusiones

La RPCh es uno de los principales “exportadores de población” y mano de obra; si en este país se perdiera el control migratorio y se aceleraran las presiones expulsoras de población, la migración se convertiría en un detonante de conflictos de alcance regional y mundial. Observamos que a partir de la “apertura” de la RPCh (1978), la emigración de ciudadanos de China continental y de Taiwán tuvo un aumento significativo en lo que refiere al número de emigrantes, a la vez que se diversificaron los destinos elegidos por éstos, los cuales se dirigieron hacia más de 140 países en todo el mundo. Esta expansión fue favorecida –entre otras cosas- por la flexibilización de las leyes migratorias de la RPCh y por la mencionada apertura política y expansión de la economía de este país hacia el exterior.

En las décadas anteriores a 1980, los migrantes chinos se concentraban preferentemente en los países asiáticos vecinos (Indonesia, Singapur, Malasia y Japón, entre otros), habiendo sido la expansión económica del Sudeste Asiático (1960-1980) un “movilizador” de la migración china hacia estos países. Esta situación fomentó el desarrollo económico de los “*overseas chinese*”, quienes además de participar en el proceso expansivo de los países del Sudeste Asiático, lograron conformar una “red internacional de relaciones” con características y poderes propios de los actores económicos internacionales.

Como consecuencia, y en el marco de las transformaciones en los patrones migratorios y de comportamiento de los migrantes chinos en las últimas dos décadas pasadas, se comprobó un mayor flujo de ingreso de migrantes chinos hacia la región del Río de la Plata, los cuales se concentran principalmente en grandes conglomerados urbanos, conformando un sistema de “*redes de clanes*”, “*redes familiares*” y “*redes internacionales*”, que funcionan como un “espacio de apoyo” entre compatriotas que residen en el exterior. Asimismo, se verifica –incipientemente- hacia la región del Río de la Plata, la expansión de la zona de influencia de los capitales chinos de ultramar (u “*overseas chinese*”), aunque con una magnitud mucho más

limitada que en la región AP. Este proceso se encuentra aún en una etapa inicial en América Latina.

Por otro lado, tampoco es conveniente ignorar las transformaciones que está experimentando la República Popular China desde su apertura política y económica en 1978 y la incidencia en el marco de las relaciones internacionales globales y de las bilaterales, y sus ansias de incorporarse al mundo globalizado. Así como tampoco podemos desconocer la importancia que China y Taiwán le asignan al tema demográfico interno y a los “chinos de ultramar” que se han dispersado por el mundo conformando minorías, dignas de ser observadas y que en oportunidades han sido consideradas como avanzadas de la “esfera de influencia china” extendida más allá de las fronteras del país, ya sea como parte de un plan destinado a descomprimir la variable demográfico-poblacional de la RPCh y Taiwán, como se explicó anteriormente, o para crear comunidades de ultramar en forma de red que sirvan para afianzar las vinculaciones político-estratégicas entre la RPCh y Taiwán, y los países receptores de sus nacionales (proyectos que fueron planteados tanto en Argentina como en Uruguay y que no llegaron a concretarse).

En la actualidad, los flujos migratorios de ciudadanos chinos, se ha desarrollado en forma pacífica registrando una variación en los destinos elegidos por los migrantes, dando lugar a una nueva generación de migrantes chinos con características que no difieren de las de otros grupos de migrantes internacionales, es decir han diversificado destinos y formas de emigración. Aunque sí se destacan por la preferencia en el establecimiento en “grandes ciudades” y por la continuidad en el desarrollo y fortalecimiento de “*las redes de relaciones intracomunitarias*”.

Capítulo 4: Argentina y China ante nuevos vectores de Cooperación: Enfoques y Estrategias.

Sergio M. Cesarin

Investigador del CONICET, Coordinador del Centro de Estudios Chinos del IRI

Mariano Machain

Asistente de Investigación.

1. Introducción.

Una de los rasgos sobresalientes del proceso de globalización ha sido la vertiginosa expansión de las actividades científico – tecnológicas y su aplicación a los sistemas productivos en el marco de políticas nacionales de desarrollo tecnológico. El impacto que el proceso de globalización generó al interior de las economías nacionales en su vector de mutación tecno – científica, forzó la adaptación de los sistemas nacionales de ciencia y tecnología (C&T) a las nuevas formas de competencia internacional mediante el aumento de fondos gubernamentales y aportes presupuestarios indirectos con destino a la investigación y desarrollo (I&D), el fomento de estrategias ligadas a la creación de nuevos mercados, la detección de futuras demandas, la formación de redes científicas en el campo de las ciencias duras con el fin de adecuar sus interfases intra y extra sistémicas a los incentivos exógenos provistos por la nueva economía mundial.

La evolución de los sistemas domésticos de C&T también incorporarían políticas específicas aplicadas a la formación de recursos humanos calificados, el desarrollo endógeno del sistema de innovación, así como la utilización de instrumentos orientados a favorecer una inter relación virtuosa entre el sistema industrial y las corrientes dinámicas de transferencia y adquisición de nuevas tecnologías. La expansión de la curva de productividad general de la economía y los niveles de competitividad industrial, serían considerados los máximos "premios" a conseguir por someter las políticas nacionales de C&T a estos determinantes específicos.

Los escenarios descriptos se vieron potenciados por el mismo proceso de globalización que aceleró de manera notoria los intercambios en el seno de la comunidad científica mundial. Resultante fue la vertiginosa circulación de conocimiento provista no sólo por la “revolución de las comunicaciones”, sino también por la movilidad de profesionales y científicos atraídos por mejores oportunidades laborales y condiciones económicas, al mismo tiempo que la accesibilidad al “conocimiento superior” facilitó la apertura de espacios de relacionamiento cultural, científico y técnico no vistos.

El aporte de acuerdos sobre *des* regulación de las migraciones científicas internacionales, las ventajas obtenidas en materia de movilidad profesional resultante de acuerdos en el seno de regímenes de integración económica como en el caso de Europa, Asia y América del Norte, y las políticas de captación de científicos desta-

cados por parte de las naciones más desarrolladas, han sido factores multi causales que explican en gran medida las motivaciones subyacentes en la "revolución de conocimiento" acontecida durante los años noventa.³⁵

En la actual fase de sofisticación tecno – científica, si el sistema nacional de C&T sufre cambios y modificaciones en su enfoque y concepción, las oportunidades de inserción competitiva en las corrientes dinámicas de intercambio mundial se ven reducidas. Las economías en desarrollo son conscientes que el "insumo tecnológico" y su extensión a los sistemas de innovación (o sea su incorporación a los procesos productivos) son determinantes para aumentar la productividad y mantener o generar espacios de competitividad sistémica para sus industrias. En este orden, el objetivo de crear en una primera etapa "sociedades basadas en el conocimiento" - en una fase posterior "sociedades del conocimiento" - constituye todavía un objetivo estratégico por alcanzar para gran parte de las economías en desarrollo (PMD)³⁶

2. Política industrial y cambio tecnológico en China.

China no fue ajena a estas tendencias que han formado parte del diseño básico de su política de reforma y apertura. En la génesis misma de las Cuatro Modernizaciones promovidas por Deng Xiaoping, la tercera de ellas (primero agricultura, luego industria y en cuarto lugar defensa) sería la política de desarrollo científico – tecnológica, considerada uno de los pilares de la transformación económica en las décadas por venir. La comprensión del atraso tecnológico de China respecto de las naciones más avanzadas y su asimétrico desarrollo endógeno centrado en las industrias ligadas a la defensa nacional por sobre aquellas productoras de bienes de consumo, determinó el radical cambio de enfoques y la posterior adopción de un conjunto de medidas sobre política industrial y reforma educativa, considerando el perfil que la nueva economía exhibiría: abierta al mundo y en franca competencia por desarrollar bienes y servicios de bajo costo.

El posicionamiento privilegiado que el desarrollo en C&T tendría en el proceso de modernización chino recaía también en la necesidad de recomponer la relación entre el Partido e "intelectuales" y ganar su apoyo para aplicarlo a la sustancial mejora cualitativa de una economía empobrecida, atrasada y regulada en su "salto hacia adelante" en busca de una moderna economía desregulada y pro capitalista. La convocatoria de los líderes políticos a la participación de intelectuales (científicos,

35 Las migraciones de profesionales de los países en desarrollo se incrementaron en los últimos años con la globalización de la "sociedad de mercado" y como consecuencia de las crecientes necesidades de profesionales destacados y "de bajo costo" por parte de los países desarrollados con el fin de sostener la competitividad de sus empresas.

36 La inversión mundial en I+D refleja que los Estados Unidos, Japón y la UE concentran un 84% del total según datos aportados por el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas en tanto ALATyC aplica del total sólo el 1, 9% del presupuesto regional al desarrollo en I+D. El gasto en I+D en relación al PBI se mantuvo casi constante en ALATyC: entre 1990 y 1998 apenas indica una variación para el período desde el 0, 45% del total al 0, 50%.

técnicos y académicos) en la estrategia de modernización, se tradujo en la concesión de mejoras laborales, el otorgamiento de incentivos salariales específicos y un sistema de premios consistentes en becas y oportunidades para realizar estudios en los más importantes centros de formación tecno - científica del mundo.

Como respuesta, durante la década del ochenta el aliento de las actividades de I&D y su interrelación con la producción civil de bienes se sumó a las iniciativas sobre reformas en el sector industrial en orden a reconvertir obsoletas industrias estatales (SOE) en “modernas” corporaciones que, reconfiguradas, estuvieran en capacidad de producir bienes para el mercado interno y externo. En este período, algunas industrias de servicios y manufactureras mejoraron los niveles de eficiencia mediante la progresiva incorporación de nuevas técnicas de gerenciamiento y tecnologías de producción, en tanto otras fueron cedidas al control de operadores externos a través de *joint ventures*.

A partir de mediados de la década del noventa se crea una situación diferente. Los rasgos de los nuevos líderes más pragmáticos, re introdujeron la necesidad de reformar las empresas estatales y por ello imaginaron una estructura industrial en la que un “*core*” de empresas estatales de primer nivel ocupara el centro de la misma. Estas “nuevas empresas” tendrían por función proveer los “bienes estratégicos” demandados por China en el futuro y sobre todo mantener la “función social” que ideológicamente se les demandaba como barrera de contención de un mayor desempleo industrial ante la creciente competencia externa y la emergente economía privada.

Como consolidación del proceso reformista industrial iniciado en los ochenta, las medidas serían resultado de la crisis económica asiática que alentó la transformación de viejas industrias (inviabiles económicamente) en poderosos grupos económicos de actividades diversificadas. Una última fase de las reformas en el sector industrial estatal – ya ante la inminencia del ingreso de China a la OMC - favoreció la “privatización” de las “*sunset enterprises*” devenidas ahora en estratégicas industrias de alta tecnología (telecomunicaciones, software, industrias de la comunicación) en su mayoría administradas por dirigentes políticos y/o sus familiares más cercanos (*princelings*).³⁷

Las ganancias de competitividad internacional de sus nuevas y reformadas industrias conformaría el “dato central” para comprender el éxito de una estrategia similar a la aplicada en los setenta por las economías asiáticas más avanzadas como Corea, Hong Kong, Taiwán, y Singapur que se traduciría - incluso - en la sofisticación adquirida por los productos exportados por China, la creciente composición de bienes de alto valor agregado sobre el total de ventas externas, la aparición de los “servicios” como *ítem* de dinámico crecimiento y, en particular, las exportaciones

37 De las 2473 empresas de propiedad estatal que existían en 1999, una vez aprobada la Nueva Ley de Empresas su número fue reducido a 2016 a fines del año 2000.

de productos elaborados por las industrias de información (IT).³⁸ Proceso que finalmente modificaría el patrón de especialización existente entre las economías de la región, tornando a China fuertemente competitiva (devaluación mediante) respecto a - por ejemplo - las economías pertenecientes a la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN) buscando además alcanzar al Japón en sectores tecnológicos de punta.

Otros factores deben ser destacados para analizar la correlación exitosa que el caso chino muestra entre desarrollo tecnológico, política industrial y expansión exportadora: la inversión externa directa (IED) jugó un rol clave. Durante la década del noventa China se vería beneficiada por una nueva fase del proceso de re localización industrial por parte del Japón, al que se sumarán luego Corea del Sur, Singapur y finalmente su "adversario político" Taiwán. Economías que verán en el "gigante asiático" un socio cuyos bajos costos productivos permitirían obtener ganancias netas de competitividad para sus industrias. La consolidación de una matriz de interdependencia en la Zona Económica China (ZEC) fortaleció las capacidades relativas de la economía nacional e incrementó internacionalmente la percepción sobre su inexorable destino como potencia económica y político - militar en el siglo XXI.³⁹

Sobre el particular, el *2001 White Paper on International Trade* publicado por el Ministerio de Economía, Comercio e Industria del Japón, expresaba lo siguiente: "...Through receiving direct foreign investments, China has been gaining competitiveness not only in labor intensive products, but also IT and other technology-intensive products"⁴⁰

Desde su inicio en 1979 el modelo privilegió el impulso al comercio exterior, la planificación de un atractivo escenario para la radicación de inversiones externas sesgadas hacia la localización en áreas geográficas predeterminadas de industrias "capital intensivas" con incorporación de tecnologías novedosas. El pre requisito legal establecido para los inversores externos fue determinante de la orientación sectorial que la IED mostrara en la primera década de reformas (los ochenta) al favorecer la incorporación de *know how* productivo y tecnológico, confiando en las ventajas competitivas con que contaba la industria nacional en función de la disponibilidad casi ilimitada de materias primas, mano de obra e insumos básicos, además de una privilegiada cercanía de las provincias costeras con algunos de los mercados asiáticos más dinámicos como Corea, Japón y Hong Kong.

38 De acuerdo a la clasificación de la JETRO, los Productos de IT se dividen en ocho categorías: 1) computadoras y periféricos, 2) equipamiento para oficina, 3) equipos para telecomunicaciones, 4) semiconductores y otras componentes electrónicos, 5) equipos de video, 7) equipos de audio, 8) equipamiento para medición y testeo. Ver: "The rise of China and Asia's flying-geese pattern of economic development: an empirical analysis based on US imports statistics", Chi Hung Kwan, Nomura Research Institute, No.52 August 1, 2002

39 Taiwán es el segundo inversor externo en el Continente luego de Hong Kong con el 9% de la IED. En su mayoría las empresas taiwanesas están localizadas en la provincia de Fujian (sur este del país) en razón de la cercanía geográfica (sólo 140 Km. separan dicha provincia de la isla de Taiwán), la identidad idiomática existente (similar dialecto) y la política preferencial con que se han visto beneficiadas a partir de 1984.

40 Ibidem, , Op.cit., ,pág.2

De esta manera, la localización de capitales en sectores de alta tecnología e industrias "capital intensivas" atadas a la profundización del modelo de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en la costa este del país y en particular la nueva Zona de Pudong frente a Shanghai, consolidó un patrón de integración entre el sistema de C&T, el sector productivo y de ambos con el sistema nacional de innovación que sostienen hasta el día de hoy la competitividad de la economía china y la expansión del producto industrial. La apertura de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), facilitó el ingreso de inversión externa y la aceptada inclusión de novedosas formas de capital corporativo basado en *joint ventures* y empresas de capital extranjero, obligaron a repensar la dinámica del sector industrial y sus interfaces con el sector científico – tecnológico.

Ratio de implementación de contratos de FDI en los ochenta

	1984	1988	1988-90
USA	31.0	63.8	71.3
Europa	106.5	83.7	62.7
Chinos de ultramar	23.1	56.7	55.7
Singapur	13.2	20.4	46.2
Japón	66.9	15.8	19.0
Corea	-	-	-

Fuente: Extraído de Chinese big business and the wealth of Asian Nations, Rajeswary Ampalavanar Brown, Palgrave Editors, New York, pág. 221.

Estudios técnicos, revelan cómo la evolución de las importaciones chinas de productos de alta tecnología por parte de los Estados Unidos, corroboran la hipótesis sobre el "salto tecnológico" dado por la economía china en más de dos décadas de reformas. La coincidencia de los resultados obtenidos demuestra que en el caso concreto de computadoras, periféricos, equipos de telecomunicaciones y partes de equipos electrónicos, la tasa de penetración (para dichos productos) en el año 2000 era similar entre China y Japón cuando una década atrás China casi no aparecía en las estadísticas. Incluso en el *item* aparatos de audio la proporción que ocupó China en el 2000 (4, 23) triplicaba el porcentual correspondiente al Japón. Al observar el total exportado de IT, el Index señala además que la participación del Japón en el mercado doméstico estadounidense se contrajo desde el 2.05 en 1990 al 1.46 en el 2000, pero para China la proporción se invierte pasando del 0.64 en 1990 al 1.26 en el 2000.⁴¹

3. Las políticas y estrategias del desarrollo tecnológico chino.

41 Ibidem. Op. Cit, pág. 8

La adopción de políticas de “*outward looking*” aplicada por China – similar a la aplicada por las economías asiáticas más desarrolladas - fue producto del atractivo que generaba la rentabilidad potencial de los mercados externos. Asimismo, la estrategia de *leapfrogging tecnológico* (Hobday) generó un círculo virtuoso que complementó la inversión de recurso públicos y extranjeros en las nuevas industrias y la investigación, con la canalización de recursos por parte del Gobierno Central, provincias y municipios hacia las universidades y centros científicos a fin de que sus graduados y “brillantes profesionales” accedieran a becas externas de formación en los principales centros de I&D de Estados Unidos, Europa, Japón e incluso (en menor medida) de América Latina.

Los medios utilizados por China para la adquisición de tecnologías fueron similares a otras economías asiáticas: FDI, *joint ventures*, licencias, manufactura original de equipos (OEM), diseño propio y manufactura (ODM), sub contratación, proveedores locales y externos, canales informales como entrenamiento en el exterior, compra de acciones de empresas y alianzas estratégicas entre empresas de alta tecnologías.⁴² A fines de los setenta China formalizó acuerdos para el uso de licencias tecnológicas en el marco de una estrategia de adquisición que apuntada a disminuir el *gap* de sus industrias con el standard internacional. No obstante la liberalidad de las políticas descritas, la estrategia de ganar conocimiento tecnológico mediante la promoción de *joint ventures*, tuvo sus limitaciones normativas internas en tanto no se consideró adecuado ceder el control del mercado interno al capital externo. Esta estrategia de diversificación de "canales para la absorción tecnológica", formó parte de la - llamada por Michael Hobday - *fast track industrialization policy* aplicada por China siguiendo también el patrón de las NIE's.⁴³

El flujo de capitales de las firmas extranjeras a las nacionales fue gradual verificándose con particular énfasis hacia comienzos de los noventa.⁴⁴ Las firmas extranjeras fueron autorizadas a ingresar en sectores donde la adquisición de tecnologías era dificultosa en el mercado internacional. La producción de bienes y servicios a través de las Empresas Multinacionales (TNC's) proveyó información crítica a los productores locales sobre la posibilidad de desarrollar complejas operaciones a futuro. Las empresas y sectores priorizados fueron básicamente el electrónico y químico en una primera etapa.

No obstante el ingreso sostenido de IED, ésta no fue un sustituto de los esfuerzos internos de promoción del desarrollo tecnológico. Dadas las ventajas relativas de China en la posesión de tecnologías avanzadas y una masa de científicos disponibles pudo provocar una rápida aplicación del nuevo *know how*. De esta forma, China seguía el patrón de industrialización de las naciones más avanzadas de Asia mediante una acertada combinación de políticas públicas, que incluyeron estabilidad

42 Para un análisis detallado de las políticas de desarrollo tecnológico en los NIE's ver: Hobday Michael, *Innovation in East Asia, challenge to Japan*, Edward Pelgar Editors, Vermont, USA; 1995.

43 Ver: *Innovation in East Asia, the challenge to Japan*, Michael Hobday, Edward Elgar Publishing, Vermont, USA, 1995.

44 *Ibidem*. Pág. 242.

macroeconómica, tasas de cambio estables, la rápida adquisición de tecnologías por canales estatales y el establecimiento de redes interempresariales de I&D.⁴⁵ Los efectos de una política que correlacionaba "aprendizaje tecnológico" (definido como *el proceso por el cual las firmas acceden a tecnologías*) y cambios en la productividad resultado de una mayor exposición de la economía doméstica a competencia externa, fueron positivos.

Conjuntamente con la estrategia de *learning by doing* aplicada al desarrollo de *industrias testigo* como la electrónica, los planificadores chinos observan que el mercado interno ejercía un enorme potencial y puede ser usado como "herramienta de negociación" para atraer mayores beneficios derivados de la captación de nuevas y más sofisticadas tecnologías.⁴⁶ China obtuvo así una doble ventaja: la resultante de contar con un mercado externo demandante y un mercado interno en fuerte expansión.

La combinación de estos procesos, la optimización de las nuevas tecnologías difundidas, la calificación adquirida por la mano de obra que había ya superado los "estadios iniciales del aprendizaje", el impulso comercial de empresas exportadoras de productos tradicionales y mano de obra intensivas (textiles, juguetes, productos de la industria liviana), y la creciente participación de empresas de capital extranjero, determinaron la modificación de la estructura de las exportaciones e importaciones como consecuencia del *upgrading* del sector industrial ubicando a China hoy como la sexta potencia comercial del mundo.

La participación de China en las exportaciones mundiales pasó del 2% en 1985 al 7% en el año 2002. Este incremento es remarcable en productos tecnología - intensivos. En 1985 las exportaciones de productos primarios y manufacturados basados en el uso intensivo de recursos naturales representaban el 49% del total de ventas externas, cayendo al 12% en el año 2000. Contrariamente, la participación de productos de alta tecnología sobre el conjunto de exportaciones de manufacturas pasó del 3% en 1985 al 22% en el año 2000, destacándose los equipos para telecomunicaciones, equipos automáticos para procesamiento de datos y partes y accesorios para computadoras que concentraron el 13% del total exportado por China para dicho año.

En ambos períodos se observa la progresiva caída en la participación en el valor agregado industrial generado por las empresas estatales, en tanto la riqueza producida por empresas extranjeras, individuales - privadas y las de propiedad colectiva aumentaba. De acuerdo a datos provistos por la UNCTAD, las empresas extranjeras con bases de producción en China aumentaron su participación sobre el total de exportaciones del país desde un 9% en 1989 al 49% en el 2001. Específicamente, la relación entre exportaciones de productos de alta tecnología y participación de TNC's frente a las industrias estatales, indica que las primeras aumentaron su par-

45 "Pathways to growth, lessons from East Asia's success", Nancy Birdsall and F. Jaspersen, IDB, 1997, pág. 8

46 Ver al respecto: The China circle and Technological Development in Chinese Electronics Industry, Jean Francois Huchet, en "China circle, economics and technology in the PRC, Taiwán and Hong Kong", Barry Naughton (Edit.), Brooking Institutions Press, 1997, págs. 254 a 285.

participación del 60% en 1996 al 84% en el 2000 (Valor U\$S 37.000 millones), en tanto las SOE cayeron en su participación desde un 42% en 1996 al 18% en el 2000 (valor U\$S 8.000 millones).

Exportaciones de productos de alta tecnología como porcentaje del PBI (economías seleccionadas)

	X prod. Primarios	X Prod. Manufacturados	X Prod. De Alta Tecnología 1990	2001
Estados Unidos	14	82	33	34
Japón	3	93	26	26
Alemania	9	86	44	18
R. P. China	11	89	---	20
Argentina	66	33	---	9
Brasil	44	54	6	18

Fuente: Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD, disponible en www.undp.org/hdr al 8/10/03.

Tecnología: difusión y creación (economías seleccionadas)

	Ingresos por regalías y licencias (US\$/persona, 2001)	Gasto en I&D (% PBN, 1996/2000)	Científicos e Ingenieros (Por mill. De hab 1996/2000)
Estados Unidos	298	135, 5	2, 7
Japón	1057	82, 4	3
China	2	0, 1	1
Australia	65	15, 4	1, 5
Argentina	4	0, 6	0, 4
Alemania	229	38, 3	2, 5
Brasil	3	0, 6	0, 8

Fuente: Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD, disponible en www.undp.org/hdr al 8/10/03.

Otros indicadores provistos por el PNUD también verifican lo expresado. Al analizar la *performance* de los principales veinte exportadores mundiales para cada categoría tecnológica entre 1985 y el 2000, surge que China ocupa la primera posición en todas las categorías (Manufacturas de alta tecnología, manufactura de tecnologías intermedias y manufacturas de bajo contenido tecnológico) a excepción de la denominada "productos manufacturados basados en recursos" donde ocupa el tercer lugar.⁴⁷

⁴⁷ Fuente UNCTAD, con información basada en datos del COMTRADE.

China Vs India: Software Output/Exports Software Output (U\$S Miles de millones)

	1999	2000	2001
China	5.32	7.17	9.63
India	6.75	8.85	10.23
Software Export			
	1999	2000	2001
China	0.25	0.4	0.72
India	3.9	6.2	7.78
Global Software Market Share (%)			
	1999	2000	2001
China	1.0	1.2	1.5
India	1.3	1.48	1.6

Fuente: IIC - Monthly Newsletter, September, 2002

Durante la década del noventa, las mejoras tecnológicas adquieren desarrollo acelerado. Vía maduración de proyectos y procesos, el sistema chino - al igual que el de otras economías asiáticas "Estado asistido" - alienta el proceso de privatización de empresas de telecomunicaciones como parte de la "ambición" estatal por adquirir avanzadas capacidades en IT. La liberalización operada en el sector facilitó el ingreso de numerosas corporaciones chinas en el negocio doméstico y global de las telecomunicaciones.⁴⁸ No obstante, la sensibilidad sobre cuestiones de seguridad nacional y acceso privilegiado a información favoreció a las compañías nacionales sobre las extranjeras. El acceso al mercado fue garantizado por medio de conexiones políticas y procesos sociales los cuales permiten a los *newcomers* ingresar y dominar el mercado doméstico bajo prácticas de "apertura administrada" con el fin de evitar la formación de "monopolios naturales" en el sector.

Ganadores y perdedores en la exportación de semiconductores (1985 - 2000)

(en % para economías seleccionadas)

Aumento en la participación en el mercado mundial (1985 - 2000)

	1985	2000	
Principales ganadores			
China	0.14	8.82	8.7 (*)
Taiwán	2.72	10.64	7.9
Malasia	0.36	7.81	7.5
Corea	0.76	4.01	3.2
Irlanda	2.37	3.43	1.1

(*) Empresas involucradas: Intel, Toshiba, NEC, Texas Investment, Hitachi, Infineon, Philips, Samsung.

48 Ver al respecto: "Eyes wide shut: chinese attitudes to technology and innovation and the wealth of Asian nations, Rajeswary Ampalavanar Brown, Palgrave Editors, Londres, 2000.

Principales perdedores

Estados Unidos	29.97	15.40	- 14.2
Japón	6.52	1.71	- 4, 8
Alemania	8.76	3.39	- 5, 4
Hong Kong, China	3.92	2.11	- 1, 8

Fuente: World Investment Report 2002, UNCTAD

Otro de los sectores de mayor dinamismo exportador ha sido el de la industrias de computación. China comenzó con la producción doméstica de software en los sesenta, pero la magnitud de los cambios operados en mas de dos décadas de reformas la han transformado en uno de los principales productores y exportadores mundiales junto a la India. Las ventas chinas de software durante el año 2002 alcanzaron los U\$S 9.630 millones; resultantes de la operatoria de miles de empresas, se estima que han generado más de 300.000 puestos de trabajo. Al mismo tiempo, las exportaciones pasaron de U\$S 250 millones en 1999 a U\$S 720 millones en el 2001. Estas cifras son significativas, pero no destacan el potencial que China posee en el sector. Por tales motivos, el gobierno chino ha colocado la industria del software entre las prioritarias a ser desarrolladas en los años por venir.

**Composicion del comercio mundial (exportaciones)
de IT products, 2000 – 2001 (en %)**

.	2000	2001
Japon	11.7	10.1
China/Hong Kong	9.2	11.3
Resto de asia	26.8	25.1
Norte de America	18.3	16.9
America latina	4.1	4.5
Europa	28.8	30.8
Otros	1.2	1.2

Fuente: Extraído de JETRO, 2002 White Paper on Internacional Trade and Foreign Direct Investment, 2003.

El énfasis en la “difusión social” y las aplicaciones de la industria de la información, (electrónica, el desarrollo del mercado doméstico de telecomunicaciones, banca, transporte, electrónica de consumo, máquinas herramientas de control digital, administración hospitalaria) abonan la tesis de una sostenida demanda futura de nuevos productos y servicios provistos por la industria del software. Las expectativas generadas por la reconversión tecno científica en marcha y la introducción de nuevas tecnologías digitales, presuponen un horizonte de creciente *upgrading tecnológico* que fortalecerá la competitividad sectorial.

3.1 Políticas, planes y estrategias.

Desde el inicio de las reformas económicas China ha promovido la importación de tecnologías en sectores claves como transporte, energía, telecomunicaciones, petróleo, industria química, materiales básicos, así como en sectores de alta tecnología específicos como microelectrónica, diseño y producción de aeronaves, tecnología espacial, energía nuclear y computación.

La principal agencia gubernamental responsable del diseño, planificación e implementación de la política de C&T es el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MOST) el cual cuenta con departamentos especializados por áreas de estudio, un departamento responsable de la cooperación internacional, oficinas de enlace con distintos centros de estudio subordinados y otros a nivel provincial (universitarios o descentralizados).

El Plan de Desarrollo Científico aprobado por el Consejo de Estado de China (Gabinete) contempla la incorporación de las actividades de C&T con el fin de fortalecer la modernización de la economía nacional. Los objetivos fundamentales de la estrategia asumida consisten en elevar la calidad de vida de la población, promover la modernización económica, fomentar la innovación tecnológica, transferir tecnologías avanzadas, el desarrollo industrial, la innovación agropecuaria y los procesos de reconversión empresarial con el fin de lograr rentabilidad y competitividad internacional para las empresas nacionales. Como componente importante dentro del Noveno Plan Nacional de Desarrollo en Ciencia y Tecnología, el Programa de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Estratégicas atiende a generar y consolidar las líneas estratégicas de desarrollo científico – tecnológico en sus distintos planos y sectores en el largo plazo.

Los enfoques bajo los cuales se encuadran las iniciativas y acciones específicas destacan:

- La promoción de la integración de la ciencia, la tecnología y la economía.
- La introducción de mecanismos competitivos en las organizaciones científicas.
- La realización de investigaciones orientadas a obtener autonomía tecnológica por parte de China respecto de aquellas dominadas por sus potenciales competidores económicos.
- La selección de investigadores y proyectos a través de concursos.
- La modificación o reorganización de entidades de investigación y desarrollo (I+D) que no funcionan adecuadamente.
- El estímulo a los institutos científicos para establecer empresas de nuevas tecnologías y a los centros científicos y técnicos para que brinden sus servicios alas empresas.

Dentro de este marco general, las políticas y acciones de gobierno priorizan tres orientaciones que rigen la política científico -tecnológica, con el fin de contribuir al desarrollo socio - económico del país:

- Actividades de R&D encaminadas a elevar el PBI, transformando técnicamente la industria nacional tradicional.
- R&D focalizada hacia las tecnologías de punta.
- Jerarquizar la investigación básica con el objetivo de crear un fundamento sólido para el desarrollo económico nacional.

Bajo la consigna gubernamental de "alcanzar los niveles más avanzados en sectores de alta tecnología a nivel mundial", la asignación de recursos está dirigida, principalmente, a las siguientes áreas y sectores definidos como prioritarios e incluidos en el denominado *Climbing Programme*:

Microelectrónica (circuitos integrados, fabricación de productos con insumos nacionales).

Tecnología computacional (fotoelectrónicas, de cuarta generación y diseño *de software* de nueva generación)

Fotoelectrónica (diseño y producción de piezas y componentes fotoelectrónicos, producción de aparatos de láser de gran potencia y nueva generación)

Biotecnología: (vacunas resultado de ingeniería genética de nuevo tipo, antibióticos, fertilizantes microbiológicos, creación de semillas y especies de flora y fauna de alta calidad y elevado rendimiento, establecimiento de industrias farmacéuticas de tecnología biológica, ingeniería de proteínas en la industria farmacéutica, alimenticia y química en la producción agrícola).

Energía (construcción de centrales eléctricas de tecnología avanzada, reactores termonucleares y desarrollo de tecnología de fusión nuclear).

Nuevos materiales (Investigación, desarrollo, e industrialización de nuevos materiales fotoelectrónicos, metálicos, cerámicos y porcelanas).

Telecomunicaciones (equipos de fibras ópticas, de microonda digital y satelital, telecomunicación móvil).

Aeronáutica (investigación para la fabricación de aviones y helicópteros)

Robótica (robots para la industria nuclear, y posibles de utilizar en trabajos submarinos, insalubres y con gran capacidad audiovisual y lingüística).

Cabe destacar que China no cuenta con una Ley Marco de Cooperación Internacional en el campo científico – tecnológico y no posee una agencia de cooperación técnica internacional (como por ejemplo la JICA de Japón o la GTZ de Alemania)⁴⁹ sino que sus funciones están distribuidas en distintas agencias gubernamentales del nivel central, en las provincias que cuentan con sus departamentos u ofici-

⁴⁹ La cooperación se canaliza en gran medida a través del Bureau de Expertos, agencia del gobierno central encargada de enviar al exterior científicos y técnicos especializados por expreso pedido de los países interesados.

nas de ciencia y tecnología y a nivel de municipal, en particular los más importantes como Beijing, Tianjin, Shanghai, Cantón y Chongqing. La estructura de la cooperación científico – tecnológica refleja que China destina la mayor parte de sus recursos de cooperación al Caribe Latinoamericano (compite en esa zona con Taiwán), Asia, Africa en este orden.

Para mantener el paso hacia el rápido desarrollo, el Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica (MOFTEC), agencia gubernamental responsable del diseño y formulación de políticas y estrategias de crecimiento y promoción del comercio exterior, ha definido pautas para revitalizar el comercio exterior a través de la comercialización de bienes y servicios de base tecnológica. Estas iniciativas forman parte de una “nueva estrategia” destinada a impulsar el crecimiento económico abriendo nuevos espacios de negocios y cooperación con economías en desarrollo. A tal fin el MOFTEC, el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MOST) y el Ministerio de Industria, han unido esfuerzos con el fin de promover las exportaciones de *technology-related products* que fortalezcan el dinamismo del sector comercial externo chino. Para ello han definido una serie de objetivos estratégicos, entre los que se destacan:

Desarrollo de productos de alta tecnología y mejora en los niveles tecnológicos de los bienes y servicios tradicionalmente exportados.

MOFTEC y el MOST han de implementar políticas de sostén y promoción para que institutos y empresas desarrollen productos de base tecnológica y promuevan la innovación, con el fin de aumentar su participación en la canasta de bienes y servicios exportables al mundo.

El principal foco ha sido puesto sobre sectores estratégicos como: IT, biomedicina, electrodomésticos y productos electrónicos.

Promover la creación de “empresas de base tecnológica”, facilitación de las operaciones de exportación e importación para las EBT, la participación en ferias internacionales; desarrollo de mejor “inteligencia” de mercados y formación de calificados recursos humanos son parte esencial del nuevo menú de políticas de fomento en C&T ligadas a la expansión del comercio exterior.

Asimismo, diversos centros de información han sido creados con el fin de asistir a las empresas nacionales sobre oportunidades tecnológicas, planes de desarrollo en C&T, apoyo al diseño e innovación sobre bienes de alta tecnología, demanda de bienes y servicios, y actualización sobre mecanismos de gestión de EBT.

El aliento recibido desde el estado ha dado sus frutos en los últimos años: la industria de alta tecnología en China se ha fortalecido y hoy es uno de los sectores industriales de mayor competitividad internacional; su participación en el producto industrial creció desde el 24% en el 2001 al 27% en el 2002. Particularmente, el sector de telecomunicaciones es una verdadera *driving force* por el nivel de inversiones recibido en el marco de una explosiva difusión de sistemas de telefonía fija, móvil y el acceso a Internet de amillones de usuarios cada año. En este sentido, la caída de restricciones a las inversiones externas y barreras tarifarias y no tarifarias

para el ingreso de bienes y servicios ligados al sector, han facilitado la optimización de tecnologías y la reorganización del sector para transformarlo en una de las locomotoras del desarrollo tecnológico chino lanzado a la competencia mundial mediante sus grandes corporaciones, pero también han impuesto presión sobre las nacientes EBT que intentan consolidarse en el mercado doméstico y tornarse proveedoras de bienes y servicios exportables.

De todas maneras, si bien China se beneficia de la reforma estructural de su base industrial y tecnológica, también se ve sometida a los vaivenes de los precios internacionales de los bienes que produce. China es, en algunos segmentos, un *newcomer* y, por lo tanto, debe competir con economías de la talla de Corea, Japón, USA, Taiwán y Singapur, batalla que hasta el momento parece sortear. Un capítulo aún por desarrollar en el contexto de expansión de las EBT es el referente a la introducción de nuevos instrumentos de financiamiento. El mercado de capitales y los fondos de *capital ventures* aun deben madurar y generar mecanismos difundidos que sirvan para facilitar el surgimiento de nuevas firmas. Asimismo, políticas preferenciales y provisión de facilidades impositivas via reembolsos, están siendo adaptadas a las necesidades sectoriales de expansión empresarial y fomento de las exportaciones con alto contenido tecnológico.

4. China y Argentina: un inexplorado eje de relaciones económicas.

Del análisis de la estructura de las exportaciones argentinas a China se desprende que aún considerando los productos farmacéuticos (que ocupan apenas el 0,67% del total importado por China del mundo), los tubos huecos de hierro o acero (US\$ 46.890 millones en el 2001) y el "conocimiento incorporado" en cereales y granos, podemos afirmar que la Argentina exporta marginalmente a China bienes y servicios de "alta tecnología" o productos tecnológicos. La mayor parte de las ventas argentinas están fuertemente concentradas y dominadas por tradicionales exportaciones en su mayor porcentaje *commodities*.⁵⁰

Sin embargo, del relevamiento efectuado para esta investigación sobre las demandas "permanentes" que China ha transmitido a la Argentina para fomentar la cooperación en el campo científico – tecnológico, la mayoría forman parte del *stock* de tecnologías más avanzadas con las que cuenta nuestro país, varias de las cuales han sido y son exportadas al mundo ya sea como servicios, *know how* o bien están insertas en productos de "base tecnológica". Situación que abriría promisorias posibilidades de aumentar nuestras exportaciones de productos tecnológicos y otros de alta tecnología en tanto se consoliden esfuerzos de negociación y promoción ya en marcha. Concretamente, del análisis efectuado surge que las coincidencias entre Argentina y China sobre sectores de mutuo interés en el campo científico – tecnológico, se expresan en los siguientes sectores prioritarios:

⁵⁰Vr al respecto: "Análisis de factibilidad para el incremento de las exportaciones argentinas a China", Fundación Exportar, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, 2002.

Biotecnología.

Avances en semillas.

Soja transgénica

Producción de vacunas contra la hepatitis.

Producción de interferón

Reproducción y mejoramiento genético de ovinos

Reproducción y mejoramiento genético de bovinos

Tecnología para mejoramiento genético de embriones bovinos

Incremento de la eficiencia del ganado vacuno lechero

Lácteos: desarrollo y vitaminización

Producción de carne orgánica.

Desarrollo de transgénicos

Biotecnología para el mejoramiento de especies arbóreas en desaparición

Energía nuclear

Radioisótopos

Tecnología para la obtención de agua pesada.

Operación de Reactores Tipo Candu

Producción de Cobalto 60 y fuentes selladas para uso medicinal e industrial

Bioseguridad.

Manejo y control de recursos hídricos

Problemas urbanos asociados al agua

Producción y potabilización de agua para regadíos.

Ingeniería ambiental aplicada a la erosión de suelos, fertilización.

Agricultura orgánica, técnicas sustentables de producción.

Tecnología Informática

Elaboración conjunta de software para aplicaciones industriales

Software aplicado a la industria petrolera

Desarrollo de software aplicado logística agrícola.

Ciencias del espacio

Observación astronómica.

Biomedicina

Producción de medicamentos y fármacos.

Desarrollo industrial

Prospección minera.

Desde la óptica argentina, la valoración de las capacidades chinas se concentra en obtener *know how* chino en los siguientes sectores:

Parques y polos tecnológicos

Diseño, administración y gestión

Creación de Empresas de Base Tecnológica (EBTs)

Desarrollo de incubadoras de empresas.

Industria farmacéutica

Producción de medicamentos y drogas de uso medicinal.

Producción de reactivos

Producción de vacunas para uso humano y animal.

Ciencias del espacio

Instrumental astronómico; técnicas de construcción ópticas.

Investigación sobre láseres especiales.

Biotecnología

Desarrollo de germoplasma de soja y trigo con nuevas características.

Desarrollo de estudios conjuntos sobre Genómica y Bioinformática

Desarrollo de sericultura

Control biológico de plagas

Estos datos, alientan la generación de una “relación asociativa particular en el campo científico tecnológico” entre China y la Argentina. Las políticas nacionales de C&T de ambos países muestran coincidencias notables en sus prioridades de largo plazo, situación que facilita el diseño de instrumentos asociativos que permitan concretar emprendimientos conjuntos orientados a la producción y comercialización en el mercado mundial de bienes y servicios de alta tecnología. Los instrumentos formales vinculantes bilaterales ya están definidos. La cooperación científico - tecnológica entre la Argentina y China se encuadra en un marco regulatorio acordado por ambas partes que reconoce como determinante el Convenio de Cooperación Científica y Técnica firmado en Beijing el 7 de junio de 1980. Otros instrumentos que enmarcan el escenario de la cooperación bilateral en C&T son:

Programa de Intercambio de Becarios de Postgrado

Acuerdo sobre el programa de Cooperación entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Academia de Ciencias Agrícolas de China

Acuerdo entre el CONICET y la Academia de Ciencias Sociales de la R.P China

Acuerdo Específico de Asistencia y Cooperación Técnica entre el servicio Geológico de la Argentina y el Servicio Geológico de China

A estos deben sumarse acuerdos y convenios inter institucionales que regulan los intercambios entre centros de investigación y universidades de ambos países en gran medida motorizados durante las pasadas dos décadas. El espacio abierto por las sucesivas Comisiones Mixtas celebradas para acordar temas de agenda en materia de cooperación económica, científico - técnica, social y cultural, han servido también como canal para la expresión de mutuas demandas sobre temas atinentes al desarrollo en C&T. Como ejemplo de lo expresado, resultado de los mayores intercambios comerciales en la pasada década ambos países firmaron un **Acuerdo para Promover la Formación de Empresas Binacionales (1992)**, de escasa o nula aplicación en la práctica hasta el día de hoy.

De esta manera, teniendo en cuenta las capacidades con que cuenta cada país y el favorable relacionamiento institucional existente gracias a la red de acuerdos alcanzados en la materia, algunas líneas de políticas proactivas posibles de ser aplicadas para concretar “una asociación estratégica particular” sino- argentina en C&T serían:

C&T para competir: promoción de la asociatividad empresarial. La situación de “mayor competitividad” económica nacional, el interés de las grandes empresas

chinas por nuevos negocios en el MERCOSUR, y el horizonte de negociaciones para la firma de un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ofrece incentivos especiales para plantear el “nuevo marco de relaciones” bilaterales sostenido en la “asociación estratégica entre empresas” de ambos países para la producción de bienes y servicios. Los marcos regulatorios ya existen y ha sido definido el interés sobre sectores prioritarios. Asimismo, abren posibilidades a socios extraregionales que necesitan un rápido posicionamiento de “mercado”.

Promover la formación de Empresas de Base Tecnológica (EBT) de ambos países de manera que este tipo de alianza estratégica facilite la inserción argentina en el sofisticado mercado chino mediante “productos tecnológicos” que permitan diversificar la “tradicional canasta de bienes comercializados (en su mayoría *commodities*). De esta forma, la Argentina lograría un “*up grading*” en la relación económica bilateral mediante la **“apertura de nuevos campos de negocios en bienes y servicios de alta tecnología”**.

Necesariamente este tipo de iniciativas requiere de la coordinación de esfuerzos entre el Estado y empresarios locales. Como dato de interés, en el mes de setiembre de 2002 la Secretaría de Negociaciones Económicas Internacionales de la Cancillería y la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (SECyT) firmaron el *Acuerdo para la Promoción de Exportaciones de Productos y Servicios de Alto Valor Agregado con Innovación Tecnológica*. Este Acuerdo contempla el otorgamiento de beneficios provistos por el Gobierno, aplicables a la expansión de la oferta exportable por parte de EBT con sede en nuestro país.

Intercambio de experiencias en temáticas medioambientales en las que ambos países poseen ventajas relativas. Por ejemplo, Tratamiento de Agua de Riego (capítulo donde la Argentina es competitiva y China enfrenta graves problemas), a cambio de que China nos permita formar parte u obtener información derivada de las Redes Atmosféricas de Cambio Global, Estudios del Espacio, Prevención de Desastres y desarrollo aeroespacial.

En **Tecnologías de la información**, China ha manifestado interés en el “desarrollo conjunto de software”, por ejemplo aplicado a la industria petrolera, usos del lenguaje chino - español y gestión de recursos naturales.⁵¹ En el primer caso la cooperación brindada por la Argentina ayudaría a China a superar una de sus principales preocupaciones estratégicas como es la provisión de petróleo y el aumento de productividad industrial sectorial.

Para facilitar el intercambio en el **campo agrícola y biotecnológico**, la participación de empresas chinas y argentinas en proyectos conjuntos de investigación y el intercambio de técnicos y científicos constituyen dos pilares que han de favorecer

51 La reciente firma de un Acuerdo de Cooperación entre la Cámara que nuclea a los productores de servicios informáticos de la Argentina y el MOST de China con el fin de encontrar “negocios conjuntos de mutuo interés” se encuadra en esta iniciativa específica.

la ampliación de la cooperación en el campo científico – tecnológico entre la R.P.China y la Argentina.

El entretendido de “redes universitarias” y de centros de cooperación es una vía útil y eficiente para compartir experiencias, promover el reconocimiento mutuo mediante el intercambio de científicos y técnicos y producir la detección de nuevos campos de interés en actividades de I&D.

En síntesis, si bien la Argentina parece estar sometida a similares vaivenes que el resto de los países latinoamericanos, las capacidades relativas en C&T con que cuenta y los avances logrados en campos específicos, posicionan a nuestro país como un referente privilegiado para China en distintos sectores considerados de interés estratégico por parte del país asiático sobre los cuales es posible definir una "nueva relación" económica bilateral.

Conclusiones.

El desarrollo tecnológico y el diseño de políticas de promoción científico - tecnológica y su entrelazamiento con el sistema nacional de innovación requiere estructuras institucionales que incluyan facilidades en investigación universitaria y la creación y fomento de otros *clusters* de innovación de manera tal que la dinámica del desarrollo en C&T genere el *spillover* necesario (efecto derrame) sobre el sector industrial generando nuevos productos y servicios. El desarrollo institucional y de agencias y organizaciones responsables del diseño, gestión y aplicación de las políticas sectoriales acompañó en China los avances en el campo de la economía real.

Estas acciones posibilitaron introducir mejoras en el sistema de innovación ante fallas de coordinación intra agencias y atenuar la tensión generada por el proceso de descentralización promovido por el Gobierno central que otorgó nuevas facultades a favor de las provincias y principales municipios.

Desde esta perspectiva, el caso de China es aleccionador. Revirtiendo décadas de traumáticas relaciones Gobierno – partido – Científicos e Intelectuales, la *des* inversión en formación profesional se revirtió mediante concretas experiencias de apertura de nuevas fuentes de trabajo, la eliminación de *des* incentivos impuestos a las actividades de investigación y promoción de la ciencia por recortes presupuestarios e inestabilidad política que condicionaban los planes de desarrollo concebidos en el largo plazo y la maduración de los planes de investigación.

La política de “repatriación de cerebros” pasó a formar parte (junto con la mejora general del clima de trabajo de técnicos y científicos) del conjunto de medidas orientadas a captar los mejores recursos humanos y volcar sus capacidades al desarrollo de la economía nacional. La participación de China en las redes de C&T intrasiáticas y transpacíficas a medida que los canales de cooperación multilaterales en el marco del “regionalismo abierto” se expandían, facilitó la adquisición de capacidades de atracción, gestión y *management* tecnológicos de los que el país carecía hasta bien entrada la década del noventa.

Referencias Bibliográficas.

Ampalavanar Brown, Rajeswary, *Chinese big business and the wealth of Asian Nations*, Palgrave Editors, Londres, 2000.

Birsdall, Nancy and Jaspersen Frederick (Editors), *Pathways to growth, comparing East Asia and Latina America*, Inter American Development Bank, Washington DC, 1997.

Brown, Rajeswary Ampalavanar, *Chinese big business and the wealth of Asian nations*, Editorial Palgrave, England, 2000.

Cesarin, Sergio – Moneta, Carlos J., *China: perspectivas del presente, desafíos del futuro*, Editorial Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2002.

Deng, Xiaoping, Obras escogidas, Tomo III.

Han Nianlong, La diplomacia contemporánea de China, Editorial de Ciencias Sociales de China, 1987.

Li, Minde (coordinador), América Latina y las Relaciones sino - latinoamericanas: Presente y Futuro, Editorial Shishi, 2001.

López Segura – Daniel Filmus (Coordinadores), *América Latina 2020; Escenarios alternativos, estrategias*, FLACSO - Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, Mayo de 2000.

Naughton, Barry, *The China circle, economic and technology in the PRC, Taiwan and Hong Kong*, Brookings Institutions Press, Washington DC, 1997.

Wang, Taiping (coordinador), Historia de la Diplomacia de China, Tomo II (1957 - 1969), Editorial Shijie Zhishi, 1998.

Wilhelmy, Manfred, "China y America Latina", Estudios Internacionales, enero-marzo 2001, No.133.

Zhang, Xichang y otros, El tercer auge del establecimiento de relaciones diplomáticas de China, Editorial Shijie Zhishi, 1998.

Documentos.

The World Bank, *World Development Report Knowledge for Development*, 1998/99.

Organización de Estados Americanos (OEA), *Principales indicadores de ciencia y tecnología Iberoamericanos/Interamericanos*, 1990 - 1998, Buenos Aires, Junio de 1999.

UNESCO, *Informe Mundial sobre la Ciencia 1999*, Editorial Santillana, Madrid, 1999.

Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Programa RAI-CES (Red de Argentinos, Investigadores y Científicos en el Exterior), Ministerio de Educación, Informe Anual 2001.

Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Rep. Argentina, Cambios en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 90: después del Consenso de Washington qué?", Septiembre de 1999.
